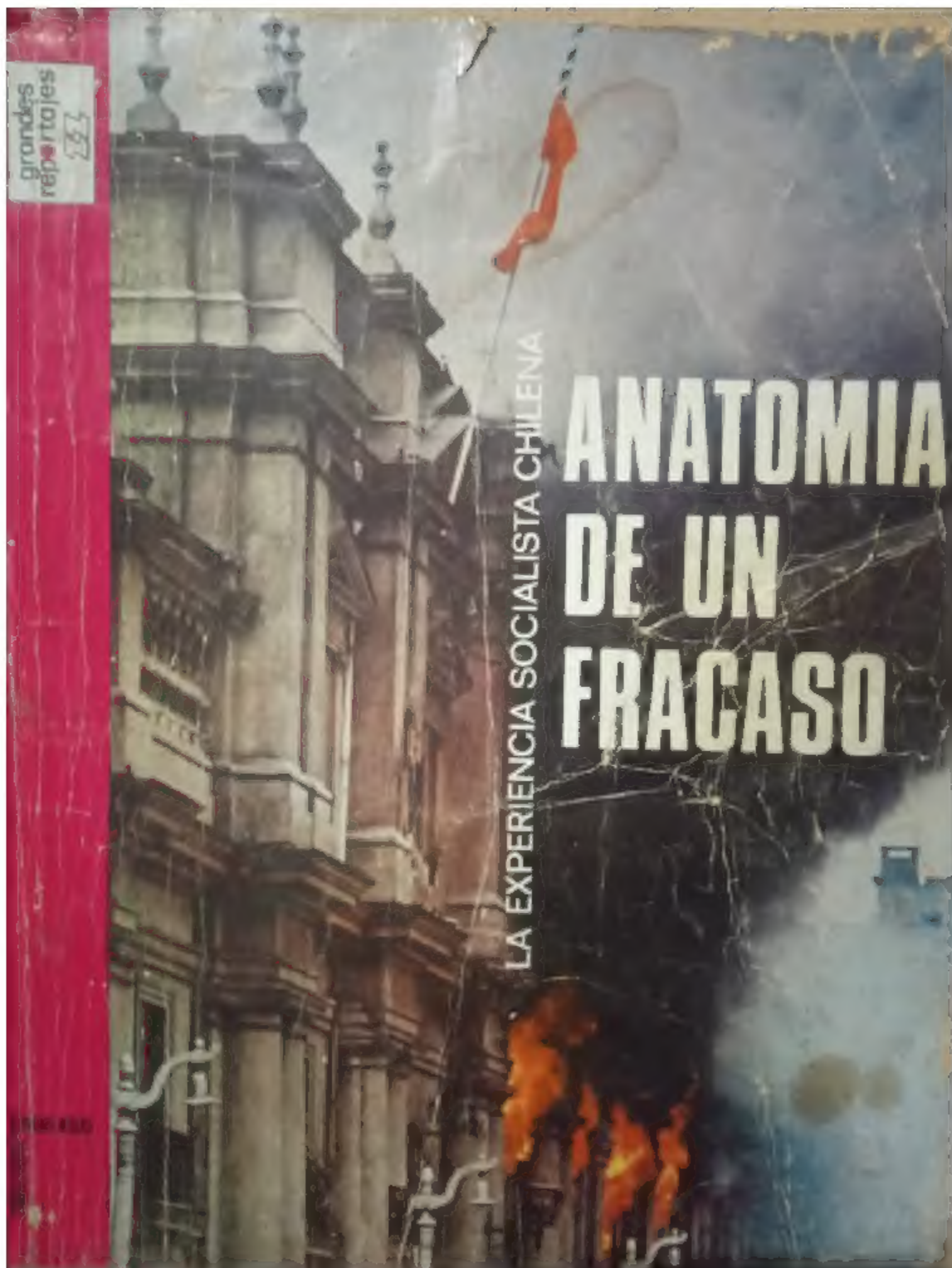


grandes
reportajes

LA EXPERIENCIA SOCIALISTA CHILENA

ANATOMIA DE UN FRACASO



Texto: HERNÁN MILLAS

Diseño gráfico: JULIO PALACIOS Y
ALEJANDRO MONTENEGRO

Fotografías: Archivo Revistas ERICLLA Y VEA

Dirección Editorial: EMILIO FILIPP

1ª Edición: 50.000 ejemplares.

Noviembre 1973.

© 1973 by EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Derechos reservados para todos los países.

Imprenta N° 01731.

Santiago de Chile.

Impreso en los talleres de
Empresa Editora Nacional "Gabriel Milner"
Avda. Santa Rosa, 576, Santiago de Chile.
Publicación oficial / Printed in Chile.

ANATOMIA DE UN FRACASO

(LA EXPERIENCIA SOCIALISTA CHILENA)



EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.



ANATOMIA DE UN FRACASO

(La experiencia socialista chilena)
Introducción

CUANDO a fines de 1972 el entonces Presidente Salvador Allende recorrió tres continentes y habló ante las Naciones Unidas, el comentario generalizado era optimista: "La experiencia socialista chilena es única en el mundo y un ejemplo para los países latinoamericanos". Desde fuera, naturalmente, todos miraban con gran interés "el proceso" y le asignaban un futuro lleno de esplendores y éxitos.

Quienes, pese a nuestra calidad de periodistas no comprometidos en la política oficial, tuvimos la oportunidad de acompañar a Allende en ese periplo, pensamos en la paradoja absurda que significaba el hecho de que el político socialista que dirigía los destinos de Chile fuera tan popular en el extranjero, mientras en su propio país crecían aceleradamente el descontento, la rebeldía nacional y el desaliento ante la inminencia del más rotundo fracaso.

Allende hablaba de un "socialismo democrático y pluralista". En sus encendidos discursos se mostraba respetuoso de la institucionalidad burguesa, del sistema político y de la convivencia democráticos.

Dramáticamente, hacía llamados a evitar la guerra civil, anunciaba "sacrificios compartidos" y culpaba a la oposición de no dejarle gobernar.

En el mundo existía la imagen de ser Allende un mandatario progresista, que trataba de levantar a los trabajadores de su nivel de pobreza y colocarlos en un sitio de igualdad de posibilidades y de bienestar. Se decía de él que se "había atrevido" frente a las compañías imperialistas de Estados Unidos y que reclamaba para su pueblo la independencia económica y el derecho a autodeterminarse.

Oídas en frío, todas estas expresiones no podían sino que agrader a los sectores más ilustrados del orbe. Además, el hecho de que el marxismo contase con voceros en todos los rincones de la tierra—incluso en aquéllos más increíbles—le permitía a Allende asumir las características de un nuevo liberador popular en el Tercer Mundo.

Porque, en definitiva, ¿quién podría negar a un pueblo subdesarrollado el derecho a iniciar su propia revolución política, económica y social? ¿Acaso muchos no hubiesen querido llegar al socialismo por la vía pacífica, conservando los viejos esquemas políticos liberales, pero incorporando nuevas formas de vida, más justas, más igualitarias, más democráticas, más vigorosamente humanas?

Así vimos que en México, Colombia, Francia, España, Estados Unidos y en África se hablaba de Chile con simpatía. Y periodistas que para sus países jamás pidieron una "vía socialista"—y que incluso rechazaban esa posibilidad remota—aplaudían el experimento allendista y escribían fogosos artículos de entusiasta adhesión y de admiración indisimulada.

Este cuadro explica que, en el extranjero, la estrepitosa caída de Allende fuese un hecho criticable. Desde sus lejanos lugares de observación, muchos han querido ver en el pronunciamiento militar que derrocó el marxismo en Chile una conjura siniestra nacida de las generosas ubres del imperialismo norteamericano, de la CIA o de las compañías transnacionales.

Alejados de la realidad que Chile vivió durante los tres años de experiencia socialista, esos observadores cometen el error—para decir lo menos—de creer que

lo que Allende decía era lo que su Gobierno efectivamente hacía.

La verdad es que el proceso marxista fracasó en Chile por muchas razones congénitas y no pocos vicios de sus ejecutores.

Si bien Allende logró en algún momento popularidad —que sorprendió hasta a los más atrevidos profetas—, no lo es menos que ella fue la popularidad de la esperanza. El pueblo chileno fue muy generoso con Allende. Le creyó sus promesas, tuvo confianza inicial en que la Injusticia terminaría, pensó en que, al cumplirse las llamadas "cuarenta medidas de acción inmediata", se nivelaría a los sectores más postergados y se eliminarían muchas taras. Por eso le apoyó electoralmente cuando, meses después de haber sido elegido por apenas un tercio de la votación popular, lograba casi el cincuenta por ciento en un comicio municipal.

Pero la realidad histórica es que, a pesar de haber tenido oportunidad de sobra, no cumplió sus promesas. Por el contrario, se dejó llevar por la idea propia y de sus asesores de que, con maquiavelismos, se podía alcanzar el poder total, aunque esto le costase sufrimiento, hambre y miseria a la población, y aunque con ello dejase hacer a los deshonestos que, en nombre del pueblo, distraían fondos públicos en su propio beneficio.

Allende creía que para construir el socialismo era indispensable destruir lo existente. Como sostenían sus inspiradores, "había que partir de cero". El riesgo significaba que las actuales generaciones deberían pagar el precio duro, casi sinlástro, de una economía destrozada, de una producción en el suelo, de una inflación acelerada al máximo, de un desabastecimiento angustioso, de una indisciplina laboral

creciente, de un secterismo sin medida y del odio exacerbado que regía todas las actuaciones públicas y privadas.

Su "vía democrática" en realidad era un mito. Si bien no había disuelto el Parlamento, lo cierto es que no promulgaba sus leyes. Si bien mantenía vigente el Poder Judicial, la verdad es que se negaba a cumplir sus sentencias. La Contraloría General de la República podía objetar los decretos del Ejecutivo, pero éste abusaba del sistema de decretos de insistencia establecidos en la Constitución sólo para casos excepcionales, y obligaba al Contralor a acoger sus determinaciones. Si bien no había suprimido el derecho a reunión, lo real es que lo limitaba a términos denigratorios para la oposición y con ventajas irritantes para el oficialismo. La libertad de prensa existía, pero los periodistas opositores eran apresados sin orden judicial. En cambio permitía que sus propios periódicos denigrasen a los adversarios del Gobierno de un modo desconocido hasta entonces en Chile.

Formalmente, Allende mantenía el sistema democrático, pero en el hecho lo atropellaba.

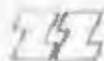
Lo que Allende predicaba en el exterior —y que tanto aplaudían sus exegetas— no era lo que en Chile realizaba, sino todo lo contrario.

Por eso, al analizar las razones de la caída de Allende, podría sintetizarse lo ocurrido en una frase: la experiencia socialista chilena fracasó, en el fondo, porque llevaba en sí misma el germen de su autodestrucción.

Si no hubiese sido por la dualidad con que actuó la Unidad Popular, ciertamente jamás habría ganado las elecciones. Y Chile se habría evitado tres años de desastre.

EMILIO FILIPPI

grandes
reportajes



Texto: HERNAN MILLAS

EL AMANE CER DEL MARTES 11



ESE martes 11 de septiembre de 1973 las "colas" por el pan empezaron antes que amaneciese. "Hay harina sólo para tres o cuatro días más", había confesado a los chilenos el Presidente Salvador Allende el viernes anterior, en un acto de celebración de la Secretaría Nacional de la Mujer. Que hubiese pan dependía del éxito de las conversaciones telefónicas que el mandatario tendría con Jefes de Estado amigos. Ante esa revelación de la Secretaría General de Gobierno, un senador de oposición había expresado: "Chile se encuentra en una situación tan dramática que el propio Presidente de la República tiene que usar el teléfono para mendigar alimentos".

Esa mañana las escasas panaderías que lograron abrir, solamente vendieron de a dos panes por persona.

Pero no era sólo pan lo que faltaba. Las dueñas de casa, cuando empezaba a aclarar, dejaban a sus maridos y niños durmiendo, y salían porque una vecina les había contado que tal vez ese día iban a vender azúcar, aceite, arroz, leche en polvo, o que llegarían algunas aves. La mayoría de las veces la venta no se realizaba, o ellas no alcanzaban a tocar, porque otras mujeres habían pasado la noche en la "cola".

Una amarga frustración invadía a las mujeres. Saberse impotentes para alimentar a los suyos. Llegaban rendidas, exhaustas al hogar, después de haber permanecido cinco, seis o más horas en una "cola", para conseguir un medio kilo de azúcar.

Los visitantes extranjeros no podían convencerse de que los dependientes de una farmacia pensasen que ellos querían burlarse cuando les pedían una pasta dental.

A los televidentes del Canal 13 de TV de la Universidad Católica (combatido por la Unidad Popular como "medicoso y fascista") les había quedado grabada la imagen de una anciana en un

En cinco horas ocurrió todo. El régimen maoísta fue derrocado, y en La Moneda quedaron las huellas de la acción.



La guardia de Palacio, integrada por carabineros, resolvió adherir también a la Junta Militar, que había resuelto asumir la responsabilidad histórica de poner término al gobierno socialista-comunista.

informativo nocturno de la víspera. Un hombre había muerto, víctima de un infarto, cuando estaba en la "cola" a metros de poder comprar pan. La anciana que presencié su caída musitó llorosa: "¡Hasta cuándo, Virgen Santísima!"

Esa mañana del 11 podía verse a empleados y obreros que se dirigían a sus ocupaciones a pie, porque desde hacía un mes se hallaba detenida gran parte de la locomoción. La mitad del país sufría de una parálisis. El transporte, los profesionales, el comercio, los gremios. Sus peticiones habían sido calificadas como "sediciosas" por el Gobierno y los dirigentes fueron sometidos a proceso. Los médicos —por ejemplo— reclamaban, porque en los hospitales no había suero, ni droga, ni yeso, linón, vendas. Faltaba hasta la penicilina.

Las industrias también estaban paralizadas, porque los dirigentes de la Unidad Popular (la coalición de Gobierno) y la CUT (Central Única de Trabajadores, en poder de comunistas y socialistas) habían hecho dos meses y medio antes un

llamado a los obreros para tomarse todas las fábricas y talleres "y hacer de cada una de ellas una fortaleza del pueblo".

Esto ocurría —en septiembre— a una semana de las Fiestas Patrias. En otros años, su cercanía ya era un nuevo estado de ánimo. Todo era ajeteo y alegre nerviosismo. Perspectivas de paseos y entretenciones. Ir a presenciar la Parada Militar. En los barrios florecían las carpas de los circos. Los alcaldes inauguraban las "fondas", en donde se bailaba la cueca. Y la primavera llegaba con las Fiestas Patrias. Las muchachas estrenaban el primer vestido con manga corta. Los niños encumbraban volantines (cometas).

Sin embargo, en aquel 11 de septiembre nadie pensaba en todo aquello. El aire estaba tenso.

Los titulares de los periódicos (especialmente los de aquel día, y que muy pocos alcanzaron a leer) recogían ese sentimiento de incertidumbre y que se traducía en estas palabras que unos a otros se repetían: "Algo va a ocurrir".

El Mercurio (el decano de la prensa chilena).

Pase a que el movimiento militar había sido acogido con un gran apoyo popular, no faltaron los grupos subterráneos que resolvieron enfrentar, como francotiradores, a las Fuerzas Armadas. Estas debieron repeler el ataque.



La Junta de Comandantes en Jefe y el Director General de Carabineros dieron un ultimátum a Allende: que se rindiera y dejara el mando, antes de las 11 de la mañana. En caso contrario, La Moneda sería bombardeada. Allende no aceptó. La Fuerza Aérea se vio obligada a actuar.

A causa del bombardeo, el viejo Palacio de la Moneda, construido por el arquitecto Joaquín Toesca se incendió. Las llamas destruyeron una de las alas del edificio, que ahora está siendo restaurado con la cooperación chilodense.





de oposición) titulaba: "Se constituyó comando multigremial"; "Asesinado un camionero en Parraí"; "Suspendida la Parada Militar en Punta Arenas"; "Villarín (dirigente de los camioneros); "Allende no quiere ver magnitud del desastre"; "Marxistas atacan a estudiantes".

La Prensa (democratacristiana, de oposición): "Almirante (el Secretario General del Partido Socialista) se reúne con marinos procesados por subversión"; "Presidentes provinciales del PDC (Partido Demócrata Cristiano) opinan: "Allende y parlamentarios deben presentar renuncia, y que decida el pueblo"; "Extremistas marxistas asesinan a un camionero en Parraí. Aumentó el costo social"; "Paros se extienden en todo Chile"; "Poblada desesperada asaltó una panadería; repelidos a balazos".

La Tercera (independiente): "Santiago sin pan"; "Otro mártir tienen los camioneros"; "Fábricas de granadas en campamento de guerrilleros".

El Siglo (vocero del Partido Comunista) titu-

laba ese día 11: "(Cada cual en su puesto de combate! Partido Comunista llama al pueblo".

La primera página del diario había sido cambiada a medianoche. Su corresponsal en Valparaíso llamó a las 22 horas para comunicar que la Escuadra, que el día antes zarpase de ese puerto para incorporarse a la "Operación Unitas" (maniobras navales internacionales), había regresado en forma inesperada y que sus dotaciones no sólo estaban desembarcando, sino que procedían a asumir el control de Valparaíso.

La Comisión Política del PC se había reunido al tenor de esas informaciones y **El Siglo** publicaba su declaración. La que muy pocos alcanzaron a conocer.

Porque a las ocho de la mañana, las emisoras no oficialistas irrumpían con aonas marciales y deban a conocer el primer bando de la recién constituida Junta de Gobierno.

Sus integrantes, el Comandante en Jefe del Ejército, General Augusto Pinochet Ugarte (58 años, casado, 5 hijos, profesor de geografía militar

Los
sus

y lo
Alm
cas
ca),
Ger
sadi
Aca
rabi
sado
lla c
Buen
Olim
el G
pues

tos:

Allan
trada



Los principales jefes del mandamado chileno fueron detenidos. Algunos de ellos, varios ex ministros trasladados a la austral Isla Dawson, que está a cargo de la Armada Nacional.

y logístico); el Comandante en Jefe de la Armada, Almirante José Toribio Merino Castro (58 años, casado, 3 hijas, profesor de geopolítica y logística); el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, General del Aire Gustavo Leigh Guzmán (53, casado, 2 hijos, profesor del curso general en la Academia de Guerra Aérea), y el Director de Carabineros, General César Mendoza Durán (55, casado, 2 hijos, campeón de equitación, Medalla de Bronce en los Juegos Panamericanos de Buenos Aires y Medalla de Plata en los Juegos Olímpicos de Helsinki), comunicaban al país que el Gobierno de la Unidad Popular había sido depuesto.

Los motivos los explicaban en catorce pun-

tos. "Teniendo presente que el Gobierno de Allende ha incurrido en grave ilegitimidad demostrada al quebrantar los derechos fundamentales

de libertad de expresión, libertad de enseñanza, derecho de huelga, derecho de petición, derecho de propiedad, y derecho en general a una digna y segura subsistencia... Que el mismo Gobierno ha quebrado la unidad nacional, fomentando artificialmente una lucha de clases, estéril, y en muchos casos cruenta, perdiendo el valioso aporte que todo chileno podría hacer en búsqueda del bien de la Patria, y llevando a una lucha fratricida y ciega, tras ideas extrañas a nuestra idiosincrasia, falsas y probadamente fracasadas..."

Se mencionaban las veces que el Gobierno se colocó al margen de la Constitución, las leyes que no se cumplieron los atropellos a los otros Poderes del Estado (Parlamento, Tribunales), el desquiciamiento moral y económico, la inflación, la paralización de la agricultura, del comercio y de la industria. Se señalaba que todos esos antecedentes consignados eran suficientes para con-



cuir que estaban en peligro la seguridad interna y externa del país, que se arriesgaba la subsistencia de Chile como Estado Independiente y que la mantención del Gobierno resultaba inconveniente para los altos intereses de la República y de su Pueblo Soberano.

El manifiesto de la Junta terminaba con estas expresiones:

"Por todas las razones someramente expuestas, las Fuerzas Armadas han asumido el deber moral que la Patria les impone de destituir al Gobierno que, aunque inicialmente legítimo, ha caído en la ilegitimidad flagrante, esumiendo el Poder por el sólo lapso que las circunstancias lo exijan apoyado en la evidencia del sentir de la gran mayoría nacional."

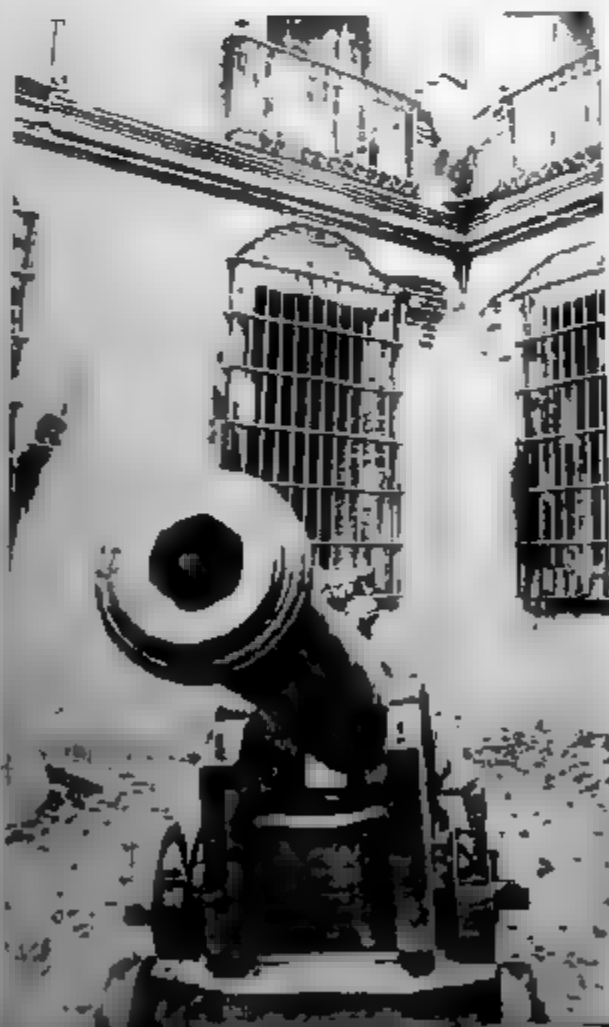
Otro bando notificaba que "el depuesto Presidente de la República debe proceder a la inme-

diata entrega de su cargo a las Fuerzas Armadas y de Carabineros".

Allende había llegado al Palacio de la Moneda a las siete y media de la mañana (usualmente se trasladaba a las once), escoltado por su guardia personal (GAP) y por tanquetas de Carabineros. Varios ministros se le fueron reuniendo. Allende se ufanaba de su "muñeca" (chileno amo que alude a la destreza de un jinete para conducir con las riendas su cabalgadura), de su habilidad para salir airoso de las situaciones más difíciles. En esas circunstancias halagaba y prometía. Esa mañana pensó que se trataba del alzamiento de algunas unidades. Tanto fresco del almorzamiento de algunas unidades. Tanto fresco lo sucedido el 29 de junio pasado, cuando el Regimiento de Blindados de Santiago se dirigió hacia La Moneda y fue reducido fácilmente.

De ahí que Allende hablase por las radios de la Unidad Popular con tono optimista. Sus pala-

6. bombardeo y posterior incendio del Palacio de Gobierno provocó serios daños. En una de las salas de La Moneda el depuesto Presidente Salvador Allende recibió golpes de vida. En la cocina de la misma, el asesor privado y periodista Augusto Olivares hizo otro tanto. La mayor parte de quienes acompañaron al Mandatario prefirió rendirse.



bras eran precedidas por vehementes llamados a los trabajadores para mantenerse en las fábricas.

Allende fue comprendiendo que su fin era inminente. Todos los llamados telefónicos lo trabajaron. Sus Edecanes (los presidentes tienen un Edecan Militar, otro Naval y otro de la Fuerza Aérea) estaban en el Ministerio de Defensa acatando a la junta. Las mismas tanquetas policiales que lo habían escoltado desde su residencia de Tomás Moro a La Moneda procedieron a reagruparse. Pronto lo haría la Guardia de Paepes.

La Moneda empezó a ser rodeada por tanques. Y vino el segundo bando: "El Palacio de la Moneda deberá ser evacuado antes de las 14 horas. De lo contrario será atacado por la Fuerza Aérea de Chile".

Eran poco menos de las diez. Ya habían ido desapareciendo las emisoras de la UP. Quedaban la Magallanes y la Corporación y se les conminó a sufrir el bombardeo de sus plantas transmisoras si no suspendían su salida al aire. Así fue necesario.

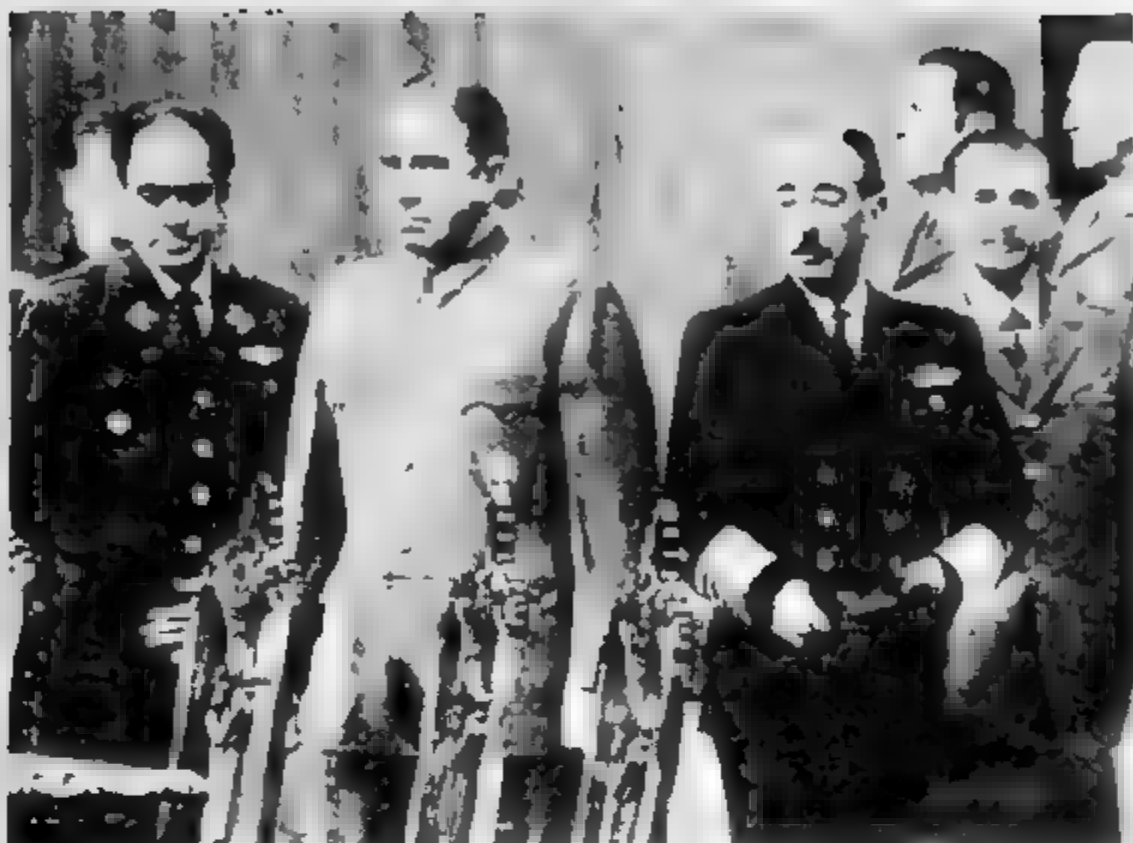
El general de Ejército Ernesto Baeza, que dirigió el 'operativo centro', que incluía la ocupación de La Moneda, habló dos veces por teléfono con Allende. "Para evitar la pérdida de vidas, debe usted renunciar —le expresó—. Dispondrá de un salvoconducto para abandonar el Palacio. Y pondremos un avión particular a su disposición para que salga del país con su familia y el séquito que estime necesario". El General Baeza reiteró lo anterior con un ruego para así impedir que otros cayesen nocentemente. Allende replicó que presentaría su renuncia al los cuatro Comandantes



El 18 de septiembre, día nacional de Chile, la Junta presidió un Tedeum en la Catedral de Santiago con asistencia de pastores de las diversas confesiones religiosas.

La juventud salió a las calles a limpiar las murallas de propaganda política para olvidar la enconada lucha de los años anteriores.





Junta Militar. Generales Augusto Pinochet, Gustavo Leigh y Cesar Mendoza, y Almirante José Toribio Merino

en jefe que integraban la Junta, legaban a La Moneda a exigirle. La petición fue rechazada.

En la segunda conversación, cuando ya eran más de las once, plazo en que La Moneda sería bombardeada, Allende solicitó diez minutos para que saliesen de Palacio las mujeres, plazo que le fue concedido. Abandonaron La Moneda las dos hijas de Allende, algunas secretarías y funcionarios.

Uno de los ministros de Allende refiere que en esos minutos tensos el Presidente y sus colaboradores más cercanos discutieron ávidamente si debían rendirse o no. Carlos Briones, su Ministro del Interior, era partidario de hacerlo. Allende sostenía que el ultimátum de bombardeo era una broma: los jefes militares no se atreverían a hacerlo, pues era difícil evitar que las bombas dañasen los edificios que rodeaban el Palacio. Asimismo se confiaba en que los obreros de las fábricas, agrupados en 'cordones industriales' y a quienes se les habían entregado armas (desde metralletas, bazookas y granadas), ya estuvieran atacando en la retaguardia.

Dentro de La Moneda ignoraban que ya las Fuerzas Armadas habían logrado el virtual control de toda la ciudad y del país.

La acción del día 11 fue planeada en el mayor sigilo. Los Servicios de Inteligencia de las Fuerzas Armadas tenían detectados a todos los cabecillas

de la violencia. Conocían todas sus claves, sus sistemas de comunicación y sus enlaces. Sabían, por ejemplo, que ellos —las Fuerzas Armadas y Carabineros— sólo se estaban adelantando en ocho días a un golpe marxista, que proclamaría la República Popular de Chile, y eliminaría a seis mil oficiales, políticos, periodistas, profesionales y dirigentes gremiales. En Concepción, la Radio de la Universidad transmitía las 24 horas y cada melodía traía un mensaje en clave. En Santiago, los marxistas (Movimiento de Izquierda Revolucionaria, la extrema izquierda) debían escuchar Radio Nacional; los socialistas la Corporación; los mapuchistas (Movimiento de Acción Popular Unitaria, también extremista) sintonizaban la Candelaria. Cada uno sabía a qué atenerse. Si el Centro de Madres 'Laura Allende' de La Legua llamaba a reunión en el sitio de costumbre, significaba que los compañeros de la población La Legua debían ir a retirar las armas en el sitio en donde estaban ocultas.

En la madrugada del 11, la acción militar comenzó a operar. Concepción (la tercera ciudad del país, con 300 mil habitantes, y sede de la ultrazquierda, y destinada a ser la capital roja después del golpe marxista) fue controlada sin disparar un tiro. A las cuatro de la madrugada, los dirigentes marxistas y de la Unidad Popular, y los funcionarios del régimen, empezando por el intendente —la máxima autoridad de la provincia—, fueron



También el allendismo resistió en la residencia presidencial de Tomas Moro donde se encontraron un verdadero arsenal. Durante las acciones de martes 11 algunas personas se resistieron a la acción militar. Fueron detenidas.



...menos yacimiento superior de Chuquibambilla. Solo hubo brotes de... quinas... se enladraron y todo fue... malicia.

En Santiago la capital el control de... se... en pocas horas. Hubo un... en... las... rectos... la... de... rector y cuerpo docente y... zadas (como de la textil Sumari) y... nes periféricas. En los barrios... un ambiente dominguero, donde... comentaban... y que seguían a través de... Todo pare... cuando escucharon gritar "Cayó Allende".

En cambio, en el centro de Santiago... la lucha. Pero no un combate limpio de cuerpos y cuerpo. Los edificios públicos especialmente los que rodeaban La Moneda, fueron copados por frai cotiradores. Ellos en ningún momento constituyeron un peligro fatal para las Fuerzas Armadas, pero reducirlos fue una labor lenta y riesgosa. Era como combatir con un enemigo invisible que tenía la ventaja de su escondite. El atenso... pudo alentar las esperanzas de Allende de que aumentaba la resistencia. Parte de los cuarenta GAP que le acompañaban también se transformaron en francotiradores. El propio Allende tomó una metrallera de fabricación soviética UKA, de 1.200 disparos por minuto y que le obsequiase Fidel Castro. A Salvador, de su compañero de armas, Fidel Castro", rezaba la dedicatoria en una placa, y disparó.

La hora fijada para el bombardeo estaba excusada en una hora. El ultimátum volvió a repetirse. Si se había concedido más tiempo era para evitar pérdidas innecesarias de vidas. Allende comprendió que nada podía hacerse ya. Las emisoras de la LP estaban silenciadas, y en todas las radios sólo se escuchaban las proclamas de la Junta ("Se advierte a la población no dejarse llevar por posibles incitaciones a la violencia que puedan emanar de activistas nacionales o extranjeros... La población debe abstenerse de hacer cualquier tipo de manifestaciones, incluso aquellas que pretendan apoyar a las nuevas autoridades...").

Casi todos los ministros y colaboradores de Allende fueron abandonando La Moneda.

Los que quedaron, trataron de algún modo de evadirse de la realidad. La autopsia de Allende revelaría que había bebido. Y se encontraron somnolientas a guisa de botellas de whisky Chivas Regal.

De súbito se tomó una decisión, una comisión se trasladaría al Ministerio de Defensa (la

...de la... Y... de... Un... de... de... de... de...

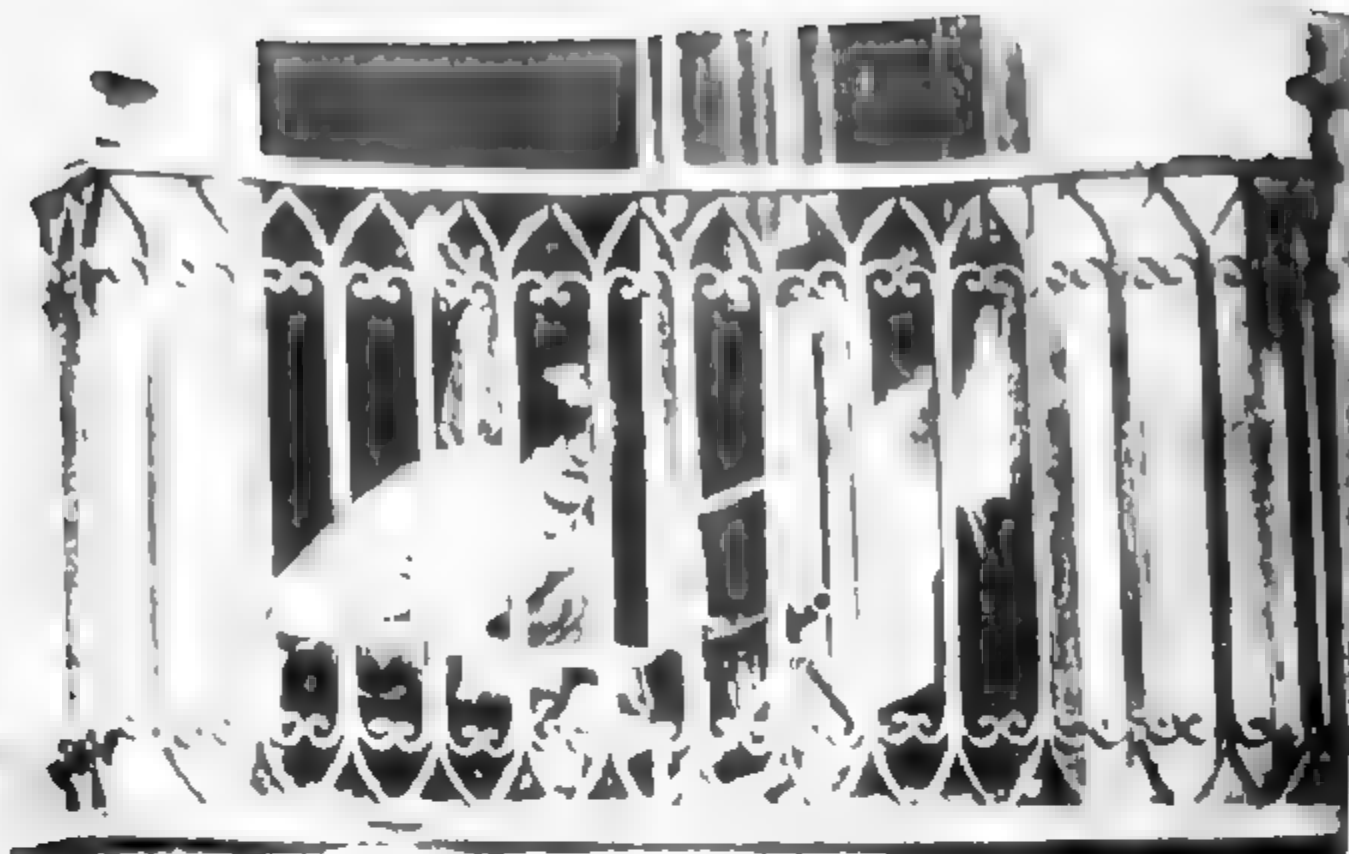
...bombardeo. Recién se... por radio a los... ya empezaban a evolucionar. Pero... se dirigiese a La... Allende.

...se... por... de... por la calle Morandé... al Banco del Estado... el Ministerio de Obras Públicas... el Ministerio de Agricultura... el Ministerio de la Moneda.

...Fuerza Aérea... y comenzaron a hacer... en el viejo Palacio. Cada pasada eran dos rockets que conseguían su objetivo con exactitud milimétrica. Fueron dieciocho rockets los que hicieron... La parte norte del Palacio, que edificas... hace dos siglos fue la que resultó más

Diligentes del marxismo chileno fueron enviados al Estado Nacional para investigar sus actos. La mayoría quedó después en libertad.





Un miembro de GAP de Alianza desde uno de los balcones de La Moneda enfrenta el pronunciamiento con una ametralladora punto 30.

El Gabinete de Ministros de la Junta Militar de Gobierno chileno. Lo integran uniformados y dos civiles.







TRES AÑOS ANTES

EN septiembre de 1973 Allende encontró la muerte. Tres años antes, en septiembre de 1970, había logrado hacer realidad el sueño de toda su vida: ser Presidente de Chile. Y é así lo admitía. Cuando un periodista, en 1964, año en que también fue candidato, le preguntó: "¿Tiene usted anteojos?", él le replicó: "Claro que sí, hace treinta años que tengo el antojo de ser Presidente". Y, al pedirle que describiese cómo sería el año 3000, contestó, riéndose: "Sin mi candidatura... probablemente".

Fue cuatro veces candidato, y a la cuarta, lo consiguió. Él prefería hablar sólo de tres, "porque la campaña de 1952 (cuando fue elegido Carlos Ibáñez) fue sólo 'un saludo a la bandera'. Entonces obtuvo 52 mil votos frente a los 445 mil de Ibáñez".

En 1958 casi lo consiguió y estuvo apenas a 33 mil votos de la meta. En 1964 se alejó mucho, y Eduardo Frei lo derrotó por 432 mil votos.

Por eso, en esa campaña de 1970, hubo muchos escépticos. "Allende está rayado. Tiene 'jetta' dicen en la misma izquierda. Y tanto que la izquierda (reunida ahora en la Unidad Popular) reflexionó mucho antes de decidirse por él. Durante un mes estuvieron reunidos en mesa redonda, cavilando si el candidato debía ser Allende, o el radical Alberto Baltra, o Jacques Chon-

chol (entonces de Mapu), el poeta comunista Pablo Neruda e incluso el senador Rafael Tarud del minúsculo partido API (Alianza Popular Independiente). En su propio partido, el Socialista, Allende fue designado como candidato gracias a que la mayoría del Comité Central —que apoyaba a Aniceto Rodríguez— prefirió abstenerse.

Hubo un momento en que llegó a pensarse que no se produciría acuerdo en la UP. Un periodista adicto escribe acerca del cónclave de la izquierda: "Allende, a pesar de que a simple vista aparecía con mucha chance, pasa por su hora cero". Y su propio partido comploteaba contra Allende. El mismo periodista escribía, "La actitud del PS de crear dificultades en el programa presidencial, al encontrarlo muy suave y retirarse a un cuartito privado, ha mermado en forma apreciable sus posibilidades".

Inesperadamente, aunque con forceps, salió Allende. El Partido Comunista inclinó la decisión. Pero los oponentes de Allende, los representantes de su Partido Socialista, lograron imponer que en caso de ser elegido debería gobernar, junto y en un mismo nivel —ni un peldaño más arriba— con un Comité Político que integrarían los jefes de los partidos de la Unidad Popular. Ellos orientarían su administración. "Será un prisionero de la Unidad Popular", proclamó entonces la prensa adversaria.



Jorge Alessandri candidato independiente apoyado por la Derecha, resultó segundo, a escasos votos en la elección presidencial.



Tal vez en ese momento quedó sellada la suerte adversa del Gobierno de Allende. Sería un mandatario sin autonomía de mando.

El PC utilizando la frase de su secretario general, Luis Corvalán, expresó que "los portentos hechos indican que Allende es la única figura de la izquierda que tiene chance". Las tres campañas anteriores, que para los otros lo habían gastado o hacían, en cambio, conocido en todo el país.

Partió la campaña. Sus oponentes eran el ex presidente Jorge Alessandri (había derrotado a Allende por escaso margen en 1958). Era el candidato de la Derecha, aunque él personalmente rechazaba que lo tildaran de conservador o derechista. Prefería que se dijese que era un obsesionado por la eficiencia y exactitud. En la campaña se destacarían sus rasgos de austeridad. Desde hacía quince años vivía solitario en un departamento de un viejo edificio con ventanas hacia la Plaza de Armas. Podía disminuirle votación su avanzada edad, ya que entraría a la Moneda a los 78 años. Sus adversarios lo presentaban como el hombre que representaba el revanchismo de los sectores empresariales.

El otro rival era Radomiro Tomić, abanderado de la Democracia Cristiana, que tenía a Frei en



El abanderado demócratacristiano Radomiro Tomic llegó en tercer lugar. La división de las fuerzas democráticas permitió el triunfo de Allende.

La Moreda. Su slogan era "ni un paso atrás" en las conquistas logradas con Frel. También advertía "si quiere usted un amanecer tranquilo al día 5 vote por Tomic". Sostenía que su nombre trataba de unir a los chilenos y no dividirlos en grupos irreconciliables. De ganar Alessandri, se paralizaría el proceso de cambios iniciado por Frel; aumentaría el extremismo de izquierda. Si vencía Allende, pronto lo sobrepasarían sus ultras, los que lo forzarían a apurar el paso revolucionario.

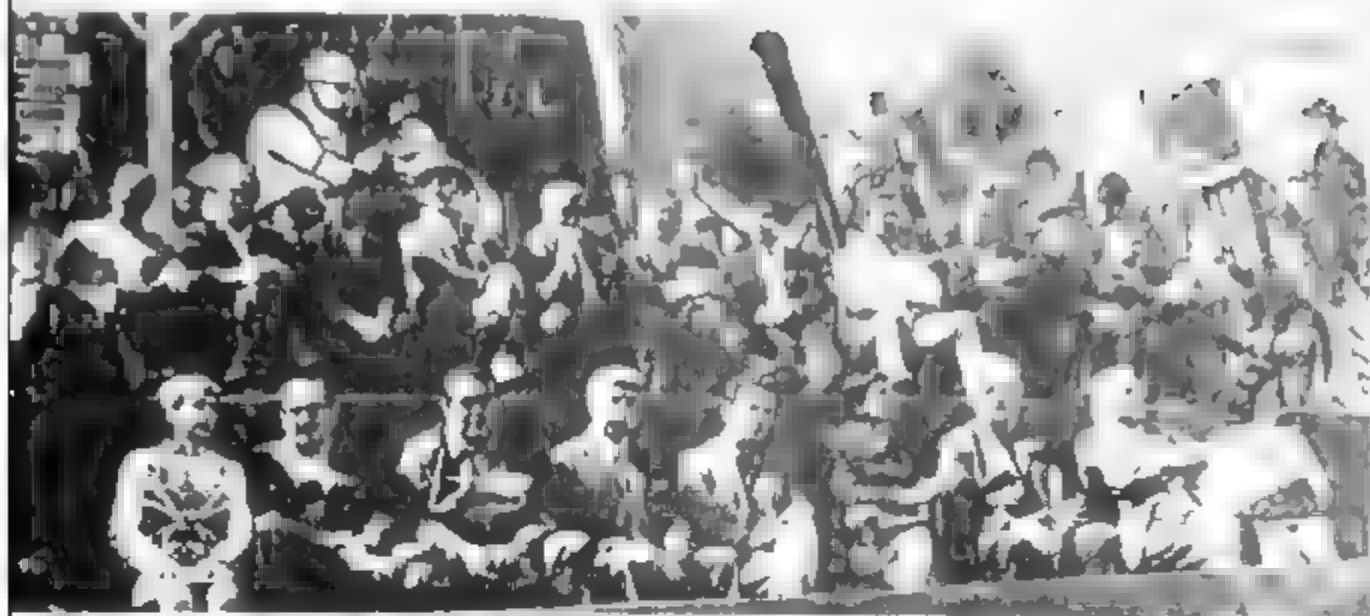
Con dos candidatos tan opuestos como Alessandri y Allende el electorado fue polarizándose. Tomic ofrecía casi el mismo programa que Allende, aunque advirtiendo que haría los cambios en libertad y democracia. Naturalmente, divididas las fuerzas democráticas no marxistas, a primera chance la tendría el abanderado de la UP.

Allende supo ser buen candidato. Nunca se presentó como un marxista que, de triunfar, implantaría el marxismo y la dictadura del proletariado. Y a noche del triunfo repetiría: "Mi gobierno no será un gobierno comunista, ni socialista ni radical; será el gobierno de las fuerzas que componen la Unidad Popular, algo auténticamente chileno y de acuerdo a nuestra realidad".

Si alguien tenía dudas, Allende le recordaba



El Congreso presentaba la ley de
 reforma de la estructura de la
 fuerza de trabajo de la zona de
 cultivo de la zona de cultivo de
 la zona de cultivo de la zona de
 cultivo de la zona de cultivo de
 la zona de cultivo de la zona de
 cultivo de la zona de cultivo de



La noche en que se supo que Allende había obtenido
 una mayoría sobre Alessandri (con el 36
 por ciento de los sufragios) sus partidarios salieron
 a la calle a celebrar y "defender la victoria. Desde ese
 momento se pusieron en pie de guerra para
 impedir que el Congreso dijera otra cosa.



Para apoyar a Alienda en el Congreso Pleno, la Democracia Cristiana exigía garantías de que este estudio de garantías constitucionales una comisión mixta DC-UP estudiaría los términos de dicho acuerdo, que después ratificó el Parlamento.

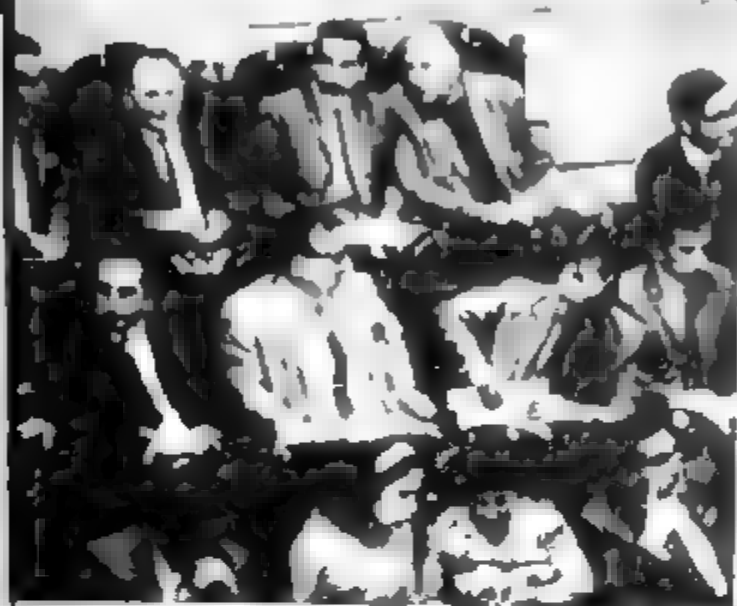


El entonces candidato Salvador Allende buscó al presidente del PDC, senador Benjamín Prado, para solicitarle su apoyo. Se comprometió a "respetar la Constitución y hacer un socialismo en democracia y libertad".

El senador Prado, al informar a los periodistas, declaró que la DC apoyaría a Alienda, en vista de que este se había comprometido a cumplir sus promesas de hacer un gobierno "dentro de la institucionalidad burguesa".



El pueblo a su vez concuerda en no permitir que se violen las garantías constitucionales. En el momento de la votación, se cumplió el deber de la ciudadanía que su gobierno es democrático y respetuoso de la Constitución. 28 de mayo.

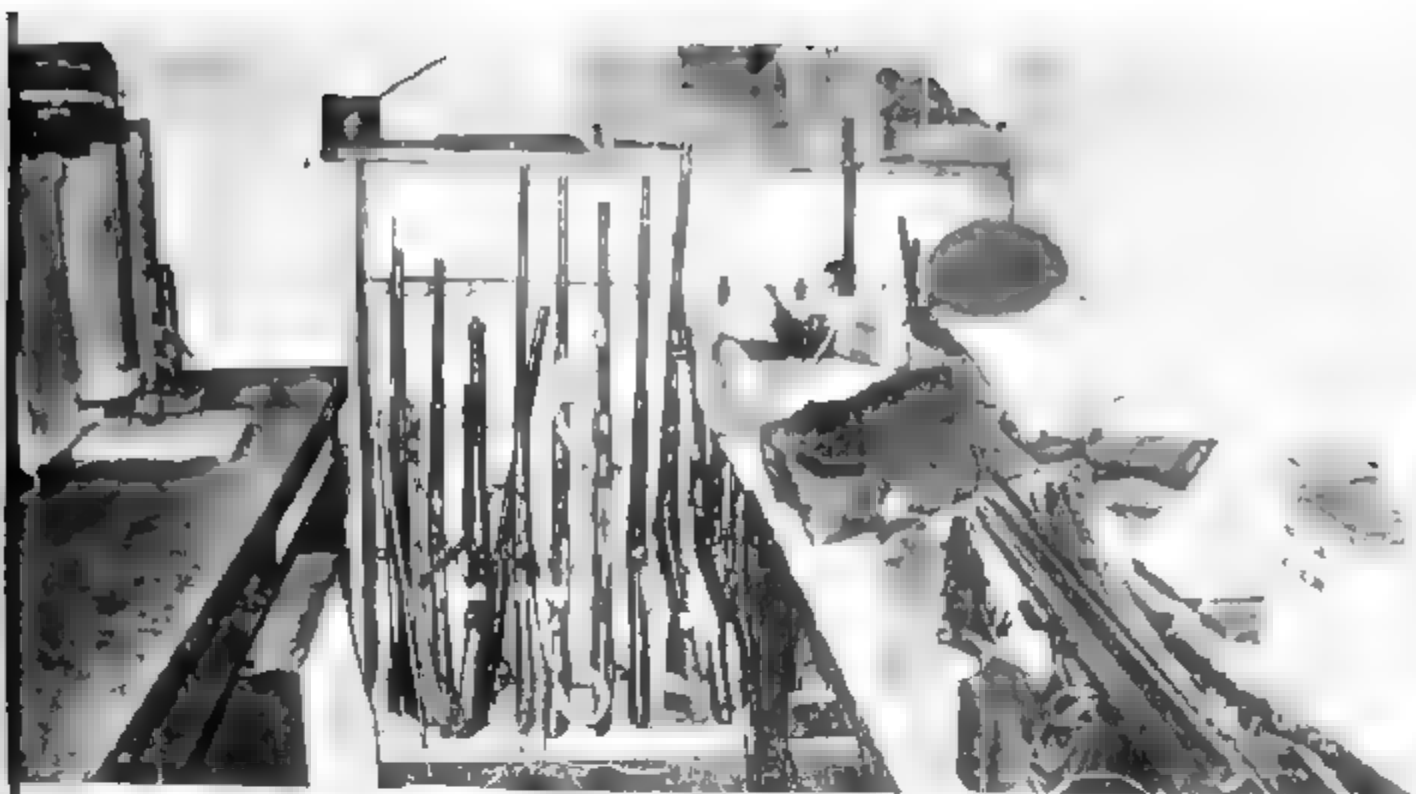


El Congreso Pleno eligió al final a A. Landa Presidente de Chile. Más tarde entrevistado por Heriberto Echeverría, el Mandatario dijo que su aceptación de las garantías, había sido solo una táctica para alcanzar el Gobierno.



Entre la elección presidencial y el día del pronunciamiento del Congreso Meno hubo conmoción en Chile. Muchas personas veían en el adelantamiento del marxismo un peligro siniestro. El General René Schneider, Comandante en Jefe del Ejército había sostenido el derecho del Parlamento a eliminar a problemas de acuerdo a la Constitución. Grupos exaltados propiciaban otras salidas, no constitucionales. Uno de esos grupos que pretendió secuestrar al General Schneider terminó asesinando en el intento. El hecho conmovió al país. Se decretó el Estado de Sitio, y pronto se descubrió a los culpables. La mayoría fue enviada a la cárcel y procesada. Algunos huyeron del país. En las fotos algunas escenas de la reconstrucción del crimen, de detenidos con las armas humilladas al uniforme de la víctima y al militar mártir.





de la izquierda, el radicalismo, el socialismo y el marxismo. En 1933 se marcó el debate con el Frente Popular. El *Diario Ilustrado* conservador, editado para apoyar a los conservadores en las elecciones. Es indudable que en Chile en esos años Ch e lo que el Frente Popular trajo a Chile fueron tiempos incendiados, conventos profanados, cosas violadas. Pero fue electo Pedro Pablo Kuczynski (él era radical, no marxista, pero a veces por éstos) y no ocurrió nada de eso. Su slogan fue "gobernar es educar". Ch e tuvo su primer cardenal José María Caro. Lo que más destacó en su breve administración interrumpida por la muerte fue la industrialización y el crecimiento de Corfo (Corporación de Fomento de la Producción), la Endesa (Empresa Nacional de Electricidad) que construyó gigantescas centrales hidroeléctricas, la Enap (Empresa Nacional del Petróleo), que extrajo petróleo del helado suelo austral.

En 1952, los adversarios del General Carlos Ibáñez del Campo buscaron llevar el debate a torno a "totalitarismo o democracia", pensando en su primera administración, en la que fuese dictador. Ibáñez, con el símbolo de una escoba —con la cual prometía barrer la poliquería— obtuvo el 49,1 por ciento de los votos. Tampoco se cumplió el presagio de sus opositores. Ibáñez gobernó democráticamente e incluso llegó a derogar la Ley de Defensa de la Democracia, con la que el presidente radical Gabriel González Videla proscribía a los comunistas cinco años atrás.

Esos antecedentes fueron el *valium* sedante que apaciguase a quienes veían que, con Allende el país podría convertirse en otra Cuba.

"Un Estado en forma", fue el juicio de Spengler acerca de Chile. Un presidencialismo demo-

La transmisión de mando. El Presidente Salvador Allende hace entrega en la tradicional ceremonia del poder a la familia Allende. Una vez más el poder de la familia Allende se transmite a la familia Allende. Aunque en el momento de la transmisión de mando, el protocolo exige un saludo de corte.



crático que permitió que en 151 años de vida independiente —empezando por su prócer Bernardo O'Higgins— Chile tuviera sólo 34 presidentes.

Y un "Estado en forma" tenía la madurez necesaria para no precipitarse en el totalitarismo.

Con ese clima se efectuaron las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970.

Allende triunfó en las urnas con un millón 75 mil votos (el 38,3 por ciento). Segundo, Jorge Alessandri, con un millón 36 mil votos (el 34,9) y tercero, Tomić con 824 mil sufragios (el 27,8).

Allende era virtual ganador, aunque con una estrechísima primera mayoría relativa. Le ganaba a Alessandri por apenas 39 mil votos (el 1,4 por ciento).

El resultado revelaba, también, que casi los dos tercios del electorado rechazaba una alternativa marxista. Los que votaron por Alessandri y por Tomić (dos de cada tres chilenos) creían en la democracia.

El proceso electoral todavía no había terminado. La Constitución chilena establece que queda unido Presidente-Electo al ciudadano que obten-

ga la mitad más uno de los votos. A Allende le faltaba muchísimo para ello: 400 mil votos (el 15,2 por ciento).

Cuando no hay tal mayoría, la Constitución indica el camino: el Congreso Pleno (50 senadores y 150 diputados) tendrá que elegir entre las dos primeras mayorías. En este caso, tenía que ser entre Allende o Alessandri.

Ambos, ante el Congreso Pleno, legaban en igualdad de condiciones.

La Democracia Cristiana, durante la campaña electoral había propuesto crear la segunda vuelta, como en Francia. De este modo, el Presidente elegido representaría a las grandes mayorías. Sin embargo ni los partidarios de Alessandri ni los de Allende aceptaron esa iniciativa.

De ahí que pasase sobre el Congreso la trascendental responsabilidad de dimitir o pleito.

Existía, sí, una tradición que, para los chilenos, pesa mucho. Hasta entonces siempre el Congreso Pleno había respetado la primera mayoría. Incluso, durante la campaña, los tres candidatos

ción aseguraba la libre creación, existencia y desenvolvimiento de los partidos políticos; en los medios de comunicación se convenía en el libre acceso a la prensa, radio y televisión de todas las corrientes en igualdad de condiciones. Se consagraba constitucionalmente que la fuerza pública está organizada única y exclusivamente en las Fuerzas Armadas y Carabineros, que no se podrían organizar ni milicias populares ni guardias blancas. Las Fuerzas Armadas y Carabineros serían instituciones profesionalizadas, jerarquizadas, obedientes y no deliberantes. Se reservaba a los Comandantes en Jefe la facultad plena para el nombramiento de sus subordinados. En el Estatuto de Educación se proclamaba que ésta sería independiente de toda orientación ideológica oficial. Se reiteraba la garantía constitucional que establece el derecho a asociarse, organizando cooperativas, formando sindicatos, que se mantendría el derecho de petición y de huelga. Por último, se modernizaban las garantías constitucionales del derecho de reunión y de libertad personal, estableciendo que su ejercicio sólo podrá reglamentarse por Ley.



Pedro Vuskovic, un ingeniero comercial, que era funcionario internacional fue el encargado de la conducción económica del país. Su plan era claro: había que destruir la economía capitalista para edificar sobre sus ruinas el "nuevo orden". Vuskovic usó el camino de la intervención, de las requisiciones, de la compra y de los conflictos laborales, para pasar las empresas privadas al área estatal.

har a quien se le...
b...
...a Unidad P...
...a es...
...a París bien va...
...a canzer la inre de la M...
...a garantías que para...
...a Alende fue el...
...a constitucional es...
...a presidente de Chile con...
...a 153 sufragios contra 35 de A...
...a y 7 en blanco.

Así Allende la debió ser Presidente de Chile a la Democracia Cristiana.

¿Jurás o prometes desempeñar fielmente el cargo de Presidente de la República, conservar la integridad e independencia de la Nación y guardar y hacer guardar la Constitución y las Leyes?

Se preguntó el Presidente del Senado Tomás Fábila.

"Si prometo", respondió Allende.

¿Cuál era la posición de las Fuerzas Armadas?

El general Oscar Bonilla, hoy Ministro de Interior lo precisó.

—En esa oportunidad se presentó una situación sumamente crítica, porque existía el peligro de algunos sectores de la ciudadanía o políticos, de elegir al que había obtenido la segunda mayoría. Esa era una situación que tradicionalmente no ocurría en nuestro país, porque siempre se mantenía el respeto por el primero, aunque no tuviera el cincuenta por ciento. Entonces, don Salvador Allende corría el peligro de ser eliminado, y elegir al segundo. En estas circunstancias, el General Schneider, Comandante en Jefe del Ejército, hizo una histórica declaración, en el sentido de que las FF. AA. respetarían la Constitución. Es decir nosotros acatábamos lo que por las vías legales se determinaba, o sea, el Congreso tenía que elegir y esa era su responsabilidad. En sus manos estaba y a nosotros sólo nos correspondía acatar obedientemente al Poder Civil la resolución que el Congreso tomara. Es decir, que, gracias a esta seguridad don Salvador Allende se convirtió en Presidente de Chile. ¿Qué pasó después? vino la reacción de la parte contraria, esas naras a nuestro Comandante en Jefe del Ejército, al General René Schneider, pagamos nuestro tributo a esta libertad cívica con nuestro propio Comandante en Jefe, asesinado cobardemente por el bando contrario, pero seguimos impertérritos, siempre en la misma línea de respeto a las disposiciones constitucionales. Se respeta a un Gobierno que está legalmente elegido y que, por lo tanto, para nosotros era un Gobierno al cual le debíamos obediencia, nos gustara o no nos gustara pero era un Gobierno elegido por los procedimientos constitucionales y esto era para nosotros lo fundamental.



La violencia se apoderó de las calles. Los grupos de choque se enfrentaban imponiendo la guerra a la paz.

tro. "En este Gobierno se podrán meter los pies, pero jamás las manos". Seré inflexible en la custodia de la moralidad del régimen.

El Ministro del Interior, José Tché, anunció que el Grupo Móvil de Carabineros había sido disuelto. Era otra de las 40 medidas prometidas. En afiches durante la campaña se mostraban dibujos de policías golpeando a mujeres y estudiantes.

El decreto estipulaba que los efectivos del desaparecido Grupo Móvil pasarían a integrar la Prefectura de Servicios Especiales. Tché dijo a los periodistas: "Estamos seguros de que la política del Gobierno Popular hará innecesaria la existencia de grupos policiales que tengan que enfrentar a la población".

Meses más tarde sería la misma dotación del ex Grupo Móvil, ahora Prefectura de Servicios Especiales, la que, cumpliendo órdenes, llegaría provista de máscaras antigases y escudos a disolver manifestaciones, utilizando bastones de luz y gases lacrimógenos.

Niños de una lejana escuela nortina, en los contrafuertes cordilleranos y que nunca antes habían visto el mar, llegaban a pasar dos semanas en el Palacio Presidencial de Vía del Mar, junto al Pacífico.

Alende expresaba su desagrado porque algunos dirigentes sindicales llegaban a La Moneda

Américo Zorrilla, el primer Ministro de Hacienda de la Nueva República.



Erre E

Y
de
ces
mas
Reput
En
mió la
compe
d scrip
"compe
poco. L
nos en



En el Estadio Nacional, Allende arengaba a sus partidarios y ofrecía realizar un gobierno "popular y democrático"

y lo trataban de "Excelencia" Declaró: "No soy un Presidente más, sino que soy el primer Presidente de un Gobierno Popular, Nacional y Revolucionario, que abre el camino al socialismo. Además, no soy Su Excelencia el Presidente de la República, sino que soy el compañero Presidente"

En toda la correspondencia oficial se suprimió la expresión "señor", reemplazándosela por "compañero". Imperceptiblemente se produjo la discriminación entre los que podían ser llamados "compañeros" y los que eran "señor". Así, poco a poco, la Unidad Popular fue dividiendo a los chilenos en dos bandos que irían convirtiéndose en

irreconciliables: los que pertenecían a la LP y los que no lo eran. Los "compañeros" y los "señores"

Tres meses después de iniciar su mandato Allende se sumaba a esta posición, diciendo en Valparaíso: "Yo no soy el Presidente del Partido Socialista; yo soy Presidente de la Unidad Popular. Tampoco soy Presidente de todos los chilenos. No soy el hipócrita que lo diga, no. Yo no soy el Presidente de todos los chilenos".

Pero no fueron estas palabras las que más amarga impresión causaron. En una entrevista que le hiciera el ideólogo marxista francés Régis Debray, y que reprodujo la revista maoísta y pro caa



Isabel... de las Ases...
...de que en...
...de que en...
...de que en...
...de que en...

El 10 de febrero de 1970 Allende dijo:
"Dentro de ocho días enviaré al Congreso
un proyecto de ley para estatizar todos los Ban-
cos".

La iniciativa llegó a la Cámara de Diputados.

Comenzaban los rescoldos de la idea. El abogado Eduardo Novoa Monreal, a quien Allende designase presidente del Consejo de Defensa Fiscal, fue el padre de esa teoría. Cada ley tenía una puerta de escape. El candoroso legislador no podía pensar que su idea podía ser aprovechada en otro sentido por alguien audaz. De ahí que con las actuales 'leyes burguesas' la Unidad Popular podía ir estableciendo en Chile el socialismo, pasando, eso sí, de puntillas para evitar que los celosos constitucionalistas dieran el grito de alerta.

En el caso de los Bancos ¿para qué recurrir al Congreso, donde la Unidad Popular no tenía mayoría? Es cierto que la Democracia Cristiana había manifestado su aprobación, pero también hablaba de Bancos como empresas de trabajadores. Lo mejor era estatizarlos todos sin consultar al Congreso. ¿Cómo? La Ley que creó la Corporación de Fomento de la Producción facultaba a ésta para adquirir acciones en algunas empresas. Esa disposición podía utilizarse para que se compraran las acciones de todos los Bancos. El día que hubiese podido adquirir a mitad más una de esas acciones, sin que el Congreso aprobase una ley, los Bancos pasarían a manos del Estado.

La Corfo, faltando a su verdadero rol, se dedicó a comprar acciones de todos los Bancos. Estos valores, debido a pánico consiguiente de sus poseedores, ni siquiera se cotizaban en la Bolsa. Se les ofreció una parte al contado y el resto en bonos pagaderos a varios años plazo. Para impresionar, se comenzó con la banca extranjera. En el Congreso fueron denunciados casos de accionistas extranjeros a quienes se les pagó cuatro y cinco veces lo que recibieron los chilenos, y al contado.

Allende concurre al Banco israelita y le dijo a su personal que éste era el primero que era estatizado. Lo puso como ejemplo de que era consecuente con sus ideas, ya que allí él había tenido su cuenta y contaba con amigos que más de una vez lo llamaron para decirle que estaba sobregirado.

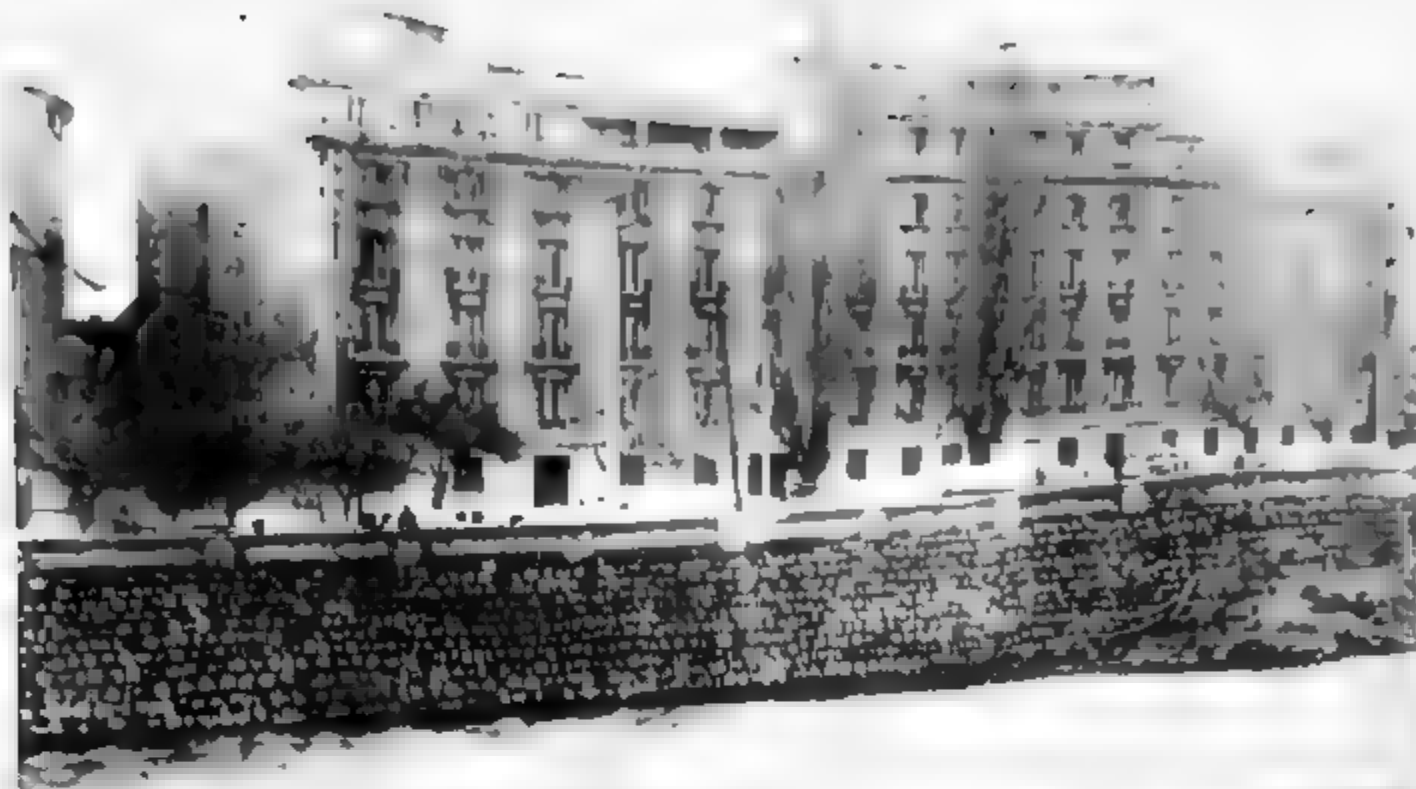
También el caso del Israelita se dio a conocer en el Congreso con un trasfondo irónico: gran parte de las acciones le fue cancelada con bonos.





El Congreso Nacional en la Ciudad de México. En la foto se ven los pasillos de los bancos privados y bancarios que se encuentran en el edificio del Estado. A la izquierda se ven los pasillos de los bancos y gerentes de la UP. Cada partido tiene derecho a contar con influencias en por lo menos un banco.





La industria textil fue puesta en la mira de la Unidad Popular. A través de conflictos laborales se logró el nombramiento de interventores. También cayó en esta política la primera editora del país, Zig-Zag, en la cual se plantó un pliego de peticiones económicas que obligó a la empresa a vender edificio y maquinaria al Estado.

de Estado, los que se usaron para comprar o trances que, muy pronto, se les entregaron a los campesinos. Fue Castro, se va chutando los doselos en seguida a Alondra Urdaneta.

El mismo sistema de ir comprando las acciones de los Bancos comenzó a apurar la Corte en las Industrias. El Estado se fue tragando empresas sin necesidad de ley.

Pero como esto resultaba nulo,

donde una vez se dio se estaba en el estado de las reservas acumuladas por el Gobierno.

En el Ministerio de Hacienda se estaba haciendo un viejo obrero de la industria.



tableció una alternativa: producir conflictos laborales que obligasen a los empresarios a vender a cualquier precio. El CUP (Comité de Unidad Popular) de los operarios de la industria ayudaba a ese fin. Fue de este modo cómo Zig-Zag, la mayor editora del país, se vio abocada a tener que empezar a cancelar mensualmente por reajustes y diversos beneficios el equivalente de seis meses de salarios. En esta situación se vio obligada a transferirle al Gobierno sus edificios y maquinarias por un precio irrisorio y pagado a largo plazo.

Con todo, 1971, el primer año del Gobierno

era un comunista de aspecto bonachón (parecía tener licencia en su partido para que lo llamasen "don" en vez de "compañero").

Como se la suponía ignorante en el manejo de las finanzas de un país (aunque manejase la tesorería de su partido lanzando variadas campañas de recolección de fondos), Zorrilla fue persona de innumerables chistes. En uno se refería que buscaba desesperadamente en todos los cajones y cuando la secretaria le preguntaba lo que deseaba, le respondía: "No sé dónde el Ministro anterior dejó la balanza de pagos".



A lends había recibido un Banco Central con cerca de 400 millones de dólares y, al término de un año, conservaba sólo poco más de cien millones.

Para cubrir el déficit fiscal y los compromisos derivados de los generosos aumentos de sueldos y salarios se empezaron a imprimir billetes. La emisión de 1971 alcanzó a 20 mil millones de escudos (un millón de dólares en esa época) lo que representaba un aumento de la emisión del 132,7 por ciento. Pero la maquinilla de imprimir billetes estaba recién trabajando. En el último año de la UP superó a diez veces esa cifra (215 mil millones de escudos en ocho meses).

42

En el Gobierno nadie demostraba inquietarse por lo que vendría. La inflación tendría que llegar a pasar su cuenta. Además debería surgir la escasez, porque se agotaron las reservas de capitalización. Las fábricas trabajaban con el tope de su capacidad instalada, pero nadie invertía un solo dólar porque ignoraban la suerte que correrían.

A las 45 empresas que serían estatizadas fueron agregándose otras más, no sabiéndose si esa cantidad sería la definitiva.

Pero de las consecuencias de ese festín estaban conscientes fríos cerebros de la UP como el funcionario internacional Pedro Vuskovic.



El procedimiento utilizado por la Unidad Popular para lograr la redistribución del ingreso —según decían sus paranoicos— fue la emisión descontrolada de papel moneda. Los gastos desorbitados de Estado se cancelaban con emisiones orgánicas, las que, además de elevar la inflación a razón de más de un 1 por ciento al día, provocaron el desabastecimiento de todos los productos y la desvergonzada especulación del mercado negro, prohibido por el propio Gobierno.





La protesta se mantuvo en las calles por un tiempo. En la foto: manifestantes en la plaza de Armas.



—¿Cómo voy a querer abandonar mi querida patria! —se acongoaba Oscar Guzmán Fortín, 45 años, ingeniero de educación química, ex jefe de producción de la Compañía Nacional de Aceites. Chile no es un país como para dejarlo, pero me echaron y no conseguí trabajo.

Como él había veinte mil chilenos. A muchos de ellos los agredieron y el CUP (el Comité de la UP) de la fábrica les prohibió la entrada.

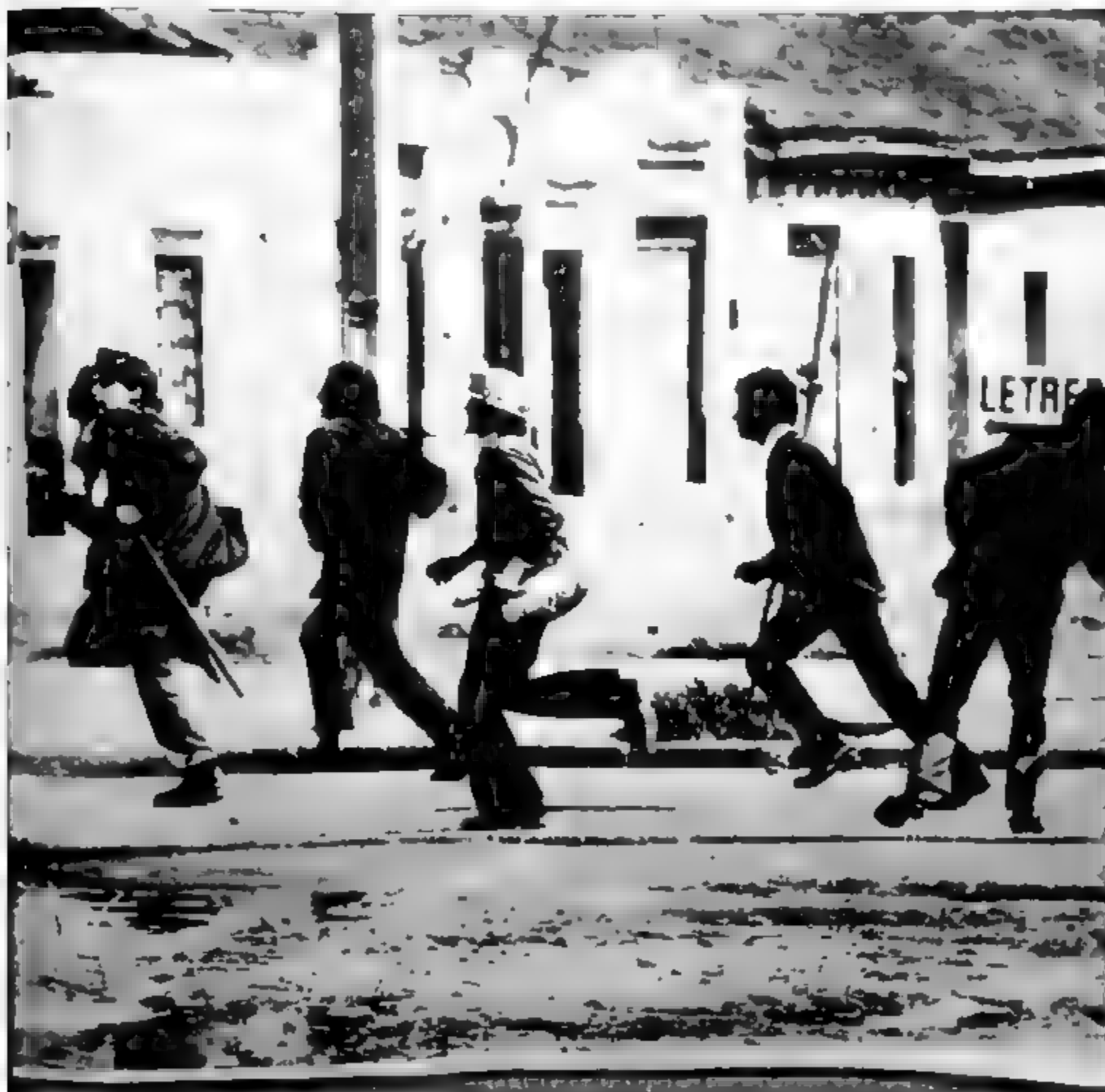
A Eduardo S. Díaz le ordenaron que hizo brotar el primer chorro de petróleo en Chile hace veinte años y perdieron cuarenta y ocho horas para dejar su puesto. Inmediatamente fue contratado por Ecuador.

—¿Cómo voy a querer abandonar mi querida patria! —se acongoaba Oscar Guzmán Fortín, 45 años, ingeniero de educación química, ex jefe de producción de la Compañía Nacional de Aceites. Chile no es un país como para dejarlo, pero me echaron y no conseguí trabajo.

Como él había veinte mil chilenos. A muchos de ellos los agredieron y el CUP (el Comité de la UP) de la fábrica les prohibió la entrada.

Chile contaba con una industria electrónica agresiva y dinámica. Sin embargo desaparecieron los televisores de comercio. Creado el Estanco había que inscribirse para poder adquirir un aparato. En el mercado negro se los conseguía por un precio diez veces superior al oficial.

ODIO Y VIOLENCIA





RECEIVING SUPPLIES AT THE
HOSPITAL FOR THE SICK
AND WOUNDED



U

[illegible]

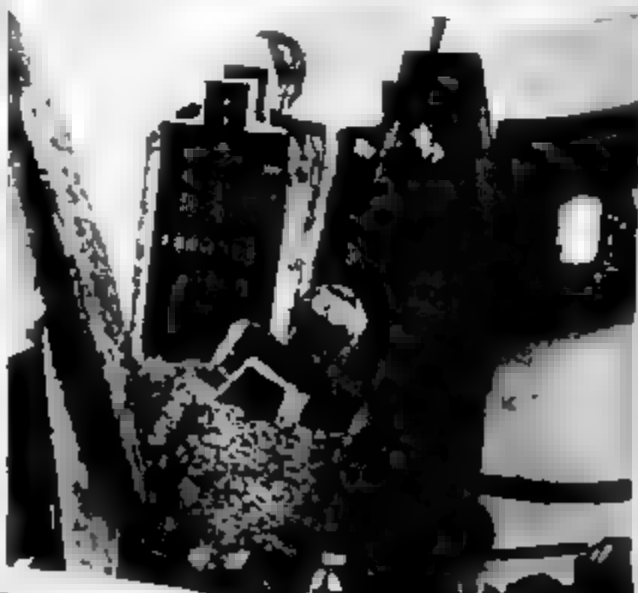
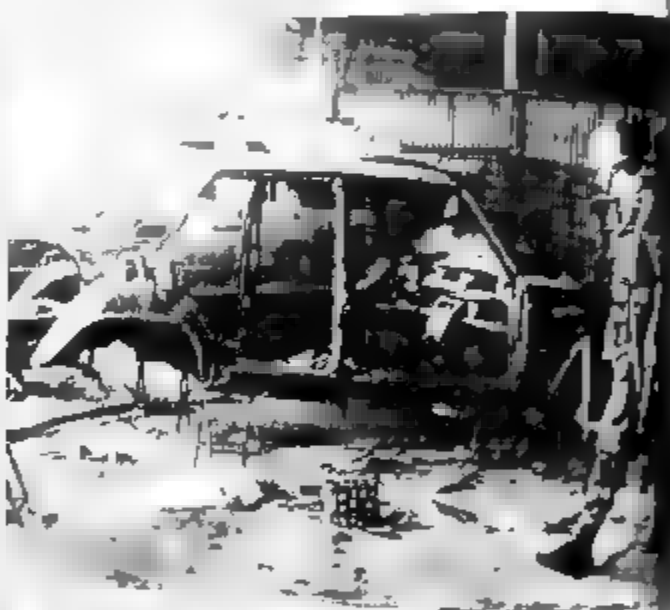
Aunque los jóvenes idealistas con los cuales tenemos una apreciación táctica distinta y diferente que actuaron erradamente por impulsados por un anhelo superior de transformación social. Agregó que uno de los errores consistió en destacar erróneamente a los jóvenes como los protagonistas de la revolución.

F. M. P. des $\mathcal{O}(1)$ et $\mathcal{O}(2)$





La preparación armada parte del propio Allende y de su guardia personal, que tenía entrenamiento guerrillero y paramilitar. Esta guardia —GAP— fue célebre por el desenfado con que actuaba. Carros destrozados demostraban su acción





Alfaro rodeado de su GAP entre ellos, Bruno
Implicado más tarde en el asesinato de
Eduardo Naval del Presidente Capitán Arturo Araya
El primer del Edoán estuvo rodeado de una
tenebrosa intriga pa'ciega

Max Joel Maramba, jefe de GAP de Alfaro
había organizado la guardia personal integrada por
milicianos del M R y del Partido Socialista
muchos de ellos con antecedentes penales

zue banderas rojinegras entonando su grito de
batalla "Pueblo conciencia y fusil, MIR M R
Radiopatrullas policiales los iban resguardando
Singular paradoja, porque hasta pocos días antes
quienes desf leban se ha leban fuera de la Ley

Una novedad exhibieron los miristas porta-
ban las banderas en largas varas de colique con
una acerada punta. Estas varas, denominadas lin-
chakos, sirvieron como arma a los guerrilleros
coreanos en la guerra de 1950

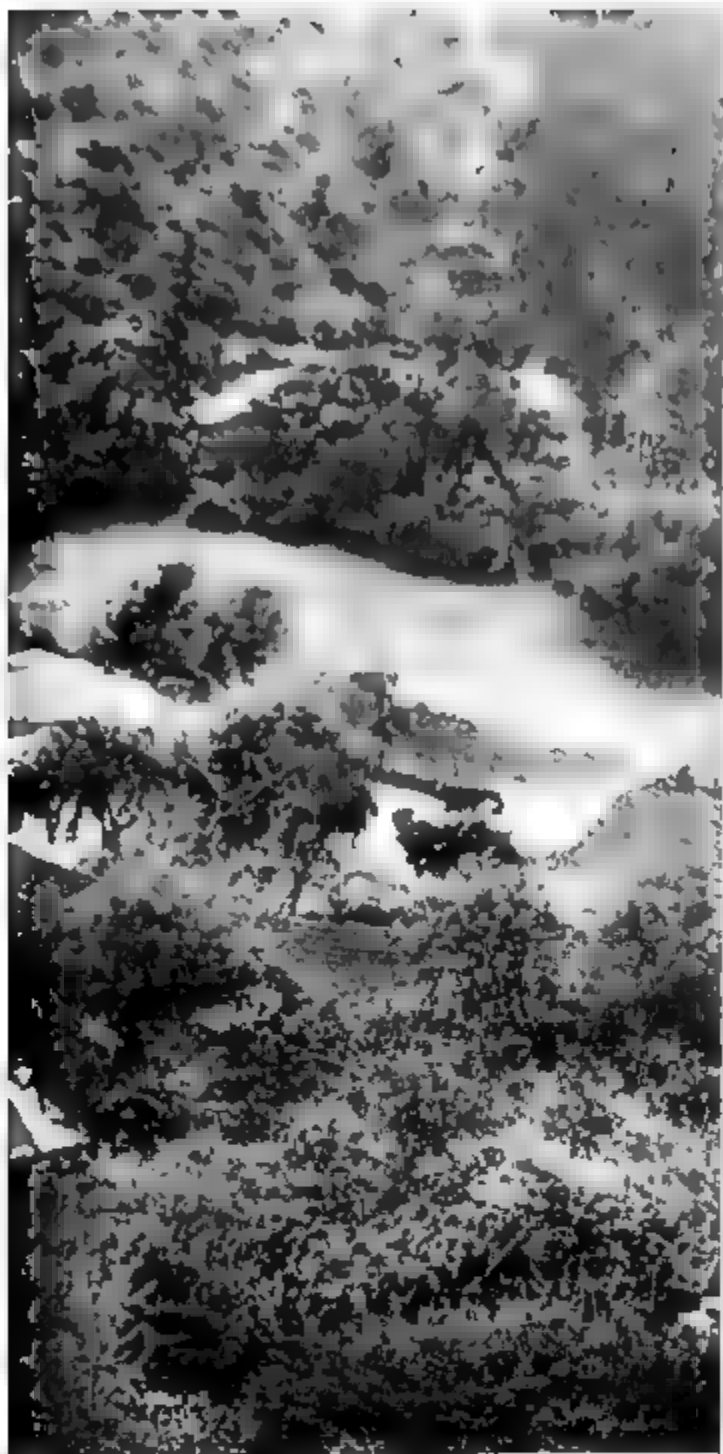
Posteriormente, los miristas llevarían dos pe-
queñas varas unidas por un extremo y que tam-
bién a los guerrilleros les servía para estrangular
al enemigo

Asimismo, los miristas introdujeron una no-
vedad en los desfiles políticos el marchar premu-
nidos de cascos

Los que vieron esa primera presentación de
los extremistas tuvieron dudas acerca de qué se
fuera a erradicar la violencia como sostenía el
Presidente Alfaro Y él, al llamarlos "jóvenes
idealistas" pasaba a otorgarles una visa a los
apóstoles de la violencia

Pronto se agregarían a los miristas los efecti-
vos de la Brigada Ramona Parra formada por jó-





El 20 de mayo de 1973, el ejército chileno, al mando del general Carlos Prats, lanzó una ofensiva contra el campamento de los guerrilleros en el sector de El Cañaveral. Los guerrilleros, que habían estado en el campamento desde el 15 de mayo, se retiraron hacia el sector de El Cañaveral. El ejército chileno, al mando del general Carlos Prats, lanzó una ofensiva contra el campamento de los guerrilleros en el sector de El Cañaveral. Los guerrilleros, que habían estado en el campamento desde el 15 de mayo, se retiraron hacia el sector de El Cañaveral.

Varias residencias tenía Allende. Una de ellas en El Cañaveral tenía un campo de entrenamiento guerrillero provisto de numerosas armas de procedencia soviética y checoslovaca. Incluso había un sector minado.



Estos tipos en forma ruda, impedían que alguien se acercase a Allende. Los que intentaban hacerlo, eran repelidos a empujones y codazos junto a expresiones sucias.

Había sido tradición de que los mandatarios, e incluso los ex Presidentes de la República tuviesen protección de parte de Investigaciones (policía civil) y de Carabineros. Por eso, ese extraño dispositivo de seguridad, formado por individuos con experiencias de pistoleros, motivó comenta-



En El Canaveral, casamatas de tiro. Tanto aquí como en la residencia de Tomás Moro, asaltan jóvenes socialistas y militantes a recibir instrucciones

... de la ...
... GAP estaban dispuestos a ...
... para defender al ...
... según decía

... a las ...
... GAP ...
... Pero ...
... de A ...
... GAP pasaron a convertirse en ...
... que prohi-

La expresión "con licencia para matar", que se atribuye a James Bond, el personaje de ficción de Ian Fleming, pareció adquirir realidad con los GAP. Al saberse protegidos y que podían pasar casi impunes, hacia el alarde de su prepotencia, en especial cuando se hallaban fuera de servicio y se iban de francachela. Alfonso Cortés Soto, militante de la Juventud Socialista, y que se alejó decepcionado del GAP, refirió: "A mí me dijeron que se trataba de un grupo de jóvenes que había decidido prácticamente vivir cerca de un compañero Aliende pero fui descubriendo que los reclutados eran groseros y que se comportaban como una banda de bajos pistoleros".

El propio Aliende tuvo que decidirse a reorganizar la Jefatura del GAP luego que la Justicia tuviera que intervenir debido al asesinato de un adolescente de 17 años que trabajaba como jardinero en El Canaveral, y que fue víctima por uno





El ex Vicepresidente de la República Edmundo Pérez Zujovic, fue la primera víctima de la campaña de odios iniciada por la Unidad Popular.

El grupo extremista Vanguardia Organizada del Pueblo, integrado por socialistas de doble militancia usaba blancos de entrenamiento para afinar la puntería



de ellos. Asimismo, era frecuente que se produjeran batallas campales entre los dos bandos en que se había dividido ese cuerpo paramilitar.

Marambaio y sus ministros abandonaron el GAP siendo reemplazados por socialistas y ex pugilistas y cracks de fútbol.

Ello no alteró la conducta del GAP hacia afuera. Cuando un magistrado efectuó la reconstitución de la escena del crimen del jardnero en la residencia presidencial, el GAP disparó al cuerpo de los periodistas que se acercaron.

Todo indicaba que el propósito anunciado por Allende en su primera conferencia de prensa, de que su revolución sería "con empanadas y vino tinto" (o sea como la alegre merienda de los chinos en días campestres), se esfumaba.

No pasó mucho tiempo para que los indultados por Allende renovasen la violencia. La VOP inició una escada de crímenes de una ferocidad extrema: asaltaron una confitería, asesinaron a su propietario y luego ultrajaron su cadáver; asaltaron un supermercado y mataron a un carabinero. Todos esos crímenes quedarían impunes, hasta que cometerían el más atroz crimen político.

Además, la violencia estaba en las palabras. Y a las harían mover el gatillo en contra de los considerados "contrarrevolucionarios".

Los diarios y revistas (las que habían proliferado impresas en los talleres del Estado y financiadas con avós fiscales), las amisoras y a tele-



Ronald Pérez según
dijo recientemente en
improvisación por los se-
ñores de la prensa
ordenada por Per-
días. Pero esto tenía
temor de que Ronald
o su hermano se re-
latasen por haber
sido el verdadero
investigador de la
matanza de Edmundo Pe-
rez.

visión en manos de la Unidad Popular destilaban una virulencia nunca antes conocida.

Todo aquel que discrepaba o que tenía alguna actitud que disgustase a la Unidad Popular, era víctima de los peores improperios, de un lenguaje de una ordinariez no usada en ningún otro periódico en el mundo. Lo más "elegante" que se le decía era "agente de la CIA, vendido al Imperio".

El Poder Judicial empezó a caer en los mismos anatemas.

Cuando la Corte Suprema denegó el desafuero (queda despojado de su fuero parlamentario y puede ser sometido a proceso) del senador de oposición Raúl Morales Adriazola, el diputado socialista Mario Palestro llamó a los Ministros de la Corte "alcahuetas, celestinos y cabrones".

El blanco predilecto de la prensa de la UP era Edmundo Pérez Zujovici. Había sido Ministro de Frel y Vicepresidente de la República. Los demócratas cristianos lo consideraban una especie de hermano mayor, y admiraban su estampa moral y

humana. El mismo recordaba sus duros convencios: "Empecé con cero en 1929. Terminé sexto año de humanidades y quise entrar en la Universidad. No tuve esa oportunidad. Y no por flojo, sino porque no tenía plata. Mi padre había trabajado en una pulpería de las salitras. Cuando vino la espantosa crisis del salitre y las oficinas fueron cerrando y desmantelándose, se instaló con una fábrica de baldosas. Las cosas cada día iban peores. Mi padre tuvo que vender hasta la casa para pagar las deudas. El pobre murió de pena. Tuve que pedir plata prestada para poder enterrarlo. Recurrí a todos los que conocía para que me dieran una paga. Postulaba a un cargo de obrero de la Compañía de Luz. No me pude conseguir ese puesto. Entonces trabajé de obrero durante tres años. Fui baldosista y concretero. Soy un buen albañil. Y para todo oficio me creo capaz".

Pérez Zujovici intentó reemplazar los materiales tradicionales de construcción por bloques de ool y escoria, lo que permitiría levantar viviendas más económicas y de igual resistencia. El siste-



El diputado socialista es Espinoza, activista de la violencia y el principal instigador de los sucesos ocurridos en Puerto Montt. Fue el principal autor de los ataques formulados en contra de Pérez Zujovic por el hecho de haber sido este Ministro del Interior cuando ocurrió el enfrentamiento armado que costó la vida de algunos pobladores de esa ciudad austral.



Edmundo Pérez Zujovic se había caracterizado por ser un hombre enérgico y 'duro' porque no permitía el imperio del terror y la violencia en las calles, que propiciaban tanto el MIR como los sectores más extremistas de la Unidad Popular. Aunque no estaba al tanto de lo que sucedía en Puerto Montt, asumió valientemente su responsabilidad de gobernante.



LA FURIA DE LA POLICIA
 LA POLICIA DE LA CIUDAD DE SANTIAGO
 EN EL 73, 80 Y 81
 FUE LA 2.ª

LA FURIA DE LA POLICIA

LA FURIA DE LA POLICIA
 LA FURIA DE LA POLICIA
 LA FURIA DE LA POLICIA
 LA FURIA DE LA POLICIA

LA FURIA DE LA POLICIA
 LA FURIA DE LA POLICIA
 LA FURIA DE LA POLICIA
 LA FURIA DE LA POLICIA
 LA FURIA DE LA POLICIA
 LA FURIA DE LA POLICIA

LA FURIA DE LA POLICIA
 LA FURIA DE LA POLICIA
 LA FURIA DE LA POLICIA
 LA FURIA DE LA POLICIA
 LA FURIA DE LA POLICIA
 LA FURIA DE LA POLICIA

LA FURIA DE LA POLICIA
 LA FURIA DE LA POLICIA
 LA FURIA DE LA POLICIA
 LA FURIA DE LA POLICIA
 LA FURIA DE LA POLICIA
 LA FURIA DE LA POLICIA

En una barrada santiaguina fueron encontrados los
 hermanos Rivera Caldeón. La operación policial se
 convirtió en una verdadera cacería ya que las fuerzas
 policiales debieron subir a los techos de las viviendas





La VOP lo colocó en la lista de sus "fusilables". Había recogido las palabras del senador socialista Adonia Sepúlveda, quien dijese al producirse los hechos de Puerto Montt: "La única responsabilidad que reconocemos los socialistas es la de no haber sido capaces aun de crear los organismos necesarios para responder bala por bala, muerto por muerto". En la mira de los asesinos venían después el ex Presidente Frei y los senadores demócratacristianos Patricio Aylwin y Juan de Dios Carmona, como posteriormente lo reconociese una declaración de la Comisión Política del PC, en la que condenaba los hechos. Era el anticipo de Plan Z.

Y la VOP realizó una sangrienta masacre de Edmundo Pérez Zujovic. Un automóvil se le atravesó cuando recién salía de su casa con una de sus hijas. Dos hombres armados de metralleta descendieron del vehículo, mientras el tercero esperaba en el volante. Uno de los victimarios con la

culata de la metralleta destruyó la ventanilla corrientes de la puerta izquierda. Todo en fracción de segundos Pérez Zujovic y su hija María Angélica no intentaron nada, ni hablar, es para que se desistieran o cruzar alguna palabra. El espanto de la muerte próxima había detenido sus vidas. El cañón de la metralleta se introdujo en el auto. Pérez Zujovic bajó la cabeza, es posible que murmurase una oración y comenzó la ráfaga de balas.

La VOP llamó al crimen "fusilamiento revolucionario".

"Tenemos que matar el odio antes de que el odio envenene y mate al alma de nuestro Chile", expresó consternado el Cardenal Raúl Silva.

A él le manifestó a la OC su creencia de que los asesinos pertenecían a la ultraderecha y que habían cometido el crimen para dañar a la UP. "Los enemigos de la Patria no se detienen ante nada", expresó.

El propio Director de Investigaciones Eduer



do Parades pasó a contradecirlo. Reveló a los periodistas que el crimen había sido cometido por la VOP encabezada por los hermanos Rivera Calderón. Reconoció que un mes antes los había interrogado por su posible participación en varios asaltos y crímenes dejándolos en libertad por falta de méritos.

Al amanecer del domingo 13 de junio (cuatro días después del asesinato) el propio Parades dirigió la cacería humana de los hermanos Rivera Calderón refugiados en un conventillo de un barrio modesto. En vano los dos hermanos intentaron rendirse levantando bandera blanca. Ambos fueron ultimados a base.

Solo más tarde se sabrían las sórdidas vinculaciones de Parades con los asesinos de la VOP. De ahí que el Director de Investigaciones decidiera sellar ese pacto de sangre con la muerte de ellos, para evitar que hablasen.





Policias profesionales que investigaron el asalto y asesinato al dueño de una confitería (Rau Méndez), como el atraco a un supermercado con la muerte de un carabinero, concluyeron de que los autores eran los hermanos Rivera Calderón. Insistieron ante la Dirección General acerca de sus indagaciones, e incluso mencionaron los lugares donde podrían ser capturados. Paredes llamó a uno de ellos y les dijo: 'Busquen por otro lado. Están errados'.

También les hizo llegar una declaración de la VOP para que la diesen a conocer a la prensa donde ellos ofrecían sus servicios para ubicar a los asesinos del carabinero Gutiérrez. Era la mejor evidencia de su inocencia. Un detective reconoció que la declaración estaba escrita en la máquina de Director.

Faltaba la culminación de esa secuela trágica.

Heriberto Salazar, conocido como "El Viejo", antes de pertenecer a la VOP, había sido carabnero. La traición de Paredes a la VOP lo hizo decidirse a cobrar venganza. Se presentó a la guardia del Cuartel de Investigaciones pidiendo hablar con el Director Paredes "por un asunto personal". Hubo conautas al interior y Salazar comprendió que no lo dejarían entrar, o que sería sometido a revisión. De súbito sacó una metralleta que llevaba oculta y comenzó a disparar hacia el interior del cuartel, matando a tres policías. Por último,



Los funerales del ex vicepresidente Pérez Zujovic dieron motivo a instantes de honda emoción. Miles de personas lo acompañaron hasta su última morada. Más allá de consideraciones de orden político partidista, las unió en ese gesto un repudio a la violencia y al clima de terror que estaba imperando en el país.

asesinato de Edmundo Pérez Zucchi y la evidencia de que los victimarios eran marxistas y que formaban parte de los jóvenes ideólogos adueltados por Allende, causaron conmoción en el país.

La muerte de Pérez Zucchi y su posterior ejecución por el propio Edmundo Pérez Zucchi.

El uso de la fuerza por parte de los militares del régimen de Allende era una constante. Se le consideraba un símbolo. Posteriormente, se le atribuyó una operación contra un campamento de la donde daría muerte a un periodista y dejó heridas a varios. Y también sería protagonista central de caso de los buitos cubanos de los de un capítulo especial.

El asesinato de Edmundo Pérez Zucchi y la evidencia de que los victimarios eran marxistas y que formaban parte de los jóvenes ideólogos adueltados por Allende, causaron conmoción en el país.

Era indispensable urdir algo que desviase la atención pública.

Y vino el caso del Puelche. Merece atención por lo que significó.

El Secretario General de Gobierno Jaime Suárez, socialista, interrumpió las transmisiones de las radios y de la televisión para hacer un anuncio espectacular; barcos de la Armada habían sorprendido el vapor Puelche con un enorme contrabando de armas destinado a un plan sedicioso para derrocar al Gobierno de Allende.

Suárez refirió que el Gobierno, en antecedente

La Armada de Chile había interceptado el vapor Puelche, un barco chileno que se dirigía a Chile sin el debido permiso de la Armada de Chile.

Puelche navegaba rumbo a Chile sin el debido permiso de la Armada de Chile.

Suárez dijo que los buques de guerra de la Armada de Chile se encontraban en la zona de interceptación y que el destructor de la Armada de Chile se encontraba en Melanesia para apresarlos y luego despatchados aviones navales. Mientras era sorprendido por un avión naval, el Puelche empezó a lanzar bultos a mar. Frente al lugar a que se dirigía el barco se encontraban diez aviones y cuarenta nombres que se dieron a la fuga.

Toda la prensa de la JP dedicó sus titulares al caso. La Nación, el diario oficial, publicó en primera página fotos obtenidas por un photo naval en las que se pueden apreciar en forma nítida los bultos que el Puelche arroja al mar.

En el largo proceso se produjeron numerosas sorpresas. La más espectacular fue saber que el Gobierno estaba enterado de todo cuanto traía el Puelche en sus bodegas. En efecto, por oficio 17.50 de 2 de septiembre de 1970, aún en el

La prensa de la Unidad Popular fue la principal fuente de este odio institucionalizado. Los titulares pesaban todo límite. Los ejemplos fueron millones.

LA CORTE SUPREMA es el enemigo del pueblo

CORTE LIBERO AL ASESINO DE CONCEPCION

Los Implicados Están Fuera de Chile

Severos Advertencias al Hijo de la Unidad Popular

ALGUNOS SONDEADOS EN CHILE

PALMA. NO APELO NI PAGO FIANZA

PUCHALFARBIOS NOS SALIO MAS SAQUERO QUE DON URRUTIA, MARLEN

¡VIEJOS DE MIERDA!

Marlen Puchalfarbi

El socialista Jaime Suarez, Secretario General del Gobierno, fue el vocero usado por Allende para tender una cortina de humo sobre el asesinato de Pérez Zujovic. Por cadena de radio y TV anunció que había sido descubierto un contrabando de armas que venía en un barco panameño y destinado a la ultraderecha chilena. Más tarde se descubrió que todo no pasó de ser un plan concebido desde La Moneda.



El puerto de Valparaíso, a 100 kilómetros de la frontera con Chile, se encontraba en un estado de alerta. Las autoridades de Aduanas y el puerto de Valparaíso, a 100 kilómetros de la frontera con Chile, se encontraba en un estado de alerta. Las autoridades de Aduanas y el puerto de Valparaíso, a 100 kilómetros de la frontera con Chile, se encontraba en un estado de alerta.

Y estos llegaron. Las autoridades peruanas comprobaron que toda la mercadería estaba de acuerdo al manifiesto declarado y había sido vista por los consulados respectivamente. Toda la mercadería pertenecía a la empresa Erquay de Montevideo. Había constancia de que sería desembarcada en Valparaíso de acuerdo a la Ordenanza de régimen aduanero chileno que se refiere al tránsito internacional de mercadería. Por ferrocarril serían enviadas desde Valparaíso a Buenos Aires (del océano Pacífico al Atlántico) y de allí a Montevideo, por el río de La Plata.

Otro telex ya en el Gobierno de Allende, informaba desde Lima que el barco continuaba en reparaciones. En cuanto a su cargamento, las autoridades habían procedido a sellar las bodegas. Un último telex daba cuenta que la nave había zarpado.

Sin embargo, Suárez afirmaba que no se conocía puerto de recalaje del **Puelche** "ni tampoco su cargamento, situación marcadamente sospechosa".

¿Y el testimonio de la Armada Nacional?

En su declaración, el Gobierno buscó comprometer a la Armada presentándola como avaricia sería primera vez que la UP trataba de utilizar a las Fuerzas Armadas en su provecho.

Pero en este caso también se encontró con la corrección de sus hombres. A fojas 215 de Encalada, Javier Gante del destructor Blanco del hecho ya andaba haciendo ejercicios con la Escuadra a la altura de Mejillones cuando recibió una orden a fin de interceptar al buque **Puelche** por haber sospechas que traía mercaderías de contrabando. Que a la altura de dos millas al sur de la Caleta Buena encontró al **Puelche** y mandó una dotación de presa y se comunicó al capitán.



Tres detectives de las investigaciones murieron a consecuencia de la explosión producida por el dirigente de la VOP Heriberto Salazar, en el Cuartel de General Mackenna. Salazar iba a "hacerse justicia" por la delación hecha por Eduardo Paredes. Los detectives Carlos Páez, Mario Marín y Gerardo Romero rindieron tributo a la doble militancia del Director de la policía civil de la época.





El proceso seguido en
contra del capitán y tri-
puñantes del "Puelche"
terminó con el sobre-
seimiento definitivo de
los acusados. La inves-
tigación dejó en claro
que el Gobierno de
Allende había inventado
el suceso para distraer
la atención pública en
torno al asesinato de
Edmundo Pérez Z.



El vapor Puelche de bandera panameña fue objeto de un curioso show. Desde La Moneda se acusó a su tripulación de traer a Chile contrabando de armas y lanzar misteriosos bultos al mar. Incluso el Gobierno de Allende pretendió implicar a la Armada Nacional en la mascarada.



El capitán del "Puelche", Pablo Klimpel, no aceptó los cargos que se le imputaron. Ganó el juicio.



que tenía orden de traerlo a Iquique. Que yo no he visto que desde el Puelche hayan botado bultos al agua".

¿Y las fotos que publicó la prensa de la UP, "obtenidas por un piloto naval"?

A fojas 215, Dante Marchesse Campodónico, aviador naval, expuso: "Que encontrándome en la Base Aérea Naval El Belloto, recibí orden para venir en avión y rebuscar entre Antofagasta y Quintero el vapor Puelche, que a la altura de la Caleta Pabellón de Pica encontré al Puelche, pero antes había llegado el avión naval pilotado por el teniente Patricio Matamala; al rato llegó el destructor Blanco Encalada. No vi que del barco arrojaran bultos al agua. En la costa había camiones, pero eran de la Dirección de Visidad".

A fojas 217, el aviador naval Michael Wilson Ravreau declaró que él fue quien le tomó fotos al Puelche desde que lo avistaron, y que "en ellas no aparece que el Puelche botara bultos al agua". Respecto a las fotos entregadas por la OIR (Oficina Informaciones y Radio de la Presidencia) corresponden a las suyas pero fueron adulteradas, pintándole bultos blancos en el agua.

Cuando el magistrado solicitó las copias de

El crucero Blanco Encalada fue mencionado por el Gobierno como testigo de la huida del Puelche. En el sumo o su comandante dejó esas cosas en claro. Allende había pretendido explicar a la Marina en el incidente.



Pablo Klimpel, abogado y hermano del capitán del "Puelche", renunció al Partido Socialista, en el cual militaba, después de comprobar que la acusación del Gobierno era un infundio inventado para tender una cortina de humo sobre el horrendo crimen de Pérez Zujovic.



esas fotos a la prensa de la JP, le informaron que lamentablemente habían desaparecido.

Los tripulantes del Puelche declararon en el proceso que "mientras estuvieron incomunicados a bordo del Puelche fueron interrogados exhaustivamente por la policía de investigaciones. Uno de ellos los amenazó y presionó para que declarasen que traían armas y que las habían botado al agua. "Si no lo hacen —les dijo— lo van a pasar muy mal".

El juez del Segundo Juzgado del Crimen de Iquique, José Luis Castro, dictó sobreseimiento definitivo para el capitán del Puelche, Pablo Klimpel, "porque ninguno de los elementos de juicio denunciados anteriormente prueban que se ha introducido al territorio nacional mercadería eludiendo el pago de derechos". Ya ni siquiera se mencionaba la palabra "armas".

La prensa de la UP lanzó toda suerte de improperios contra el juez Castro, tildándolo de "vendido a los sediciosos".

El Gobierno apeló a la Corte de Apelaciones de Iquique. Eduardo Novoa, presidente del Consejo de Defensa del Estado, se instaló en Iquique (a mil cuatrocientos kilómetros al norte de Santiago) mientras duró la segunda fase del proceso. La UP realizó un mitin frente al edificio de la Corte, denunciando: "Quieren dejar libres a los momios que traían armas para la adición". Toda suerte de presiones cayeron sobre los magistrados.

El término "momio" se aplica a las personas reaccionarias, pero la UP, por extensión, lo usó para tildar a sus opositores.



El abogado criminalista Eduardo Novoa Morawst, presidente entonces del Consejo de Defensa del Estado, fue el autor de la tesis de los "resquicios legales". El, junto con Pedro Yuskovic —que actuaba sobre hechos consumados—, le dieron la ligonoma al Gobierno de la JP



Ellos, por último, resolvieron revocar el fallo de primera instancia, diciendo que todavía no estaba suficientemente acreditado el tránsito de esa mercadería y debía proseguir la investigación.

El caso pasó a la Corte Suprema, lo que arriesgándose a todas las injurias de la prensa de la JP, confirmó el sobresalmiento. Dejó en claro que nunca existió tal contrabando de armas.

Felicitas Kimpel, abogada y hermana del capitán del *Puelche*, no descansó hasta que se impusiera la verdad. Al producirse el caso ella militaba en el Partido Socialista, al que renunció diciendo: "El caso del *Puelche* es indignante, propio de un gobierno totalitario. Ahora es posible comprender el incendio del Reichstag. Este show grotesco fue montado para desviar la atención del país por el cobarde asesinato de Edmundo Pérez Zujovic. A base de arbitrariedades y mentiras se construyó todo. El Gobierno, en forma deliberada fue faltando a la verdad".

Los daños materiales y humanos fueron elevados. El *Puelche* con su mercadería estuvo detenido un año y medio en Iquique, su tripulación quedó cesante, su capitán no pudo volver a embarcarse y los armadores perdieron cien millones de escudos. Esto, sin contar con el costo de la operación de dos naves de la Escuadra y de aviones navales. En Montevideo, los importadores tomaron la precaución de no aceptar que la mercadería llegase por puertos chilenos.

El *Puelche* dejaba algo más grave: la indudable pérdida de la confianza en el Gobierno de Allende.

LOS CAMPOS DEVASTADOS



El dirigente del MIR Miguel Enríquez, ahora buscado por la policía, es hijo de un ex ministro de Allende. Mantuvo durante todo el régimen marxista la línea del "poder popular" en rentando a los otros poderes del Estado.



En los casi tres años que estuvo Allende en el poder se evidenció un completo divorcio entre lo que expresaba y lo que acontecía en la realidad. En este nuevo año las palabras parecían ser dirigidas hacia el exterior. La vez ahí está la causa de que, fuera de Chile, Allende sepa siendo el mandatario que no tuvieron los chilenos: el que se presentaba como un esposo de los desposeídos, el que en forma democrática y justiciera, respetando los derechos humanos, quería instaurar un socialismo humanista.

He aquí sus palabras en los días en que grupos extremistas del marxismo empezaban a sembrar el terror en los campos, en mayo de 1971:

"Yo les digo a ustedes, y que lo escuchen los funcionarios: no pueden traspasar la Ley. ¿Qué haría un hombre, qué haría yo, si hubiera sido agricultor durante cuarenta o cincuenta años de mi vida, si no tuviera más que mi casa y el pan para mis hijos, si la Ley me da un derecho y luego funcionarios que no respetan la Ley? ¿Qué hace ese hombre que no puede a su edad encontrar otro trabajo? ¿Por qué nosotros no vamos a tener un sentido humano y justo?"

Y ahora la dramática realidad:

Esa misma semana, un centenar de predios agrícolas fueron tomados por extremistas. Gran parte de ellos escapaban por su reducido tamaño a las principales causales de expropiación contempladas en la Ley de Reforma Agraria (ser de más de ochenta hectáreas y estar mal cultivados o en evidente abandono).

Miguel Enríquez, dirigente del MIR, expresaba: "Debemos hacer saca de la legalidad burguesa. Hay que disolver el Parlamento, apoderarnos de las industrias y de los fundos sin pagar indemnización".



Daniel Vergara, Subsecretario del Interior en el régimen de Allende, fue la persona encargada de desvirtuar las afirmaciones de la oposición y de proporcionar reglas a las actuaciones del Poder Ejecutivo.



No eran extralimites atrevidas de un extremo aislado. El MIR, en esos días, ya tenía el respaldo del Partido Socialista, y el visto bueno oficial. En cuanto al Partido Comunista todavía se manifestaba celoso de la legalidad y tenía contrapuntos con el MIR (que a veces llegaban a la violencia como cuando, en Concepción, los comunistas asesinaron al estudiante mirista Arnoldo Ríos en un enfrentamiento). Pronto el PC iba cediendo para evitar que sus bases fueran arrebatadas por los miristas, que los motejaban de "reformistas" y "aburguesados".

Se sucedían los casos de dueños de predios que eran despojados de cuanto tenían para salvar la vida y también los que tendrían un fin trágico.

Conmovió la muerte del aniano agricultor Jorge Baraona Puma, quien durante muchos años trabajó con sus hijos la Hacienda Nihue. Durante varios meses todos vivieron refugiados en la casa del predio, porque los socialistas los amenazaban con la justicia revolucionaria (matarlos si no se iban Trabajadores de fundo habiendo sido baseados por "amarillos"). Funcionarios de la CORA (Corporación de la Reforma Agraria) se presentaron una mañana rodeados de extremistas, matando a Baraona y familia a abandonar irredoj, había sido el predio Baraona, como triste por tuvo ese organismo. No impresionó a los funcionarios la circunstancia de que dos de los hijos

Durante el régimen marxista fue común ver al agro destruido, arrasado y abandonado a su suerte. La producción baja vertiginosamente. El campo se convierte en operaciones políticas. Los campesinos reemplazan a los soldados.

José Lleras, llamado también "Comandante Papa", funda en el sur de Chile una escuela de guerrillas y un centro de operaciones. Rega el terror como en un jardín de flores. Nada más trágico que sus dominios.



eran inválidos. Cuando el anciano iba a marcharse llevándose apenas los retratos familiares, sucumbía de un ataque cardíaco.

En los alrededores de Pucón (a 850 kilómetros al sur de la capital) los marxistas asesinaban a base al joven agricultor Rolando Matus Castillo cuando intentó defender su pequeña higuera. Caren, de apenas veinte hectáreas.

El M.R. en los campos actuaba como Movimiento Campesino Revolucionario, y en las fábricas se presentaba como Frente de Trabajadores Revolucionarios.

En el predio El Cardel, de Nancagua, al sur de Santiago, era asesinado el campesino Domingo Boto capataz del lugar cuando intentó atravesar

... de la Corte Suprema y los Presidentes de Senado y de la Cámara de Diputados recibían desesperados telegramas privados desde la zona central y sur, que forman la región agrícola chilena. MIR se adueñó del Departamento de San Carlos y los agricultores no saben qué hacer. Al Juez de Policía Local Renato Valderrama los

El Presidente de la Corte Suprema y los Presidentes de Senado y de la Cámara de Diputados recibían desesperados telegramas privados desde la zona central y sur, que forman la región agrícola chilena. MIR se adueñó del Departamento de San Carlos y los agricultores no saben qué hacer. Al Juez de Policía Local Renato Valderrama los

... intales de harina, como, algo le pasaría en la provincia de El Cortados. Existe...
... a los miristas... en desgracia. En... 10 mil habitantes).
... las oficinas de la CO...
... del director zonal...
... por aferrarse a la legalidad...
... Acevedo fue trasladado. Los extremis...
... las localidades de...
... Cobquecura para que renunciase la...
... la que envió Carab...
... Netly Iribara, dentro de un...
... cuando fueron secuestrados. En Santiago, el Sub...
... predio, dos hijos del dueño. Daniel Verga...
... secretario del Ministro del Interior, Daniel Verga...
... informó a los periodistas que "el



Camilo Torres
Movimiento Campesino Revolucionario



La actividad política en el campo estaba destinada, en lo fundamental, a "destruir al latifundio". Los extremistas calificaban como tal incluso predios de menos de 50 hectáreas regadas. La "toma" de los fundos por el Movimiento Campesino Revolucionario constituía el primer paso. Con pancartas colocadas en los frentes de las casas patronales, los grupos del MCR reflejaban su satisfacción por el paso dado. La decisión era de no abandonar el predio, aunque en él se terminara la producción.

Otro fundo tomado. Allí se formó un campamento revolucionario, que con el nombre del cura guerrillero Camilo Torres servía de centro de irradiación política e ideológica.





conflicto ya había sido superado". ¿Cuál fue la solución? Se le pidió la renuncia a la Gobernadora.

En Melipilla, el agricultor Ramón Arrau Merino propietario de una hacienda que se quedaba como reserva después de la expropiación de su fundo, iba a visitar las lecherías cuando fue rodeado por una cincuentena de extremistas, quienes lo golpearon y lo inmovilizaron, amarrándolo con estambres tras lo cual lo encerraron en una bodega. Intervino el juez de Melipilla a quien los ocupantes le hicieron saber que estaban dispuestos a dar muerte a Arrau si intervenían Carabineros. Hubo que transar para salvarle la vida.

En Rancagua ocho extremistas asaltaron la Villa Santa Blanca diciéndole que buscaban armas. Como el hijo del propietario Gilberto González

Gómez, intentase defender a su padre al que golpearon, lo ultimaron a balazos. Algunos de los asaltantes fueron arrestados eran funcionarios de la Administración Pública, socialistas y mirtistas. El victimario ya no se hallaba en Chile.

En Fresia, en el sur del país, una turba de campesinos ultra se tomó el hospital, y golpeó y vejó a los dos médicos para obligarlos a modificar un certificado de autopsia en el sentido de que la víctima murió de muerte natural y no por traumatismo craneano (consecuencia de una riña lo que determinaba la intervención de la justicia). Y todo se hizo en presencia del subdelegado del Gobierno.

Una declaración firmada por el personal del hospital refería que al negarse el doctor Paradas a comenzar a golpearlo, mientras lo amenazaban



con violar a al personal femenino y a las propias enfermas. En ese momento llegó el doctor Alejandro Casas (director). Su vehículo fue rodeado por la turba, sacaron al médico y comenzaron a darle de puntapiés y golpes de puño."

¿Y qué decía Allende mientras sucedía todo esto?

"Para mí, que soy socialista marxista, la legalidad es el mejor título", manifestaba el ministro francés Edgar Faure, en una conversación transmitida en París por la emisora "Europe número uno".

Dentro del país, como Allende no podía negar la violencia en los campos, expresaba "Hay que

entender que en un proceso revolucionario como se está haciendo en Chile, sin costo social, hay hechos que escapan a la autoridad. El problema es que nosotros queremos actuar con autoridad moral más que con la represión".

Allende llamaba "costo social" a las víctimas que podrían producirse en la "vía chilena hacia el socialismo". Citaba con frecuencia los miles que cayeron bajo la guillotina en la Revolución Francesa los que perecieron en la Revolución Soviética, y decía que en la chilena las víctimas serían insignificantes. Sin embargo, en su Gobierno llegaron a 122 los que sufrieron una muerte violenta por causas políticas. Casi una por semana

A veces daba la impresión de que Allende trataba de contener la marea extrema. Así, en un discurso pronunciado en la Casa del Deporte de la Universidad de Concepción (sede de los miristas), dio respuesta a las palabras de Nelson Gutiérrez, el presidente mirista de la Federación de Estudiantes. Este había dicho que "el único camino es el de la revolución armada. Hay que ocupar todas las fábricas y fundos. Todo el poder a los trabajadores. Lo demás es conciliación, y conciliación es traición".

Allende, en medio de una atroz albatina de los miristas, dijo: "No silben, porque van a silbar a Lenin; no a mí". Y luego citó a Lenin: "El extremo revolucionario es traición al socialismo". Siguió la rechifla y Allende dijo: "Compañeros, yo les pedí que me escuchasen, como yo oí al compañero presidente de la Federación de Estudiantes. Yo lo he escuchado. Inclusive yo me he pa-



Cuando en Chile el campo producía, había hortalizas en la Vega Central de Santiago. En los últimos meses de la UP también se produjo el desabastecimiento de estos vitales productos de chacarera.

La gente compraba en la Vega muchos alimentos importados. Chile, que había sido famoso por sus hortalizas, tenía que gastar divisas en adquirirlos en el extranjero durante el régimen mirista.





rado y lo he saludado y me estoy refiriendo con respeto a sus palabras..."

Pero nunca los condenaba. Jamás les recordaba que ellos, los miristas, fueron contrarios a su postulación, afirmando que no creían en la vía electoral. Cada vez fue más débil su posición ante los extremistas.

En el campo dejó de sembrarse. En las provincias del sur, que fuesen "el granero de Chile" había miedo e incertidumbre. Tampoco se hacía producir la tierra ocupada. Los campesinos pasaban a recibir clases de guerrilla. Muchos se resistían. Fue así como el Congreso de la Confederación Nacional de Asentamientos y Cooperativas de la Reforma Agraria, formado por los campesinos que recibieron tierras de predios legalmente expropiados, expresó su descontento, diciendo: "Se quiere ahora remplazar el patrón tradicional al momento, por el patrón Estado, el momio rojo. Antes se predicaba 'la tierra para el que la trabaja', pero ya los campesinos no reciben títulos de propiedad y se nos dice que eso serviría sólo para crear nuevos patrones". Los campesinos manifestaban su oposición a las haciendas estatales.

Muchos agricultores chilenos trabajaron la tierra. Es cierto que otros la habían abandonado, pero los laboriosos no eran pocos. En algunos fundos (haciendas) la cría de ganado constituía un orgullo.

La industria lechera constituyó también, antes de la UP, uno de los rubros importantes de la producción alimenticia de Chile. Modernas lecherías facilitaban las cosas.



En algunos lugares, los agricultores progresistas daban a sus instalaciones una gran importancia. Estudiosos y competentes obtenían satisfactorios resultados



La respuesta fue la cesantía de muchos de los campesinos allí agrupados. Los pretextos fueron diversos. A los noventa trabajadores del Asentamiento Longavi se les caducaron sus contratos porque hay que disminuir la mano de obra. Sus puestos fueron ocupados por militantes extremistas.

Era lógico que meses más tarde apareciera en Chile el flagelo de la hambre.

La Reforma Agraria se aplicaba con criterio político y persecutorio. Tampoco se procuraba que la tierra expropiada continuase rindiendo lo mismo que con sus anteriores dueños.

Cristóbal Sáenz, un esforzado médico, había cultivado sus tierras en la provincia de Mallaco con tal eficiencia que llegó a ser el cuarto productor de trigo del mundo. No se trataba de un 'momio', como se denominase a los reaccionarios que rechazaban los cambios. Sáenz fue el primer senador elegido por el Frente Popular en 1938. Las viviendas de sus campesinos parecían acogedoras casas de un barrio residencial.

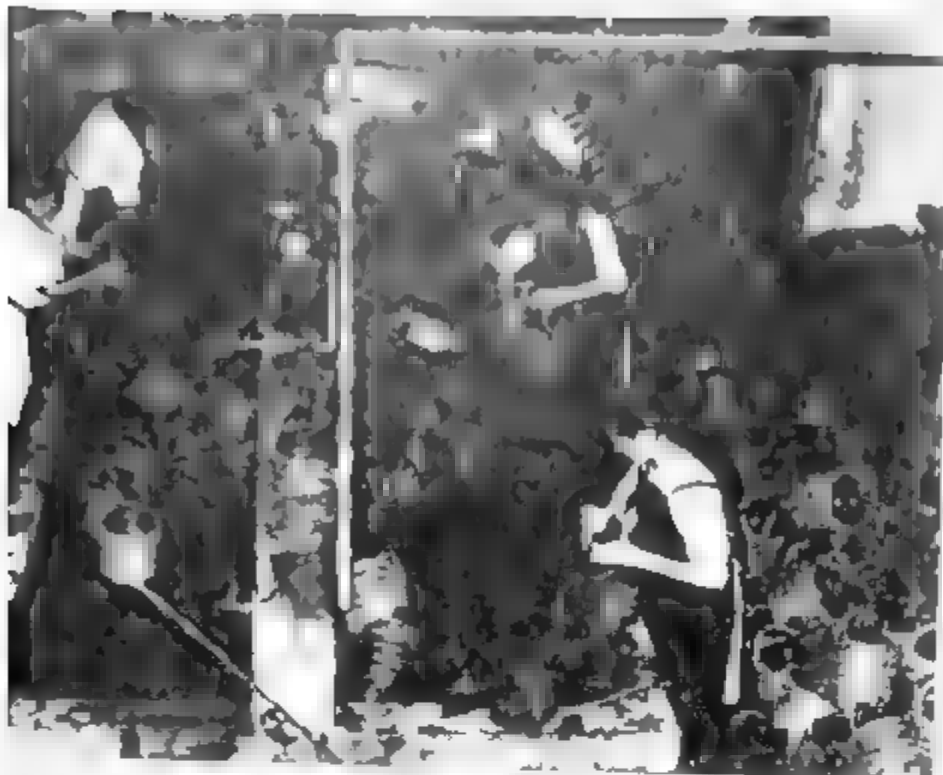
Sáenz murió hace años y sus descendientes trabajaban el único fundo que les restaba, cerca de la localidad de Traiguén. Al asumir la UP, el

fuerte, para el
tal, se hizo
a la vez, a
los que
señalaba a los
leales, en el
los se les

Un año más tarde, el
tado y se dio a la
de su agra-
países, de-
modo a. Toda
práctica se
rio Caufin ocu-
Ze anda a es-
segunda em-
quero gana-
nían de mu-
para mejo-
producción.
hermosa re-
Las lecher-
par 5 mil 500
nomos de la

El pasto era de buena calidad, y el forraje servía
para alimentar un ganado que producía leche o era
destinado a la engorda y al consumo.





La industria vitivinícola chilena
ha sido siempre famosa. Los
viñedos de este país son celebrados
por el mundo entero.

La uva se compara con
la mejor calidad de las
vinos catizadas copas. Durante
el Gobierno de la Unidad
Popular esa industria fue
deteriorada a través de la
fijación indecuada de sus
precios.

La idea de la UP era estatizar
los viñedos. A pesar del
consejo de los técnicos, algunos
teóricos políticos del
marxismo creían que una
industria tan importante no
podía quedar en manos
privadas. Resultado: en Chile,
país de vinos, era casi
una hazaña encontrar las
marcas tradicionales o de
cierta calidad. Tampoco se
podía exportar.



... y no se le dio para la familia
 ... de la ... de la ...
 ... de la ... de la ...
 ... de la ... de la ...
 ... de la ... de la ...
 ... de la ... de la ...
 ... de la ... de la ...
 ... de la ... de la ...



Castro, por supuesto, votó y adhirió públicamente a la candidatura de Allende. Creía en su pasión campesina (Castro es novelista, autor de *El camarada Pedro*, columnista en diarios y escribía entusiasmado: "Todo lo de los pastos es un mundo alucinante que la alfalfa, que la cebada, que la avena, que el trébol que la ballica cada cual con su rinda por 'hectáreas kilo de carne' o por 'hectáreas litro de leche'").

Pero el mundo bucólico de Castro también fue remecido cuando un día llegaron a expropiarlo. Quince campesinos del predio y sus familias decidieron montar guardia dispuestos a no entregarlo. Dos veces estuvieron a punto de ser masacrados.

Hoy "Don Balta" expresa "Chile fue destruido por la venalidad y mediocridad de Allende y colaboradores. Todavía hay quienes temen al jui-



En el régimen anterior a Allende la producción avícola permitía el autoabastecimiento de la población chilena. En el Gobierno de la UP se importaron pollos para el consumo. El deterioro de esa industria fue tan grande que todos los planes emboscados apenas tres años antes se estumaron. Las papas (patatas) también sufrieron la acción política de la agricultura chilena. Ese producto, fundamental en la alimentación popular, llegó a alcanzar precios exagerados, debido a su escasez.

cio de una izquierda que no fue tal sino que está ríe e inmoral, y que experimentó el más terrible fracaso de que haya memoria en el desarrollo latinoamericano"

'Allende —prosigue Castro—, usando una doble personalidad, emporcó al Parlamento, emporcó a la Masonería, emporcó a la Izquierda, "fregó" al movimiento popular latinoamericano y dejó a Chile en las mismas hilachas'.

Lenguaje colorido de un hombre que ha sido minero, político, novelista y campesino



LA TOMA DE LAS INDUSTRIAS



En su programa de candidato, Allende había prometido la nacionalización de "pequeñas riquezas básicas, como la gran minería del cobre, salitre, yodo y carbón mineral".

Ya en el Gobierno de Frei, el Estado pasó a ser el socio mayoritario, con el 51 por ciento. Se emprendió la chilenización de esas riquezas básicas. La segunda etapa fue la nacionalización pacífica. Así, en 1982 Chile pasaría a ser el propietario absoluto del mineral de Chuquibambilla, el más grande del mundo entero a tajo abierto.

De ese modo, el país iba adquiriendo el dominio técnico de los yacimientos y tomando el control de su comercialización.

Allende envió al Congreso el proyecto de nacionalización inmediata y la prensa de la Unidad Popular alertó sobre la posibilidad de un rechazo. Durante la campaña presidencial había dicho que sólo Allende buscaba recuperar el cobre para los chilenos, mientras que los otros candidatos pretendían dejárselo a las grandes compañías norteamericanas (la Anaconda y la Braden). De cómo

Durante el régimen mero sta eran frecuentes estas escenas. Grupos de manifestantes y violentistas se tomaban las calles y formaban barricadas incendiando neumáticos usados. La policía, por orden presidencial no actuaba y dejaba hacer. Claro que si los manifestantes eran de oposición recibían una violenta represión y la acusación de ser "hordas fascistas".

puede ser distorsionada la información se pudo ver en lo que sucedió en el Parlamento: el proyecto de nacionalización fue aprobado por la unanimidad del Senado y de la Cámara de Diputados.

Ello no fue obstáculo para que, posteriormente, la UP acusase a los que discrepaban del Gobierno de Allende, de querer derribarlo para "devolverles las empresas a los yanquis".

Frel había llamado al cobre "la viga maestra de Chile", que le permitiría levantarse del subdesarrollo. Allende dijo que el cobre era el "suelo de Chile".

Fue, en verdad, un suelo que se convirtió en escuálido salario.

El cueteo político, el despido de los técnicos y su reemplazo por comisarías, disminuyeron la producción y aumentaron los costos.

Los 600 millones de dólares que antes de Allende se habían invertido para la expansión de esos minerales y para que Chile duplicase su producción (de 600 mil toneladas a un millón 200 mil) se desperdiciaron.

La producción fue disminuyendo: 533 mil toneladas, 509 mil, y en 1973, de haber concluido el año la UP, no habría pasado de las 450 mil.

Si el cobre aportaba los dos tercios del Presupuesto, en la UP llegó apenas a cubrir la quinta parte. Un poco más y el Estado tendría que haber empezado a entregarles subvenciones a los minerales de cobre.

También el programa consultaba la nacionalización del sistema financiero de país, en especial la banca y seguros; el comercio exterior; las grandes empresas y monopolios de distribución, los monopolios industriales estratégicos. Porque ya





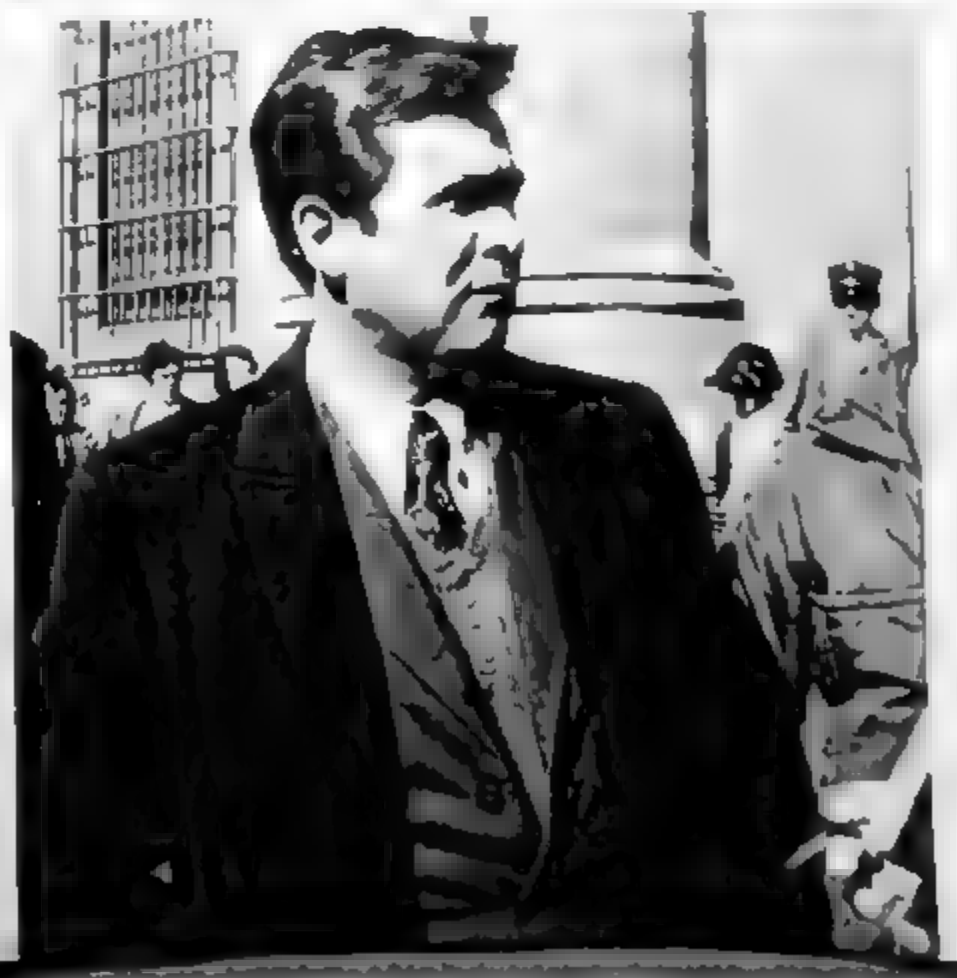
otras actividades que condicionan el desarrollo económico y social del país estaban en manos del Estado desde mucho antes del triunfo de la UP, la electricidad, los ferrocarriles, la producción y refinación del petróleo, la petroquímica (en sociedad mixta ésta para aprovechar el aporte de conocimientos técnicos).

Allende tranquilizaba a la propiedad privada, señalando que sólo una minoría de empresas pasaría al Estado. "De las 30 mil industrias existentes, incluyendo la artesanal, sólo unas 150 controlan monopolícamente todos los mercados, la ayu-

da del Estado, el crédito bancario y explotan el resto de los empresarios industriales del país".

Los más, entonces, nada debían temer. Todo lo contrario, serían "beneficiados con la planificación general de la economía nacional. El Estado procurará la asistencia financiera y técnica necesaria a las empresas del área privada para que puedan cumplir con la importante función que desempeñan en la economía nacional".

Allende repetía esto a grupos de industriales con quienes comía durante la campaña. Al servirle el café, corría una generosa bandeja con ayu-



Juquicamata, la más grande mina
de cobre del mundo, situada en el
norte de Chile, fue campo de expe-
riencia de los economistas de
la U. Se organizó una administra-
ción política, se desató una persecu-
ción implacable contra los obreros
espontáneos y, como consecuencia del
nuevo sistema, bajó la producción.
Sin embargo, Allende había hablado
de que el cobre era el orgullo de
Chile. Jorge Godoy, ex Ministro del
Trabajo y ex presidente de la Con-
federación Unica de Trabajadores, jugó
un doble papel en la persecución a
los subversivos del Gobierno.

en el
"Todo
efica-
estado
neces-
que
des-
rtales
servir-
ayu-



El minero sobre El Teniente, situado al sur de Santiago, fue centro de una larga huelga a la que el Gobierno de la Unidad Popular reprimió con violencia y acusando a los trabajadores de estar vendidos al imperialismo.



da para las finanzas electorales.

También habría un área mixta, compuesta por empresas que combinaran los capitales del Estado a los particulares.

¿Qué sucedió en la realidad?

En la primera semana de julio de 1973, dos meses antes de la caída de Allende, su Ministro del Trabajo Jorge Godoy comunista, admitió que "treinta y cinco mil industrias y empresas (o sea, un número superior al que Allende estimó que existían en el país, incluyendo los talleres artesanales) habían sido ocupadas por los trabajadores". Agregaba que muchas de ellas estaban siendo de-

vueltas. Se refería a talleres de vulcanización, confecciones caseras, escobillones, envases, donde el número de operarios era tan reducido que no lograban pagar el sueldo de un interventor.

Las 45 empresas mencionadas por Allende durante la campaña (las restantes de las 150 monopolías serían empresas mixtas) fueron elevándose de número paulatinamente. Vuskovic entregó una lista de 91 empresas que pasarían al área social, el mismo día que la Contraloría Informaba que 225 ya habían sido intervenidas y requisadas.

Para apropiarse de una empresa, la UP utilizaba procedimientos kafkianos. En 1932, en un

de facto
 y Previsión Social, a la vez que se le
 otorgaba el derecho de huelga y de
 su entrega. Este decreto, que se aplicó a
 las principales y más importantes em-
 presas establecidas para esta época, se
 basaba en el hecho de que se estaba
 luchando por la independencia económica.

En los resguardos legales, recomendados a
 Eduardo Novoa para establecer em-
 presas, se dio una abundancia de
 datos, se dio una abundancia de datos.

No se cuidaban ni siquiera las apariencias. Se
 declaraba una huelga legal en la industria que
 estaba de turno. Si los pliegos económicos esta-
 ban satisfechos, se pedía la salida de determina-
 do jefe por considerársele "contrarrevolucionario".

Las industrias que pasaban al área estatal
 a través del expediente de las tomas fueron
 numerosas: iban desde las más importantes
 hasta las que carecían de todo interés
 económico o estratégico.



LA LUCHA DA LO QUE LA LEY Y EL PULPO NIEGA

Una campaña de odio en contra de los industriales se manifestaba en las barricadas. Aquí un lema: "La lucha da lo que el pulpo niega".

O se paralizaba la industria pidiendo que fuese estatizada. Inmediatamente, el Gobierno decretaba su requisición porque había caído en las causalas del decreto: falta de producción de un artículo de consumo habitual y desabastecimiento.

El Gobierno designaba un interventor, el que pasaba a reemplazar al gerente. A los ejecutivos de la empresa se les prohibía la entrada.

Hubo casos en que demostraron mofa. Raimundo Beca, designado interventor en Mademsa (la mayor industria de cocinas, refrigeradores y lavadoras), dio 24 horas de plazo para que le suministrasen balance a día, inventario completo de existencias y cálculo de comercialización de todos sus productos. Todo el personal se emaneció trabajando y entregó lo solicitado. El interventor no desmayó y solicitó nuevos documentos, rebajando su plazo a seis horas. Al mismo tiempo, inspectores tributarios, de Previsión Social, de Trabajo y de Salud se hacían presentes para distraer al

Uno de los interventores del régimen marxista, Raimundo Beca, tuvo a su cargo la industria Mademsa, manufacturera de metales. Su administración fue caótica.





El Contralor General de la República, Héctor Humares, tuvo la difícil tarea de representar al Gobierno de Allende las ilegalidades en que incurrió al requisar industrias sin causa atendible. Los "resquicios legales" del abogado Novoa eran usados pese a las objeciones de la Contraloría.

personal que estaba dedicado a reunir los nuevos datos.

La Contraloría General de la República, encargada de fiscalizar la constitucionalidad y la legalidad de los decretos del Ejecutivo, comenzó a padecer. Al Contralor Héctor Humares Magnan, hombre de Derecho, le angustiaba comprobar que no se guardasen ni siquiera las apariencias. Muchas veces llegaban decretos de requisición de una industria donde ni siquiera se dieron la molestia de producir un conflicto artificial. Le disgustaba ver que la prensa de la UP no hablaba de requisición, sino de que esa empresa había pasado al área social. Y algunos llegaron hasta a celebrar el primer aniversario.

Cuando la Contraloría rechazaba un decreto una turba de extremistas se concentraba frente a su edificio para injuriar a Humares. La prensa de la UP lo calificaba de "momio, fascista y sedicioso" y afirmaba que recibía dinero de los dueños de esa industria.

Cuando la Contraloría rechazaba un decreto de requisición, porque no se habían justificado las causas, el Gobierno dictaba un "decreto de insistencia". En el fondo, era otro resquicio legal. La Constitución consultaba ese tipo de decretos, que obligaba a la Contraloría a cursarlos, si llevaban la firma de todos los Ministros, haciéndose responsables en muy calificados casos. La excepción pasó a convertirse en hab tual.

Con el tiempo, el Gobierno ni siquiera haría llegar a la Contraloría los decretos de requisición. Los funcionarios expresarían que se trataba de "ocupación" de las empresas por parte de los obreros, lo que escapaba a su arbitrio.

Cada empresa estatizada era entregada a determinado partido de la Unidad Popular, de acuerdo al cuoteo. Había tantas industrias para los socialistas, tantas para los comunistas, y menos para los radicales, mapucistas e izquierdas Cristianas.

A veces se producía una pugna y era neces-

serio tumarse otra industria. Un ejemplo, Oscar Garretón, Subsecretario de Economía mapuche, visitó a industria textil Cotesa (la que con sesenta telares estaba muy lejos de las que tenían quinientos y más). Pero la directiva del Sindicato estaba a punto de caer en manos del Mapu y requería una ayuda. Garretón se manifestó muy compacido por la fábrica, que era pequeña, pero muy eficiente y productiva por ser la única que había importado telares automáticos franceses. Además estos fueron comprados sin el aval del Estado (la Corfo), sino del propio dueño. Si le quitaban a industria sería éste quien tendría que pagar la deuda. "Se las regalo", les dijo Garretón a los obreros, refiriéndose a la industria. Allí mismo redactó el decreto de requisición "por ocultamiento de la producción" (lo primero que se le ocurrió en ese instante). Claro que el obsequio no fue para los trabajadores sino para su partido el Mapu. Al día siguiente llegó un interventor como nuevo patrón.

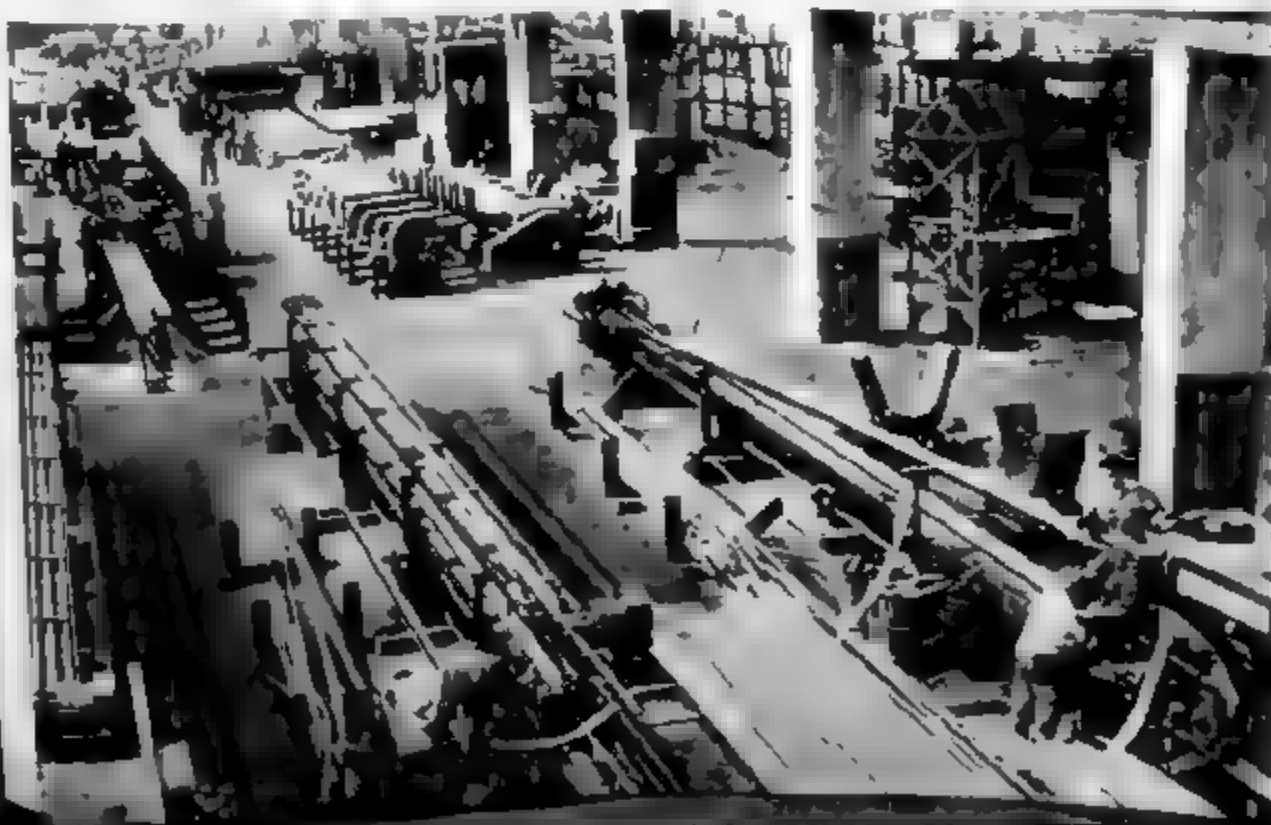
En abril de 1972 llegaron a manos de Orlando Sáenz, batallador presidente de la Sociedad de Fomento Fabril —entidad que agrupa a todos los empresarios y que iba quedándose sin socios activos— un documento que fue conocido como Los Papeles Vuskovic. Eran 170 páginas, con memorando de la Corfo. En ellos se trazaba toda la estrategia para terminar con la iniciativa privada. Figuraban todas las industrias y luego se señalaba el plan a seguir para que cayesen en manos del Estado. Conflicto gremial, requisición, O compra de acciones.

Sáenz (37 años, ingeniero civil, empresario sin ser dueño de ninguna empresa, lo que impide



Una tenaz campaña debió librar el presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, Orlando Sáenz para enfrentar la política expropiatoria del régimen marxista.

La Manufacturera de Cobre, Madeco, también fue impactada por la política económica del gobierno de Allende. El balance final también fue negativo.



to
las
la-
La
que
n la
mon-
ción
ría
ción
de
los
de
guer-
a se
lentos
Cris
nace



y el ambiente nacional
 una era respetada
 a las tierras de indios
 a la bandera patria
 a la villa como la
 de fondo para las con-
 tinas políticas y de los
 grupos de aliados
 Al irse tanto, en el
 comercio las producciones
 más indispensables se
 labran ante un desab-
 tecimiento provocado se
 antea. Luego esa mer-
 cadería se vende por
 conductos ilegítimos a
 precios diez veces su-
 periores al oficial





que dicen que defiende sus intereses, hoy Asesor Económico de la Cancillería), cuando analizó los documentos y verificó su seriedad pidió audiencia a Allende. Le mostró los papeles.

Allende según refería Sáenz le replicó: "Confiaré esto a una imbecilidad. Es un cúmulo de tácticas inmorales. Todos saben en Chile que yo las cosas las hago de frente. Pero no la dé importancia. Es un documento partidista que no comprometa al Gobierno y que puede no ser auténtico."

Sáenz le contestó: "La mejor autenticidad, es que esto pasa. Nada de lo que dicen estos papeles es novedad en Chile. Lo importante es ver escrito con letra de molde que esta empresa hay que quebrarla. Y que sea una autoridad quien lo diga."

(Fue sincero Allende en su reacción? ¿O estaba en el juego? Lo cierto es que Vuskovic continuó en su cargo de vicepresidente de la Corte y la estrategia frente a cada empresa se fue cumpliendo. No se dieron ni el trabajo de cambiar el Plan a pesar de que ya había sido revelado. Vuskovic sabía que controlado todo el poder

económico, el poder político le aminoró el menor esfuerzo. Esa fue su meta. Para él el fin justificaba los medios.

En lo doméstico cada empresa que se entregaba a determinado partido pasaba a ser una fuente más de ingresos para esa actividad. Con el pretexto de que los distribuidores y comerciantes estaban en contra del Gobierno se creaban otros canales de distribución clandestinos. El setenta por ciento de la producción se desvió a esos canales que pasarían a alimentar al mercado negro. Y se mantenían exiguos precios sin importar que la empresa sufriera elevadas pérdidas, porque así la utilidad de los intermediarios (el Partido y recogidos militantes) era mayor. Así Mademsa mantenía el precio de 20 mil escudos (20 dólares) por un refrigerador, aunque nadie (salvo los elegidos) pudo adquirirlo a ese valor. Su costo en el mercado negro era de 80 mil escudos (80 dólares). Daba pérdidas, porque en los establecimientos comerciales habían desaparecido.

Esto explica que las empresas estatizadas tuvieran en un año una pérdida de 150 mil millones de escudos (150 millones de dólares).

LOS BULTOS CUBANOS



uno de los escándalos del régimen aliendista fue la internación ilegal de trece bultos provenientes de Cuba. Traían armas, pero Alienda dijo que eran "objetos de arte". El ex ministro Hernán del Canto avaló el contrabando que realizó el Director de Investigaciones, Eduardo "Coco" Parades.



El caso de los bultos cubanos muestra cómo Alienda engañaba a los chilenos. Había perdido todo respeto por la verdad.

El 11 de marzo de 1972 regresaba a Chile, en uno de sus frecuentes viajes a Cuba, el Director de Investigaciones, el socialista Eduardo (Coco) Parades. Lo hacía en un avión de Cubana de Aviación para sus vuelos a Chile.

Como equipaje de Parades descendieron trece grandes cajas en madera reforzada, que pesaron 1.003 kilogramos. Esto, aparte de sus cinco maletas, que pesaron 104 kilos, y que declaró como "objetos personales". Cuando los funcionarios de Aduanas quisieron revisar esos bultos, Parades se opuso, diciendo que eran obsequios que el Gobierno cubano enviaba al Presidente de Chile. Los funcionarios le señalaron a Parades que, por la cantidad de los bultos necesariamente se requería una ley especial. Era parte de la tradicional prohibición administrativa de Chile. Le recordaron casos: cuando el Presidente de Brasil le obsequió un automóvil al ex Presidente Jorge Alessandri, el Congreso debió aprobar una ley, permitiendo su





En la calle Tomás Moro del barrio alto de Santiago, estaba la residencia presidencial. Esta fue comprada por Allende. Hasta la asunción de la UP en Chile los Presidentes de la República habían vivido en sus propios casas o en el Palacio de La Moneda. Allende no sólo adquirió la residencia de Tomás Moro sino también una mansión de vacaciones en los faldeos meridionales de Santiago.

internación, y eso que él había anunciado su propósito de cederle el vehículo a una institución de beneficencia. Lo mismo sucedió cuando la Reina Isabel II de Inglaterra le regaló vapilla para 10 años. Presidente Frei.

Parades lejos de comprender la difícil responsabilidad de esos funcionarios, los amenazó. Nada consiguió frente a la corrección de esos modestos empleados, que se exponían a la oscuridad.

Entonces entró a escena el Ministro del Interior, Hernán del Canto, socialista, quien había llegado al aeropuerto. Hizo llamar a los funcionarios de Aduanas los que le dieron la misma explicación. Del Canto les preguntó sus nombres y los anotó a modo de presión. Como tampoco parecía conseguir que dejaran pasar los bultos, en forma prepotente hizo ver que era Ministro del Interior y que esos bultos iban a ser cargados inmediatamente en las patrulleras de investigaciones, que esperaban en la misma zona.

Los dos vistas de Aduana, cuyos nombres deben consignarse como ejemplo (Manuel Sepúlveda Enríquez y Juan Saldías), se vieron, entonces, impotentes ante policías armados que empezaban a cumplir órdenes del Ministro del Interior y del Director de Investigaciones.

Cuando más tarde la Contraloría investigó los hechos y una Comisión de la Cámara de Diputados llamó a declarar a Del Canto y Parades, éstos buscarían culpar a esos dos funcionarios por haber autorizado la salida de los bultos. El Superintendente de Aduanas, Leopoldo Zuljevic, comunista, los hizo sumarar, aplicándoles una sanción por negligencia funcional.

Un funcionario de Investigaciones (a fojas 149 del sumario instruido por la Contraloría) declaró que "a continuación el señor Director ordenó cargar los bultos en las patrulleras y ordenó su traslado a la residencia presidencial de Tomás Moro, recomendando en su transporte el mayor cuidado, e incluso preguntó al personal a su cargo si portaban el armamento de servicio. También ordenó que las radios de los vehículos se mantuviesen permanentemente en el aire".

¿Era para cuidar regalos, objetos de arte, licores, cigarrillos, que el Director de Investigaciones exigía a sus funcionarios llevar se metralletas listas y llevar conectados sus equipos de radio?

Porque "objetos de arte, licores y cigarrillos" fue lo que Parades declaró en la Aduana.

Sin embargo, fueron surgiendo las más extrañas y disímiles explicaciones a medida que la

premsa y el Parlamento se preocuparon de los bultos cubanos.

El Subsecretario de Ministerio del Interior Daniel Vergara comunista dijo a los reporteros: Los bultos contienen libros comestibles, cigarrillos, libros y objetos de artesanía popular que el Primer Ministro, Fidel Castro, le envió al compañero Presidente.

La residencia de Tomás Moro tenía todas las comodidades para un buen pasar. Pese a ello, tanto Allende como la UP criticaban a la gente que vivía en el barrio alto, a la cual calificaban de burguesa y consumista.



Dos días después, el diario oficialista La Nación expresaba que en los bultos cubanos venían "cuadros para una exposición cubana de pinturas". "Eran camisetas y cigarrillos las 'metralletas' cubanas" expresaba Puro Chile (comunista).

Allende, hablando en Concepción, dijo: "¡La tremenda algarabía que han levantado por unos bultos cubanos! ¿Quieren saber lo que contienen? Yo se los voy a decir. Los bultos trajeron helados de mango, obsequio de los Centros de Madres cubanos a los de nuestro país".

Días después Allende, en conferencia de prensa, se corrigió: "Se van a encontrar con algunas sorpresas cuando los abren, con cuerpos humanos de plástico que se arman y desarmen durante los estudios de medicina".

Por último Allende —requerido por la Contraloría— dijo "Los bultos, que contienen objetos de arte están a disposición de ese organismo

hasta ahora, el que puede venir a revisarlos en el caso de Tomás Moro".

A la Contraloría no le alcanzaban las atribuciones para ello. Se estaba sumariando a Paredes y a todos los funcionarios implicados. El legislador nunca se puso en el caso de un Presidente de la República que guardase en su casa artículos de contrabando.

Allende pasó a jactarse de que la Contraloría no había ido a su casa a revisar los bultos. "El que tenga dudas puede venir a verlos", sostenía.

En cuanto a De Canto, el Congreso lo destituyó de su cargo "por delitos comunes". La Contraloría suspendió de su puesto a Paredes, pero

el Gobierno no acató esa resolución. Después del 14 de septiembre, ya muerto Allende, el país pudo enterarse del contenido de esos misteriosos trece bultos cubanos. Al ser allanado el apartamento 213 de la torre 18 de la remodelación San Borja —y que era ocupado por Paredes aparte de su lujosa residencia en el barrio Pedro de Valdivia Norte— se encontró una relación minuciosa de lo que contenía cada bulto.

La lista de los "objetos de arte" (o también helados de mango, cuadros de pintura, objetos de artesanía popular, libros, cigarrillos) empezaba así: CAJA N° 1 (79 kg.): 10 pat. amet MP 40 calibre 9 mm., 40 depósitos plat. amet MP 40 calibre 9 mm., 10 portadepósitos de lata; 10 co-

Las restantes cajas tenían contenido similar. Había armas y municiones de todos tipos pero adiestramiento paramilitar de contingentes se-



LA VISITA DE FIDEL CASTRO

EL 10 de noviembre de 1971 llegó a Santiago, en un avión soviético Ilushyn, el Primer Ministro de Cuba, Fidel Castro. Se anunció que permanecería alrededor de diez días en el país, pero estuvo veintidós, recorriendo todo Chile.

La visita de Fidel debería ayudar a Allende, permitiéndole mejorar su popularidad, que estaba deteriorándose por la crisis económica y el desabastecimiento que asomaba. Asimismo, tenía que hablarles a "algunas mentes afebradas" (calificación del propio Allende) para convencerlos de que no por haber surgido a través de la vía electoral los de la UP eran menos revolucionarios, ni porque el proceso no era idéntico al cubano y así mantenía la institucionalidad burguesa pudiera ser calificado de "reformista".

Allende requería el justificativo de Fidel para defenderse de los ultras, que en esa época amenazaban con sobrepasarlo.

Fidel Castro le hizo el favor. Habló del 4 de septiembre de 1970 y sostuvo que el triunfo de Allende lo había celebrado: "¿Cómo podíamos ver nosotros aquel hecho? ¿Con tristeza, mortificados porque se producía una victoria electoral y sin asomarnos? Habría que suponerlos unos cretinos completos, unos incapaces, unos estúpidos..."

También Castro debía hablarles a los remolones y deshonestos, a quienes "sacaban la vuelta" en las fábricas o se llevaban en continuas re-

uniones. Si a él (Allende) no le hacían caso, pudiera ser que le creyeran a Fidel.

"Cien toneladas más que ustedes producen —les decía a los mineros de Chuquibambilla— significarían 36 millones de dólares. Si quieren convertir esa cifra en algo, para ponerles un ejemplo, si quieren convertirlo en ganado y compraran vacas muy buenas, de calidad, capaces de producir 15 litros de leche diario, y si les costara una vaca 360 dólares, podrían comprar unas cien mil vacas con esos 36 millones. Y sólo produciendo cien toneladas más".

Todo un contrasentido resultaban esas expresiones del dirigente cubano en un país donde los extremistas estaban destruyendo su agricultura, su ganadería. En esos mismos días se daba a conocer lo ocurrido en un fundo de Llanquihue, tomado por socialistas y miristas "Carnearon" algunas de sus cuarenta vacas Hereford, y el resto lo vendieron a un matadero clandestino.

Los chilenos presenciaron el aparato de seguridad más imponente que hubiesen conocido durante la visita de Castro. Helicópteros volaban sobre el lugar donde se hallaba. La policía cubana tenía el refuerzo de los GAP, de Investigaciones y de Carabineros. Detrás del vehículo de Castro con Allende iban carros de la policía con la puerta entreabierta, y los hombres llevaban el dedo en el gatillo. Castro alojaba cada noche en un lugar distinto, y que no había sido mencionado



Por ejemplo, en sus noches en Santiago donde se le suponía como huésped del Embajador cubano, alojó una noche en la residencia presidencial de Tomás Moro; una segunda en la otra mansión presidencial de E. Caffeveral; una tercera en una casa de San José de Maipo, en los contrafuertes cordilleranos y a cuarenta kilómetros de la capital.

Fidel Castro fue entrando en confianza, tomando en serio lo que Allende le decía que "estaba en su casa" y comenzó a entrometerse en la política chilena. Terminó hablando de los "monjes", como la UP calificaba ya a toda la oposición.

En la Municipalidad de Santiago refirió lo que había visto a través del país, y manifestó que ese "pueblo lleno de esperanzas en el futuro desde luego irrita; irrita terriblemente a los reaccionarios, a los oligarcas.

En Santa Cruz dijo: "No tendrá yo que decir-

les lo que deben hacer con los latifundistas. Eso es algo que les corresponde por entero a ustedes, para luego decir qué pasó en Cuba.

La prensa de oposición hizo bromistas referencias a la larga presencia de Castro. En Valparaíso se dijo a él: "Y en el afán de festidiar, en el afán de mortificar al visitante y de mostrarlo como un intruso y un metido en todo, hablan de que van tantos días y que el Rey de Inglaterra y el Príncipe de Asturias estuvieron tantos días.

Para despedir a Fidel Castro se programó un acto en el Estadio Nacional, con capacidad para 80 mil personas. Sucedió algo propio de la idiosincrasia de los chilenos: la concurrencia alcanzó apenas a treinta mil personas. No fueron más, simplemente porque ya habían visto demasiado a Castro (todas las noches en la televisión y a toda hora lo escuchaban en las radios). Había dejado de ser novedad. Castro hizo referencia a este he-



Fidel Castro prolongó por varias semanas su visita a Chile. Su intervención en los asuntos internos del país llegó al extremo de emitir juicios críticos en contra el propio Gobierno de Allende por la escasa concurrencia que fue a despedirlo al Estadio Nacional.







Castro recurrió a para caer en su totalidad en cada ciudad había y se retiró al proceso chileno a las élites burguesas ideológicas y a la unidad de las fuerzas populares. El Primer Ministro cubano estimó que el proceso no caminaba y dejó instrucciones precisas respecto de la estrategia que debía imprimirse en el futuro a la revolución.



cho, señalando que no lo tomaba como un desaire para él, sino como un problema que debía formularse la Unidad Popular, preguntándose si era capaz o no de movilizar al pueblo. Contó que en La Habana, en una ocasión, en dos horas se movilizó a medio millón de personas. Hizo otras críticas la división, que advirtió en la UP. Es como una cierta fragmentación de las fuerzas. En nuestro país no verán, es imposible ver, este tipo de cosas. No digo que de eso haya que culpar a nadie. Señalo el fenómeno."

Las recomendaciones de Castro para lograr que en pocas horas decenas de miles de personas pudieran ser llevadas a un mitin sirvió para que la UP decidiera crear los comités de vigilancia de cada barrio. Debia ser el modelo cubano, donde cada manzana tiene un jefe, el que informa y controla a los vecinos. Así es muy fácil, mediante el amedrentamiento de un régimen que es dueño de todos los empleos, de la comida y de la libertad,



concurrir a todos los actos oficiales que se programen.

Felizmente, en Chile esos comités sólo se materializaron en algunas poblaciones obreras. En la mayoría esa "fragmentación de fuerzas" que detectó Castro hizo que no llegaran a constituirse.

El día anterior a que partiera Fidel Castro (el 1.º de diciembre), se realizó en Santiago la marcha de las cacerolas. Era la primera protesta callejera en contra del régimen de la UP. Y a las mujeres les correspondía efectuar ese audaz desafío. Cuando Allende despidió a Fidel en el aeropuerto de Puduhuel, no pudo eludir el tema, ya

que hasta pasada la medianoche se dejó oír el batir de las cacerolas que representaba el clamor de las dueñas de casa angustiadas por el desabastecimiento.

Allende le dijo a Fidel: "Esa manifestación tenía como expresión de protesta las ollas vacías de aquellas que nunca supieron de la carencia de alimentos" haciendo ver así que sólo participaron las amas de casa del acomodado barrio alto.

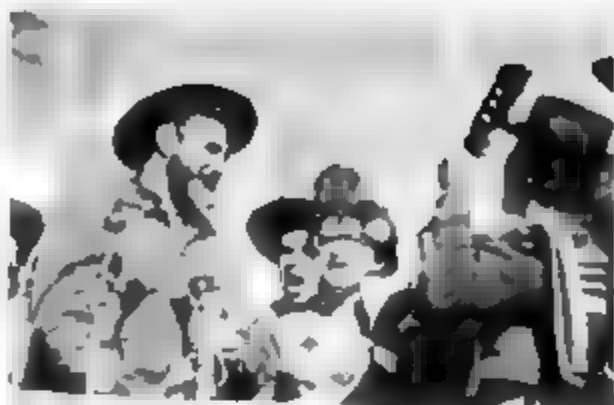
De la experiencia chilena, de lo que conoció de la UP, Fidel Castro debió sacar una enseñanza. Cada cual en la UP trató de descifrar qué es lo que había querido decir cuando manifestó al subir



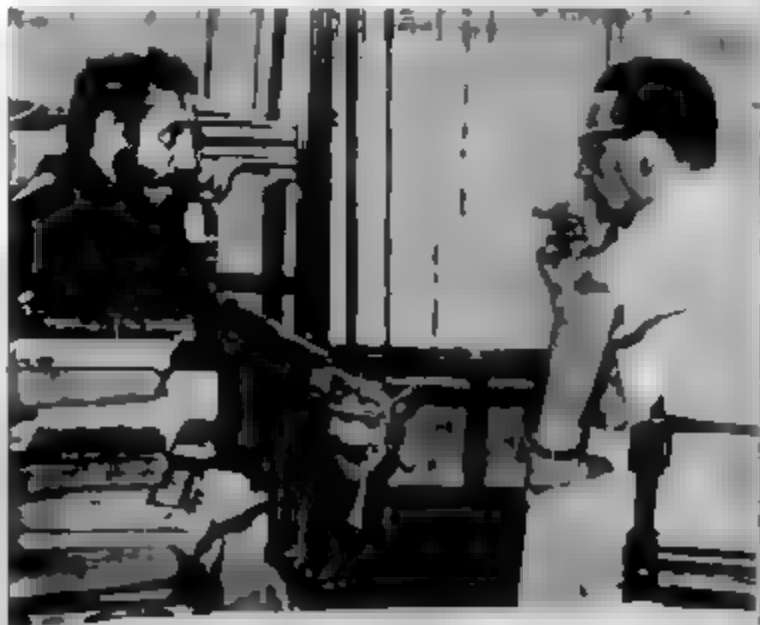
a escalinata del avión. Ahora regresará a Cuba más revolucionario, radical y extremista de lo que vino.

Lo que dijera Fidel Castro en Chile se conoce por los textos oficiales. ¿Qué recomendaciones hizo a los dirigentes de la UP, qué dijo a los ultras en la intimidad ("el único que aquí no tiene libertad de expresión soy yo", manifestó en Concepción, excusándose de entrometarse en la política chilena), qué ayuda ofreció?

Fue sintomático, pero después de la visita de Fidel Castro se radicalizó el "proceso" chileno. La extrema izquierda fue ganando posiciones.



Una guardia policial extraordinaria protegió a Castro durante su visita a Chile. La UP se caracterizó por rodear a sus mandatarios de una protección excesiva. Para ponerse a tono, Castro, vistió de huaso (traje del campesino chileno). Durante cada día las emisiones de radio estaban encadenadas con el Gobierno, variando las alternativas de la visita. En varias oportunidades, Castro y Allende platicaron, algo tema de conversación: por qué no comenzaba el socialismo en Chile. Según Castro, el proceso había que acelerarlo y terminar de una vez con los "monjes" y "fascistas".



Mito do exílio
 A...
 Al...
 L...
 e...
 e...
 noites e las 72 horas...
 de a mas diva sa...
 protesta gmenas



MARCHA DE LAS CACEROLAS



LOS supermercados, las tiendas y los almacenes comenzaron a quedar vacíos. Las madres no pudieron ni siquiera comprar el medio kilo de cerdo que Alende prometiera que les daría. En ese momento, las madres ignoraban que la escasez que en esos días les inquietaba no sería nada comparada con la de los meses siguientes. No imaginaban que un día los establecimientos comerciales tendrían que colocar un cartel diciendo: "No hay nada de nada".

Las explicaciones de la UP acerca de por qué en Chile se había estado aspiando por ninguna invasión o guerra, faltaba lo más esencial para comer y vestirse, fueron muy variadas.

Alende comenzó diciendo: "Falta carne, faltan papas. ¿Saben dónde están? En los freezer del barrio alto. También tienen esparcidos el azúcar, el aceite y el arroz. Es la nueva forma de comprar de la oligarquía".

Las humildes madres de una población perifé-

Grupos armados del MIR, provistos de laques y cadenas, atacaron violentamente a las mujeres que participaban en la marcha de las cacerolas. Por el "desorden", los grupos de armas de casa fueron reprimidos. Al mando de las fuerzas de represión estaba el Subdirector de Investigaciones, el comunista Carlos Toro.





Razones de la marcha de las familias de las mujeres es el fango mentemente es el fango de al de sabastien mient de p... a mantener... que de... se de l... a cas todo e neces... r... las amas de casa deb... hacer largas roas de espera. A veces debían pasar la noche en las inmensas f... para obtener un poco de azúcar o aceite, la carne las aves y el pan eran los productos que más necesitaban.



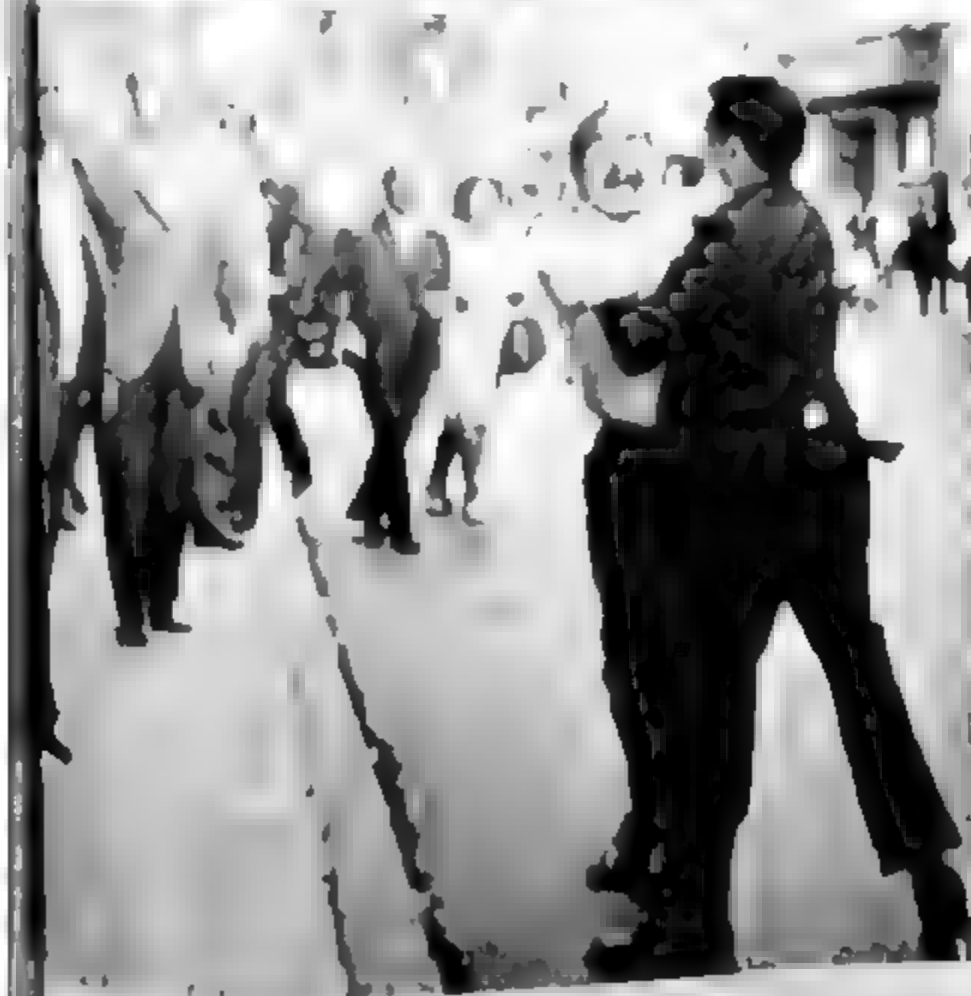


rica pobrísima se quedaban imaginando a perver-
sos seres que acumulaban novillos y decenas de
pollos en gigantescas headeras que llenaban bo-
degas y a sceneas con a mentos para así conse-
guir que atasen a los demás causando las res-
contra el Gobierno.

Pero esa exp. cación fue considerada muy in-
gen a por los tecnócratas de la JP. Gran parte de
ellos provenía de organismos internacionales (Ce-
pa, Fao, Unesco) y quedaban en posición incon-
fortable.

Surgió entonces la teoría de que se había
desahastado en Chile no se había menor produc-
ción de alimentos a mayor producción. Lo sostuvo
Jorge Alessandri, Ministro de Agricultura y O-
bras Públicas, y el Ministro de Economía. En
nuestro país, la producción de la agricultura (que
era la principal fuente de alimentos de habitantes)
era la mitad de la producción de alimentos. En las car-
niferas se veía que se estaban carne y sin co-
sas para comer. No podían entrar en contacto con

El mercado negro, protegido y dirigido por la Unidad Po-
pular, creó una situación insostenible en las familias chile-
nas. Esto motivó la protesta femenina y la represión mar-
cada a la misma. En los supermercados era frecuente en-
contrarse con autos como el de no hay colocado en lo
de los escaparates.





sebor de una cazuela, ni de un pollo, porque sus exigüos salarios es lo impedía.

El argumento les resultó estrayento y Allende enfatizó acerca de lo mismo: Falta carne, faltan pollos —dijo Allende al inaugurar el Sexto Congreso de la CUT, la Central Única de Trabajadores controlada por los partidos Comunista y Socialista—, porque hay más poder de compra y porque muchos sectores populares que durante generaciones nunca pudieron ver un trozo de carne de vacuno, ahora lo han podido comer porque el Gobierno Popular ha hecho una política de dis-

La mujer chilena fue el baluarte en la oposición al régimen marxista. En numerosas oportunidades salieron a la calle para expresar su disconformidad. La escena se repitió en casi todas las ciudades de Chile. El símbolo fue siempre una bandera roja, como expresión de la realidad que en cambio viviendo bajo un sistema que había prometido el bienestar del pueblo.

tribución de ingreso, que ha permitido a estos sectores sociales comer cosas que nunca estuvieron en la mesa del pobre".

Pero Allende no fue constante en esa explicación.

Cuesta hacerles entender a los chilenos de Valparaíso—que Chile no puede seguir importando todos los años 200 millones de dólares en trigo, grasa, manteca y aceite. Y menos ahora que somos víctimas de un más brutal bloqueo económico del imperio norteamericano. Es preferible que pasemos privaciones que suframos las cosas pero que mantengamos la dignidad de un pueblo libre y soberano".

Entonces pasaban a ser las grandes compañías multinacionales y Wall Street los culpables. No el mayor consumo ni la mala distribución de ingreso.

Sin embargo, al hablar ante gentes pobres y de rudimentaria cultura, Allende prefería hablar

de nuevo de los freezer. A los campesinos de Hualqui les decía:

La gente que tiene más medios es la que sigue comiendo carne. Es la que puede comprar y acaparar varios kilos, cuarenta o cincuenta a veces. Tienen refrigerador grande o freezer donde la carne congelada puede durar un año o más.

Esas palabras Allende las pronunció el 16 de febrero de 1972. La OIR, que había distribuido el discurso a diario y en horas, envió en seguida a recogerlo. Alguien funcionario debió reparar en

las palabras y en los aires. Un refrigerador doméstico que permite guardar la carne durante un año o más. Asimismo si el acaparador había ya comprado esos cincuenta kilos se suponía que su enorme refrigerador no le permitiría guardar periódicamente cantidades similares. O sea quedaba valiente de seguir impidiendo que otros compraran carne.

En Hualqui Allende costaba hacerse de las cosas





de casa que hacían cola. A los obreros de la industria textil Varur les expresaba: "Pero en este caso están más derrotadas las viejitas del barrio alto porque tienen que hacer unas cosas tremendas ¡Tremendas!"

Pero no eran sólo los habitantes del barrio alto (sector residencia acomodado de Santiago) quienes padecían de la escasez. Junto con dar las diez de la noche, una enorme zalogarda se oía en todo Santiago desde las más modestas poblaciones de Barranca, Quinta Normal, Conchalí, Santa

Carlos Matas, Ministro de Economía del régimen de Allende (después fue presidente del Banco Central), se caracterizó por firmar los decretos de aumentos en los precios y continuar la política estatista y expropiatoria de su antecesor, Pedro Vuskovic.

propósito: permitir que, de súbito, las mujeres fueran atacadas por centenares de brigadistas que aparecieron inesperadamente premunidos de cascos y cadenas.

Hasta medianoche la Asistencia Pública fue recibiendo a mujeres heridas y con principio de asfixia. También varias sufrieron heridas a bala de extremidades que disparaban desde edificios públicos. Una mujer quedó inválida al recibir un proyectil en la columna vertebral.

En la Avda. Costanera, el Director de Investigaciones, Eduardo Parades, junto al Subdirector, Carlos Toro (comunista), dirigían personalmente a efectivos policiales a la caza de manifestantes que regresaban a sus hogares. Los amedrentaban con ráfagas de metralletas que hirieron a varios jóvenes. Asimismo, efectuaban encerrones. Los calabozos de Investigaciones y de las comisarías de Carabineros se repletaron aquella noche. Los de-



El Ministro de Agricultura Jacques Chonchal —que propulsó las haciendas estatales, a las que se opusieron los campesinos— también explicó la escasez: todo ocurría, dijo, porque la gente comía más.

Rosa y San Miguel hasta los barrios de clase media y los sectores acomodados. Las mujeres golpeaban los tuestos de cocina con un cucharón durante media hora. Por paradoja, en los barrios elegantes la protesta era más reducida, porque los marcos de la Unidad Popular se habían mudado allí, adquiriendo las mansiones más suntuosas.

Las mujeres salían a las aceras frente a sus casas a golpear las cacerolas. Se exponían a la reacción brutal de los partidarios de la UP. En los barrios populares, muchas mujeres fueron golpeadas y hasta baleadas. Pronto, el ruido de las cacerolas se oía en todo el país.

Toda esa protesta culminó con una marcha de las cacerolas por el centro de Santiago. El desfile fue autorizado por las autoridades, pero con un

tenidos eran encerrados junto a delincuentes comunes. Varios fueron golpeados.

Empezaba así un plan para atemorizar a la población.

Al día siguiente, la Corte de Apelaciones conoció los recursos de amparo de los detenidos y previa comprobación de los hechos ordenó su inmediata libertad.

La marcha de las cacerolas fue un fiasco para la UP: por primera vez había perdido el dominio de las calles, y las mujeres demostraban que no tenían miedo.

OFENSIVA CONTRA EL PODER JUDICIAL

La resolución de tanto poder judicial a favor de la revolución, mientras el Poder Judicial se esforzaba por frenar la revolución, era una testadura. Ministro de Justicia, Jorge Tapia, el representante de los abogados radicales. Tapia era radical y por lo tanto moderado respecto a los extremistas de la UP. Sin embargo sus palabras envolvían una amenaza.

¿Cómo el Derecho podía pretender frenar la revolución? Los magistrados, los jueces, sólo tenían que velar porque se cumpliera y se respetara la Ley. Para la UP, eso significaba 'frenar la revolución'.

Lo mismo le ocurría a la Contraloría General de la República, encargada de fiscalizar la legalidad de las disposiciones administrativas.

'A destruir la institucionalidad burguesa', fue el slogan de los ultras.

Fue en mayo de 1972 cuando arreció el desafío al Poder Judicial.

En mayo de 1972 el Movimiento Campesino Revolucionario dirigido por los ministros, acordó la expropiación de todos los fundos de los departamentos de Arequipa y San Antonio, los que tenían cultivos de trigo cuya cosecha estaba próxima. El supuesto sin que mediase ninguna medida de expropiación de parte de la COPEA. Era parte de la estrategia revolucionaria para provocar a expropiación masiva.

En esas tomas hubo violencia, agricultores secuestrados, caminos tomados, barricadas y amenazas de enfrentamientos.

El juez de Melipilla (localidad situada a 50 kilómetros de Santiago hacia la costa) no dudó de su difícil misión de administrar justicia. Requirió la presencia policial y dispuso la detención de 41 campesinos extremistas que dirigían la acción. Ellos no ofrecieron resistencia, convencidos de que el magistrado quedaría en situación muy incómoda. Además, las detenciones les servirían





La Cámara de Diputados debió acusar constitucionalmente a varios ministros de A lende por "flagrante atropello a la Constitución y las leyes". A lende, una vez destituidos sus ministros, los volvió a nombrar en otras secretarías. El Presidente de la Corte Suprema, Enrique Urrutia Manzano, debió representar en varias oportunidades su protesta ante el Poder Ejecutivo por la desobediencia de éste a las resoluciones judiciales.

para causar conmoción pública. Se equivocaron respecto del juez. El los declaró reos por usurpación de tierras con violencia y pasaron a los calabozos de la cárcel de Melipilla. Vino entonces a respuesta de los ultras. Doscientos ministros, socialistas y mapucistas, armados de horquetas y garrote, ocuparon el Juzgado de Melipilla, tomando como rehenes al magistrado y a seis funcionarios. Los injuriaron soezmente y amenazaron con ahorcarlos. Como el Gobernador pretendiese enviar fuerza pública (Carabineros) a auxiliar al juez, los ultras también ocuparon la Gobernación y otros organismos fiscales. Testigos narraron que los ultras llegaron ebrios.

Desde Santiago, el Intendente (suprema autoridad en cada provincia), Alfredo Jolgnant, socialista, ordenaba a Carabineros no intervenir, diciéndoles que él se trasladaría a Melipilla acompañado del Subsecretario de Justicia, el mapucista José Antonio Viera Gallo. Fueron tres horas de pesadilla que vivieron el juez y los funcionarios. Los extremistas conminaron al magistrado a dejar en libertad a sus "compañeros" si no quería sufrir la "justicia revolucionaria".

Tanto Jolgnant como Viera Gallo se presenta-

A raíz de un dictamen judicial que ordenó la detención de extremistas, un grupo de campesinos a caballo emboscó a los jueces, asesinos y otros elementos se tomaron el Juzgado de Melipilla y secuestraron al juez. En esa operación actuaron dos representantes del Poder Ejecutivo, Alfredo Jolignani y José Antonio Viera Gallo. Alíende no los sancionó.



ron en Melipilla como pordonavidas del juez. Habieron a los ultras pidiéndoles que los sortasen, prometiéndoles que pronto sus compañeros recurrían a la libertad. Si la "justicia burguesa" los condenaba, "el compañero Presidente" los indultaría.

Viera Gallo, habiéndole a gritos al juez Mario Otate, le previno que no ordenase a Carabineros detener a quienes efectuaron la toma y el secuestro, porque ellos no le obedecerían.

El vejamen de Melipilla impresionó a todo el país. Por primera vez una turba cometía un ultraje de esa especie ante la pasividad del Poder Ejecutivo.

No sería el primero.

Un Ministro (Enrique Peillás), de la Corte de Apelaciones, declaró reo al Intendente de Santia-



go Alfredo Joignant, por ser autor del delito contemplado en el artículo 253 del Código Penal en lo que se refiere a la denegación de auxilio a una autoridad competente. Y el Parlamento aprobó una acusación constitucional en contra de Joignant, destituyéndolo de su cargo.

Allende replicó con una mofa: designó a Joignant como Director de Investigaciones, o sea, jefe de toda la policía civil.

La Cámara de Diputados en esos días había suspendido al Ministro del Interior, Hernán del Canto, por su dolosa actuación en el caso de los bulos cubanos.

Socialistas, miristas y mapucistas —que formaban en esa época en las filas de los extremistas, sin el concurso de los comunistas— decidieron efectuar un mitin en las mismas gradas del

Palacio de los Tribunales. Este se encuentra en la Plaza Montt-Varas, y frente a los Tribunales se halla el Parlamento. A un costado, el diario *El Mercurio*, decano de la prensa chilena.

Por respeto a esos otros dos Poderes (el Legislativo y el Judicial), en el pasado nunca se autorizaron concentraciones en esa plazuela.

Sin embargo, esa tarde del 12 de julio de 1971 llegaron allí vociferantes ultras con banderas rojas, gritando: "¡Jueces vendidos, ladrones, corruptos!"

Cada orador compitió en insultos. Ciro Hermosilla, mirista: "Debemos unimos para destruir la guardia de los monjes, la del Parlamento y la de la justicia burguesa. A las vacas del Parlamento, con el respeto que nos merecen las vacas compañeros, les decimos que cualquier cosa que



Frente al Palacio de Justicia el ex Ministro del Interior Hernán del Canto realizó una concentración pública para atacar a los magistrados y denunciarlos como "coludidos con los grandes intereses imperialistas".



hagan en contra de nosotros tendrán que responder al pueblo. A los viejos carcamales de la Corte Suprema les decimos que los días de su justicia burguesa están contados. Viene la justicia del pueblo y serán ellos los primeros en ser llevados a los Tribunales Populares. El propio suspendido Ministro del Interior Hernán del Canto, fue otro de los oradores. "Por pura casualidad de la arquitectura —dijo— se han juntado tres edificios en este lugar. En dos de ellos y que representan poderes del Estado, existe una concepción totalmente opuesta al proceso revolucionario que llevamos adelante. Pero también está un tercer edificio. Este es donde se encuentran los alcahuetas

y el comité contra de la burguesía y la reacción es El Mercurio".

La manifestación culminó allí con el apedreo al Palacio de los Tribunales. Después desfilaron hasta La Moneda. Allí, encaramado sobre un vehículo, el reo Intendente agradeció la manifestación.

La Corte Suprema se reunió en Pleno y acordó dirigirse a Allende para expresarle su protesta por esos atropellos. El Ministro de Justicia, Jorge Tapia, respondió la nota a nombre de Allende, asegurando que el Jefe de Estado había dado órdenes para que los trabajadores no extendiesen sus desfiles a esa plaza, pero que lamentablemente

La estación fue espontánea y por sorpresa que Jrrutia Manzano, presidente de la UP, le envió una carta-respuesta, en la que expresaba: "Esperamos que en lo venidero ni siquiera espontáneamente y por sorpresa puedan ser desobedecidas tan elevadas disposiciones".

No sería la primera queja de la Corte. Seguirán otras más para exponer su protesta porque el Gobierno y las autoridades de la UP negaban la fuerza pública para cumplir los fallos de la Justicia.

Cada día se acentuaría la campaña de injurias de la prensa UP en contra de los magistrados. El MIR, desconociendo a la "Justicia burguesa", decidió crear Tribunales Populares en los campamentos.

En Nueva La Habana, situado a 15 kilómetros del centro de Santiago, el jefe del campamento el mirista Alejandro Vilaboa apodado el Comandante Mickey, admitió la existencia de su propio organismo de justicia en ese lugar.

Existen frentes de vigilancia formados por pobladores y encargados de cuidar la disciplina de los habitantes. Ellos se encargan de investigar algunos actos reñidos con la moral y las buenas costumbres. Luego que los frentes de vigilancia investigan las denuncias se lava la discusión a las manzanas y posteriormente a la asamblea general que es pública, donde comparece el inculcado. Comúnmente se aplican sanciones como la de efectuar el aseo de los baños colectivos, efectuar turnos y trabajos extraordinarios. Si la falta es muy grave se expulsa del campamento.

Ayudante de Mickey era en Nueva La Habana el delincuente apodado El Shandú (Juan Mar-

El Congreso Nacional fue el baluarte de la protesta pública contra las arbitrariedades cometidas dentro el régimen de la Unidad Popular. La oposición tenía allí amplia mayoría.





En la Población Nueva La Habana tenía su cuartel general el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Allí también estaban las oficinas del periódico "El Rebelde" (impreso en el diario oficialista "La Nación"), en donde se propugnaba la violencia. Uno de los líderes era Alejandro Villalobos, "El Mickey", autor de varios delitos.

chant Barrios), con prontuario por robos y asaltos con homicidios, según expresó Carabineros. No era así alguien capaz de dar ejemplo de corrección.

La Tenencia de Carabineros de Vicuña Mackenna, dando una demostración de valentía, ya que se exponen a que se les diera de baja, hizo una denuncia expresando: "La actitud de los pobladores es indigna y Carabineros no puede someterse a cumplir órdenes de dirigentes de un campamento. Sólo con el fin de evitar derramamiento de sangre es que se abatiere de dar cumplimiento a las órdenes judiciales". El teniente Arturo Terman Acosta firmaba la nota.

Tampoco el Mickey podía predicar con el ejemplo de buenas costumbres. Poco tiempo después, conduciendo ebrio un elegante auto propiedad de la Lormu (Corporación de Mejoramiento Urbano) se estrelló en un camino del sur, matando a su acompañante, un arquitecto mirista de ese organismo.



EL PARO DE OCTUBRE

COMO anticipo del colapso de la UP sobrevino en 1972 "el Paro de Octubre" fue esencialmente del comercio y de los camioneros al comprobar que estaban destinados a desaparecer. Los establecimientos comerciales iban en vías de extinción porque las empresas estatizadas y las distribuidoras también

en manos del Estado no les entregaban mercancía. En cuanto a los 35 mil dueños de camiones quedarían privados de sus medios de subsistencia porque el Arca no les permitiría sus propios transportes. Casi todas las empresas de buses interurbanos habían sido tomadas y trabajaban con un interventor designado por el Gobierno.





Durante el Paro de Octubre de 1972 el Gobierno desesperado por el cierre de los establecimientos comerciales, decidió abrirlos por la fuerza. Cuando grupos de la Dirección de Industria y Comercio (Dirince) comandados por Patricio Palma Coussío procedían a descerrojar los negocios, miles de personas se hicieron presentes para protestar a viva voz por la acción oficial. Dirigente del Comando General en huelga era el presidente de los transportistas. ■ Villarín.



A. comienzo, la UP trató de restar importancia al paro. Fue calificado como "el paro de los patrones", financiado por la ITT y manejado por la CIA. Por la televisión se entrevistó a un encapuchado que sostenía ser un "camionero patriota" que quería denunciar que a cada camionero, por no trabajar, le estaban pagando diariamente lo que antes percibía en una semana. Se apeló a los recursos más burdos para desprestigiar el movimiento.

El país no se ha paralizado", dijo A. en una cadena nacional de televisión y de radios. Sin embargo, en una de sus habituales contradicciones dio a conocer lo que el paro le estaba significando al país: cien millones de dólares.

A. amenazó con expulsar del país en un plazo de 24 horas a todo comerciante que al día siguiente no abriera su establecimiento comercial. Asimismo ordenó que funcionarios de la Dirinco saliesen a abrir por la fuerza las tiendas cerradas.

Cuando Patricio Palma (jefe de la Dirinco, Dirección de Industria y Comercio), acompañado de funcionarios y policías, intentó destrozear las cortinas de las tiendas y abrirlas, los transeúntes lo enfrentaron, produciéndose violentos incidentes que convirtieron al centro de Santiago —como el de otras ciudades del país— en campo de batalla. En los barrios, los vecinos defendían sus mercados.



Patricio Palma Cousino, el jefe de la Dirinco, pese a sus apellidos aristocráticos era militante comunista. Como contraparte, Eduardo Arriagada, presidente del Colegio de Ingenieros y del Comando Gremial, y Rafael Cumalilla, presidente de los comerciantes, fueron los líderes del Paro de Octubre



Las Juventudes Comunista y Socialista y el MIR llamaron a sus brigadistas a romper el "paro patronal"

Pero el conflicto adquirió más fuerza al plegarse toda la locomoción particular y después los profesionales (médicos, ingenieros, dentistas, educadores, medianos y pequeños industriales y artesanos)

El Gobierno contestó con medidas de fuerza: declaró las provincias en Estado de Emergencia y decretó el toque de queda. Asimismo procesó a los dirigentes. Investigaciones arrestó en todo Chile a los que encabezaban la protesta gremial. Y luego intentó apoderarse de los camiones.

Nada consiguió. Incluso Allende trató de impresionar a la opinión pública hablando de atentados criminales: dijo que la copa de agua de la población La Palmilla había sido volada y que

numerosos incidentes se registraron durante los días del Paro de Octubre. Grupos armados milite-
sasaban a los manifestantes en huelga y promovían
desórdenes, que eran reprimidos por la fuerza pública



centenares de niños pobres carecían de ese vital
elemento. Sin embargo, al día siguiente, el Canal
13 de TV, de la Universidad Católica (el único
medio de expresión televisiva que no estaba en
manos de la UP) mostró la copa que almacenaba
el agua la que se hallaba intacta y el cuidador
expresando con extrañeza que el Presidente
Allende había sido engañado.

Eduardo Arriagada, presidente del Colegio de
Ingenieros, que preside el Comando de Defensa
Gremial, expresó que la solución del paro está
exclusivamente en manos del Presidente de la
República y él es el único responsable de que el
paro siga detenido.

El Comando redactó "El Pliego de Chile" el
que exigía "respeto a las libertades y derechos
gremiales".

Allende rechazó el pliego por considerarlo
extorsivo.

Cada día la situación se empeoraba. Se obligó
a las emisoras a transmitir todo el día en cadena
con la OIR (Oficina de Informaciones y Radio de
la Presidencia). Como la Corte Suprema dictami-
nase que esas cadenas eran inconstitucionales
varias emisoras se descolgaron de la red. El Go-
bierno replicó con su clausura.

Cuando el paro iba a cumplir un mes, Allen-
de buscó una salida: recurrió a las Fuerzas Ar-
madas y les pidió que integrasen al Gabinete.
Estas, pensando en la Nación, aceptaron formar
parte de un Gabinete civil-militar que se pro-
puso dos finalidades: resolver el conflicto de los
gremios y garantizar elecciones libres y demo-
cráticas en marzo de 1973 donde se elegiría un
nuevo Parlamento.

Fueron cuatro meses de pausa tensa.

DE LAS JAP A LA ENU

DOS siglos despertaron la resistencia de la mayoría de los chilenos: JAP y ENU. Corresponden a la Junta de Abastecimiento y Precios y a la Escuela Nacional Unificada.

Con la primera, la Unidad Popular intentó someter a todos los chilenos amenazándolos en el estómago.

Con la segunda, quiso concientizar a la juventud.

Las JAP, al modelo cubano, fueron primero preconizadas por los marxistas y después los comunistas se apropiaron de la idea y asumieron su control.

Aparentemente eran organismos muy sanos





El Partido Comunista decidió formar las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP). Con ellas querían implantar el racionamiento de alimentos, bajo el control partidario de la Unidad Popular. El país rechazó las JAP.

volarian en cada barrio para que los habitantes pudieran abastecerse y harían respetar los precios. Pero la ley les daba esas atribuciones a las Juntas de Vecinos, las que en la práctica fueron proscritas por el oficialismo. Ocurrió que en algunas partes, pobladores que no pertenecían a la UP, desesperados por el desabastecimiento formaron una JAP, la que no fue reconocida en el Ministerio de Economía o no contó con ayuda.

Lo que se pretendía era, a través de las JAP, dominar cada barrio. Se efectuaba una encuesta casa por casa y se sabía todo lo referente a cada familia. La JAP entregaba una tarjeta, la que permitía comprar. Empezó a obligarse a los comerciantes a ingresar a las JAP; en caso contrario no recibirían provisiones. El siguiente paso era ir al racionamiento, utilizando una "canasta familiar" que contendría lo más indispensable para el mes.

Los vecinos que disponían de una tarjeta de la JAP igual debían hacer largas "colas", porque el fenómeno se mantenía: los escasos bienes de consumo no alcanzaban para todos.

Empezó a hacerse obligatoria la concurrencia a las reuniones semanales de las JAP, las que fueron convirtiéndose en un organismo para captar militantes al marxismo.

El comercio se opuso a las JAP, lo que le valió toda suerte de persecuciones. Las Juntas de

Arturo Palma Fournelle, Ministro de Educación de Allende, fue el impulsor de la Escuela Nacional Unificada (ENU), sistema con el cual pretendía establecer el control marxista sobre la enseñanza. Palma debió renunciar por la presión estudiantil.





Los principales opositores a la ESEU fueron los propios estudiantes. Masivamente, los jóvenes salían a las calles a expresar su disconformidad con el proyecto marxista. Tanto los alumnos de los liceos del Estado como los estudiantes de planteles privados se concertaron en una acción común para enfrentar al Gobierno.



Allende, a raíz del Peto de Octubre, comprendió que al país no le tenía confianza. Por eso llamó a las Fuerzas Armadas para resolver el conflicto y asegurar al país elecciones parlamentarias normales, que deberían realizarse en marzo de 1973. Ese gabinete, conocido como Cívico-Militar, cumplió su objetivo. Pero Allende, a pesar de sus promesas, continuaba un doble juego.

Miguel Salazar, presidente de la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago, asumió el liderazgo estudiantil de todo el país para combatir la Escuela Nacional Unificada. De todo Chile se levantó una marea de protesta juvenil. A ella adhirió la mayoría de la familia, la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas, que también expresaron su rechazo más enérgico a la ENU.



vecinos pasaron a proteger establecimientos amenazados de asaltos y tomas. Pero, en los barrios populares, los extremistas saquearon almacenes que se resistían a las JAP. Rafael Cumsille, presidente de la Confederación del Comercio Detallista, denunció "la acción cobarde que están ejecutando en las poblaciones modestas. Todos saben que las dueñas de los almacencitos son viudas o mujeres que tienen al marido inválido o jubilado. Ellas son asaltadas y amedidas". Les saqueaban lo poco que tenían en sus estantes, diciendo que eso les serviría de lección. También se presentaban inspectores de la

Dirinco (Dirección de Industria y Comercio) que requisaban toda la mercadería bajo cualquier pretexto.

La ENU fue presentada como la necesidad de "democratizar la enseñanza" y reemplazar la educación científico-humanista por una de carácter politécnica y general. El Plan de Estudios comprendería tres partes, una de las cuales sería la Laboral, con una apertura del estudiantado a la realidad del país a través del contacto con industrias, asentamientos campesinos o centros de reforma agraria y servicios de utilidad pública.





Durante sus tres años Allende realizó múltiples cambios en la estructura de sus gobiernos ministeriales. Lo hizo por diversas razones. En oportunidades porque el Congreso se encontraba ineficientemente a sus intereses y el entonces los trasladaba de cargo. En otras por problemas internos en la Unidad Popular. En otras por presión del país que demostraba su desconfianza en la gestión gubernativa. Allende se justificaba de su fidelidad para mover a sus colaboradores y distarlos con esos movidos a la opinión pública.



El proyecto empezó a despertar justas sus reacciones porque no nació de estudios en los que participaron profesores y estudiantes, sino que fue una iniciativa tomada a puertas cerradas en el Ministerio de Educación.

El verdadero significado de la ENU fue conocido al revelarse informes de los partidos de la UP en los que sostenían la necesidad de cambiar el sistema educacional "bajo la urgencia de crear un hombre nuevo". Era así un intento de camuflamiento ideológico marxista-leninista, la que perdía desde ya más tierra infante.

Vinieron las protestas de padres, profesores y alumnos por esta maniobra de la UP. La Iglesia Católica pidió que la aplicación de la ENU fuese postergada para realizar un amplio debate. Las Fuerzas Armadas, en cuyos institutos también debía aplicarse el sistema manifestaron su desaprobarción.

Con todo, el Ministerio de Educación había anunciado que en marzo de 1974 la ENU comenzaría a su nueva postergación. En la prensa UP a la manera cubana, se expresaba: "La ENU va".

Con la ENU, Allende violaba otra de las garantías constitucionales que prometió cumplir para ser elegido Presidente: la libertad de enseñanza, y que se mantendría una educación pluralista y democrática.



LOS CAMBIOS DE MINISTROS

En los casi tres años de la Unidad Popular, cada Ministerio fue servido por seis u ocho personas distintas. Esa inestabilidad sólo puede compararse con la que existiera en los más críticos períodos parlamentarios. Los ministros caían o eran destinados a otros cargos para dar satisfacción a los partidos de la Unidad Popular. O porque luego quedaba en evidencia la falta de capacidad del ministro.



Pedro Vuskovic, ex Ministro de Economía se trasladó a la Corte, para dirigir la toma de las empresas.

Hernán del Canto al ser destituido como Ministro del Interior se le designó Secretario General de Gobierno.



José Toño, destituido por el Parlamento como Ministro del Interior, pasó a Defensa.



Orlando Millas en el enroque los Ministros de Hacienda y luego de Economía.

Hubo uno que estuvo apenas nueve días (Ernesto Torrealba, socialista, en Agricultura), y todo un Gabinete que duró sólo dieciocho días.

Es indudable que ese constante desfile político afectaba seriamente la conducción del país.

A esto se suma la cantidad de ministros que perdieron sus cargos porque el Parlamento los destituyó por faltas graves a la Constitución y a las leyes. Un ministro agregó a esas causas al haber participado "en delitos comunes de contrabando y fraude al Fisco". Esta fue Hernán del Canto, socialista.

Sin embargo, Allende buscó el medio para escapar por una parte la decisión del Parlamento

(evitando así colocarse al margen de la Constitución), pero al mismo tiempo agravar a ese otro Poder del Estado. Para ello recurrió al "enroque", igual como en el ajedrez el rey cambia su lugar por el de una torre. Allende colocaba al ministro destituido en otra cartera, y a quien ocupaba aquella lo ponía en su puesto.

El "enroque" constituía una mofa al Parlamento, porque el ministro que había sido destituido por acciones dolosas, resultaba premiado con un ministerio más importante o, por lo menos, quedaba en el Gabinete. Más de una vez en el nuevo cargo mereció otra acusación constitucional y, por segunda vez, se le destituyó.

VIOLENCIA EN LAS CALLES

NUNCA más la calle será de los fascistas, fue la sentencia de los grupos ultras. Como "fascista" calificaban a todo aquel que discrepaba con los métodos de la UP. Incluso fascista fue llamado el profesor universitario, ex ministro y senador radical Alberto Ballester, que en 1970 fuese nominado entre los precandidatos presidenciales de la propia Unidad Popular. Ballester, que propiciaba un socialismo humanista, se separó de la UP con una gran fracción de esa colectividad, entre los que estaba el ex candidato presidencial (en 1958) y senador entonces Luis Bossay Leiva.

La calle quedó en poder de los extremistas. No sólo desfilaban sus milicias lanzando gritos amenazadores y sucesos ("Los momios al paredón y las momias al colchón"), sino que impedían toda manifestación estudiantil, de trabajadores o de dueños de casa que fuese contraria a la UP. Para ello situaban francotiradores en las ventanas de los edificios céntricos donde tenían sus oficinas los organismos fiscales y disparaban a matar. Al mismo tiempo, activistas preparados en

guerrilla urbana levantaban barricadas e incendiaban automóviles.

El centro de Santiago se fue convirtiendo en un Far West, agravado todo por el hecho de que aquí ni siquiera el sheriff (la policía) podía inter-

El hecho más grave ocurrió cuando desde el edificio de la Corfo, situado frente al Parlamento, francotiradores dispararon contra mineros en huelga de El Teniente (la mayor mina de cobre subterránea) que se encontraban en los jardines. Las balas iban también dirigidas a grupos estudiantiles que les llevaban ayuda. Carabineros recibieron órdenes de abandonar el sector, es decir, de no perturbar la acción de los ultras.

Una foto captada por un reportero gráfico de diario El Mercurio se convirtió en todo un símbolo del clima de violencia que vivía Chile y de cómo la ley era ultrajada. La foto mostraba a un carabinero que en actitud desesperada se protegía del castigo que le infligía un extremista. El policía aparecía indefenso.

Los violentistas no respetaron ni siquiera las





La violencia se convirtió en características hereditarias. En un artículo fotográfico, "El Mercurio" publicó esta escena, en la que un mirista aparece etasendo a un policía. Esta foto daría la vuelta al mundo.

Pocos días antes de la caída de la UP, los extremistas cometían toda clase de desmanes. José Sosa Gil, un activista mexicano, participó en el asesinato del teniente de Ejército Néstor Lacroampette, cometido para quitar el arma al oficial. Cuando iban a lanzar el cadáver a un canal, los autores fueron detenidos.

En las universidades El Salón de Honor de la Universidad de Chile, donde hace 130 años Andrés Bello presidiera el Consejo de esa casa de altos estudios, fue ocupado por los ultras. El Rector Edgardo Boeninger y los miembros del Consejo, expulsados. El Canal 9 de televisión de la Universidad también fue tomado para convertirse en el intérprete de los cordones industriales que controlaba el extremismo.

La situación empeoraba en junio de 1973. Allende confesaba: No queda un dólar ni para raspar la olla. La inflación llegaba al 320 por ciento en un solo año, y que en la realidad era muy superior debido a que el consumidor para comer tenía que proveerse en el mercado negro. Un ejemplo: el litro de aceite costaba 30 escudos, pero como no había en ninguna parte, debía comprarse a quienes lo ofrecían a 300. Eso, en todo orden de cosas.

La huelga de los mineros de El Teniente demostró a Allende que estaba pisando sobre vidrios. Hasta entonces a la Oposición pudo acusarla de "oligárquica" y "fascista", y financiada por la ITT o manejada por la CIA. Pero si la protesta venía de sectores obreros tradicionalmente adictos a la izquierda, podía significar el final de todo.

Así se produjo lo que se llamó "la batalla del río Maipo". Cuatro mil mineros, con sus esposas e hijos, decidieron marchar sobre Santiago desde la ciudad minera de Rancagua. Allende ordenó no dejarlos pasar. Centenares de policías, decenas de tanquetes, formaron una barrera en las orillas del río Maipo, cerrando la carretera y la vía ferroviaria. Violentos enfrentamientos duraron toda una noche. Un convoy ferroviario fue incendiado al ser alcanzado por las bombas que lanzaba la policía. Al amanecer los mineros comenzaron a vadear el río por otro lugar y aparecieron en Santiago, despertando un fervor popular que marcaba el colapso de la UP. A ésta ya le quedaban sólo los violentistas.

Al mismo tiempo, la UP inició a ofensiva del silencio contra periodistas, radios, diarios y el Canal 13 de televisión de la Universidad Católica, motejados como "fascistas".

En verdad, existía una aparente libertad de prensa. Pero ésta se mantenía para la buena imagen exterior. La UP tenía otra estrategia para silenciar los medios de difusión sin apelar a ningún recurso anticonstitucional. Las emisoras de Opo-



sición han desapareciendo mediante la asfixia económica. Los partidos de la UP adquirían las radios. Ya los dos tercios de las emisoras de Santiago estaban en sus manos. Las que se resistían entraban en agonía al ser privadas de toda publicidad (único medio de financiamiento), ya que las industrias estaban en manos del Estado. Al mismo tiempo, la Dirección de Servicios Eléctricos las amenazaba con la clausura por la deficiencia técnica de sus equipos, debido a que no podían importar repuestos. Se estima que las emisoras no habrían podido sobrevivir más de un año.

Para apresurar su fin, el Gobierno comenzó a arrestar a los directores de las radios de Oposición en forma arbitraria, o sea, sin que se orden la emisión un magistrado y obediendo a un proceso. Para ello, el Gobierno de Allende recurrió a una disposición de la Ley de Seguridad Interior del Estado que permite la detención preventiva de un individuo en caso que se suponga que va a eludir la acción de la justicia, al fugarse del país antes que el magistrado pueda conocer el proceso. No era lo que acontecía con los directores de las emisoras. Se les arrestaba un viernes en la noche, confiándose en que los Tribunales no podrían conocer el recurso de amparo.

Pase a que la Unidad Popular llamaba a ganar la batalla de la producción y hacer grandes reuniones para que la actividad política ocupara el tiempo de los militares de la UP. A los desfilas y concentraciones se obligaba bajo pena de sanción pecuniaria a asistir a los trabajadores de las fábricas estatizadas.



hasta el lunes, y se les conducía a tétricos calabozos mezclándolos con delinquentes incluso a los abogados que negaban la evidencia de la detención. La Corte de Apelaciones, que ya conocía de estas acciones, llegó a reunirse en día domingo para resolver acerca de una nueva detención arbitraria, ordenando la inmediata libertad del periodista.

En cuanto a los diarios, el plan de la UP también era pórdido. Como ellos se abastecían de papel en la Manufacturera de Papeles y Cartones resolvieron estatizarla. Todas las maniobras fracasaron, porque los propios trabajadores de la Papelera defendieron su fuente de trabajo y, al mismo tiempo, comprendieron el rol que la industria estaba jugando en la libertad de prensa. La Corfo intentó comprar sus acciones (títulos) que estaban repartidas en decenas de miles de ahorrantes. Pagaba al contado a un valor superior a la cotización bursátil. Tampoco resultó el plan, porque se formó un comité de accionistas dispuesto a comprarles sus acciones a quienes por

necesidad tuvieran que vender. El grito de "¡la Papelera no!" se hizo popular.

La UP buscó nuevas tratas: no autorizar reajustes de precios a la Papelera pese a la desenfrenada alza de sus costos. Se perseguía así su quiebra. Asimismo, empezaron a expropiarse todos los fundos con plantaciones de pino, que abastecían de celulosa a la Papelera. La UP apostándose de la industria podría hacer un racionamento del papel de diario. Y con ello controlar los periódicos. Pero a los directores de emisoras se les arrestaba la UP decidió también clausurar diarios. El Mercurio, por primera vez en su existencia de un siglo y medio, dejó un día de aparecer, medida que levantó la Corte de Apelaciones. La misma medida se adoptó contra el diario La Tercera.

En los últimos días de la UP ya sus personalidades no ocultaban de que las horas de la prensa democrática estaban contadas. Con el Plan Zeta se eliminaría físicamente a los periodistas de

LOS ESCANDALOS DE LA UP

ALLÉNDE gustaba acoger fiestas que rayaban en lo que él llamaba "exageración", pero no en lo que producían. A guisa de ejemplo, a la multitud se le entregaron los periódicos impresos de sangre y le dieron un poco menos de azúcar y de leche, pero nunca las cosas.

El domingo 7 de mayo, por el primer aniversario de la caída de la UP, se celebró una gran fiesta en la casa de Allende. En la noche, se dio un gran baile y se repartieron muchos regalos. Allende se divertía mucho y se reía mucho. Pero, como siempre, había algo de tristeza en sus ojos.

En la residencia presidencial de El Cañaveral, donde Allende se reunía con sus intimos, funcionaba también una escuela de guerrillas. De los campamentos militares eran enviados los alumnos de esta escuela, en donde se enseñaba el uso de las armas y la fabricación de proyectiles y municiones.



En la residencia presidencial de El Cañaveral —donde Allende se reunía con sus intimos— funcionaba también una escuela de guerrillas. De los campamentos militares eran enviados los alumnos de esta escuela, en donde se enseñaba el uso de las armas y la fabricación de proyectiles y municiones.

Automóvil el que reemplazó a las financieras particulares para proteger al comprador.

Mientras seguidos particulares eran llamados varias veces al año para comunicarle que sus vehículos serían entregados en fecha próxima (la que se iba postergando en forma indefinida). 2 mil 500 se adjudicaban el premio mayor recibiendo su auto inmediatamente y a precio oficial. Esto permitía venderlo en el mercado negro obteniendo hasta diez veces su valor.

Para financiar su campaña parlamentaria el MAPU consiguió que le vendiesen cien carros en esas condiciones.

No todos recurrían al Estanco. El nuevo Director de Investigaciones generales Ernesto Barza Michelson al encargarse la revisión de todos los automóviles de los ministros parlamentarios y parlamentarios de la UP los recibiendo revisiones y en un comienzo no podía imaginar pero que recibirían ciertas. Cuando un personaje requería un auto exigía y decía que no estaba en condiciones de pagar ninguna suma simplemente un automóvil salía a robarse uno. En la Municipalidad de San Miguel le solicitaban un nuevo padrón y le entregaban otra patente.

Cuando Allende era candidato habló en el Senado y dijo: "Quiénes pertenecemos a la Unidad Popular tenemos una alta concepción de lo que es actuar en la vida pública."

¿Tuvo Allende al menos él esa alta concepción?

El 4 de septiembre de 1970 él vivía en la tercera cuadra de la calle Guardia Vieja en la comuna de Providencia. Un chalet pasado al lujo. Lo había adquirido veinte años atrás.

Ya mandatario se trasladó a Tomás Moro en Las Condes, la comuna más vilipendiada por la UP. Esa era la residencia de un industrial la que le fue adquirida para destinarla a casa de los Presidentes de Chile. Se trataba de una mansión que tenía el agrado de un hermoso parque. A la residencia de Tomás Moro se le fueron haciendo elegantes ampliaciones hasta dotarla de veinte habitaciones y varios salones. La despensa se destinó sólo para almacenar los alimentos de inmediato uso, mientras se construían bodegas subterráneas con provisiones y licores propias de un supermercado chileno de 1970.

También la anterior cocina resultó pequeña y se levantó otra, separada del cuerpo central, digna de un hotel, y que servía doscientos almuerzos y comidas. Junto a ella estaban los pabellones del GAP, con 150 literas, y se iniciaba otra ampliación.

Patrón y criados comían diferente, según lo revelaron los hornos y las ollas donde se preparaba el almuerzo del día 11, el que nunca se sirvió. Pollos en el horno, terros de champiñones en una estaca sobre de pino, cántiles, junto a unas mermitas de aumilio que contenían frijoles con tallarines, destinados al GAP y a la servidumbre.

Aunque es lógico pensar que el Jefe de Es-

tado vive bien y nada menos que debe pasar por caridades la residencia de Tomás Moro resultaba un cuartecito para quien se proclamaba líder de los trabajadores y que constantemente zahería a los ministros del Barrio Alto. Había en las salones una alfombra de bronce a tombras portuguesas pero se veían y cristalería europea. En los dormitorios los guardarropes de muro a muro estaban colmados de lujosos abrigos de piel tapados vestidos y zapatos importados. El ex mandatario disponía de un extenso guardarropas sólo para sus abrigos. Y profusión de perfumes franceses.

Cuando periodistas extranjeros y chilenos visitaron Tomás Moro fueron comprobando que las bromas que se hacían acerca de su afición al whisky Chivas Rega tenían su dero. Las botas de un galón (cuatro litros y medio) estaban junto a desaparecidas cajas de vinos Castlere del Diablo y Don Matías.

Con todo Tomás Moro no causó especial impacto por su bodega. Esa residencia motivó asombro por otros hechos: su elevado arsenal, capaz de equipar a diez batallones extremistas, que allí mismo se almacenaba una escuela de guerrillas no obstante que Allende dijera: "Mientras sea Presidente no permitiré la existencia de cuerpos paramilitares. Esto en el aspecto bélico. En el moral la caja de fondos mostró la existencia de \$ mil 600 dólares y de \$ millones de escudos."

El notario Ralca Zaldívar, que levantó acta de cuanto se halló en Tomás Moro, debió llevarse otra sorpresa. En uno de los dormitorios se encontraron diversos adminículos que son ofrecidos en avas de publicaciones pornográficas europeas y norteamericanas junto a toda suerte de posters y revistas sexuales. En el acta notarial se estampó. También se halló abundante material pornográfico que no se del caso consignar. Zaldívar, visiblemente electado, comentó: "Por el respeto que todos los chilenos siempre sienten por la persona del Presidente de la República, resulta doloroso tener que hacer referencia a todo esto."

Pero faltaba conocer la residencia de El Cafierval. Fue esta la que hizo a un periodista europeo recordar las casas que los conociera a Salata Trujillo y Pérez Jiménez.

Se encuentra en el camino a Farellones un balneario de montaña, frente a Santiago. Enclavado junto a un río y circundado por los imponentes cerros de la precordillera, se alza la hermosa construcción de piedra, madera y cristales.

En El Cafierval habitaba Miria Contreras Bell. Y con ella surge la personalidad más enigmática del régimen depuesto. La Payita, como todos la conocían desde el momento que Allende la mencionaba así íntimos refieren que quedó con ese nombre desde que era pequeña y pedía que la llevaran a pasear a la playita: "a la payita", decía en su media lengua.

A ella se la conoce como la separada esposa de un ingeniero mucho mayor que ella. Vecinos

La Payita era la secretaria privada de Allende.

Un hecho desconocido hasta ahora es que la Payita, de nombre Miriam Contreras Bell, era extremista y cargada de armas. Su casa se encontraba en el barrio de la Legación de Chile en la ciudad de Santiago. El cuadro enton- cese extendido a nombre de Miriam Contreras Bell. Después de hecho parlamentarios de Oposición descubrieron que otros vehículos figuraban en el Conservador de Bienes como de su propiedad.

Luego se reveló otro hecho singular: la embajada cubana había adquirido una lujosa residencia en calle San Patricio, en el elegante sector de Vitacura, a Miriam Contreras Bell. La escritura pública así lo consignaba.

De ese modo la aparente simple secretaria privada pasó a convertirse en toda una acaudalada mujer y de decisiva influencia en la vida de Allende.

Y con renombre internacional un periódico de Ottawa informó que en círculos bancarios de esa ciudad se había revelado que enviados de Miriam Contreras, secretaria privada de Allende, habían depositado en un banco la suma de seis millones de dólares. El columnista decía: "Ella así se precave por si su jefe cae", y con malicia agregaba: "Como ahorros de una secretaria no están mal".

El Cañaveral tampoco escapaba al armamentismo clandestino. En su parque se alzaban pabellones de una escuela de guerrillas, casamatas y hasta una fábrica de explosivos. Y en los jardines que descendían al cantarino río había carteles que advertían: "Campo minado... peligro".

Alfonso Cortés Soto, que abandonase el GAP, contaría: "En ese entonces (1971) Allende iba los fines de semana a El Cañaveral. Debíamos acompañarlo. No estábamos autorizados para entrar a la casa. Un día que debí hacerlo para darle un recado del Presidente, que ya se encontraba en el auto, sorprendí a esa señora abriendo la caja de fondos. Alcancé a ver que la mitad contenía dólares en billetes".

Respecto a Allende, agregaría: "El hombre que me tocó conocer no correspondía al líder que había admirado. No se le parecía en absoluto. Era un individuo de mal carácter, duro y despótico con los inferiores. Le gustaba mucho el cine, comía poco, dormía también poco, pero bebía mucho whisky".

En El Cañaveral en la misma caja de caudales citada, se encontraron después del 11 de septiembre (cuarenta mil dólares).

Allí el lujo y los agrados de la vida se multiplicaban en relación a Tomás Moro. Cinco refrigeradores. Abundancia de alimentos importados, envasados. Y el infaltable whisky Chivas Regal. También la pornografía. El Cañaveral disponía de

un lujoso cine y en su caseta se encontraron docenas de rollos de filme de la guerra de Vietnam junto con películas nórdicas. Las sorpresas no cesaban. Aparte de encontrarse un cúmulo de fotos de Allende practicando como guerrillero se hallaron otras, más comprometedoras.

Todo esto contrasta con un Chile cuyo vida independiente iniciase don Bernardo O'Higgins al que el Gobierno peruano tuviera que obsequiar la hacienda Montalván para que viviese, porque marchó al destierro sin un peso.

Luego Portales el constructor de la República. De él diría el historiador Encina: "Su único vicio era el cigarrillo pero a veces no tenía dinero para comprarlo... pagaba puntualmente su modesto sueldo a sus empleados, privándose del suyo".

Y la tradición se había mantenido. Todos fueron imágenes de austeridad. Hasta que llegó Allende.

No sólo armas se descubrieron en Tomás Moro y El Cañaveral. También había —además de gran cantidad de divisas extranjeras— abundante literatura y material pornográfico. Esos elementos eran utilizados por Allende con un selecto grupo de íntimos, entre los que figuraba su secretaria privada, Miriam Contreras, "La Payita", personaje equivocado, que combinaba sus relaciones personales con Allende con numerosos negocios.





EL PLAN "Z"

El 19 de septiembre de 1973 Allende se va a la televisión de almorzar en el Palacio de La Moneda. Por ser el Día de las Glorias del Ejército habría invitado a los tres Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas y a los miembros del Estado Mayor, generales, jefes de los y altos oficiales.

Algunos se acercan a Allende y le dan un cartel un recado telefónico urgente. El los regala a sus invitados que lo excusaban un segundo. Apenas él desaparecese, atacado al crimen, varias GAP con matronales los que asesinarán a todos los comocates.

En forma sanitarios extremistas vestidos con uniformes militares matan a todas las oficiales en el Parque Cousiño donde estarían formadas las unidades de la Guarnición de Santiago y de la Armada para participar en la Parada Militar de las Fiestas Patrias. "Las unidades militares desobedecidas serán rápidamente controladas por los elementos leales que hemos logrado infiltrar en sus organizaciones. Deberá tenerse presente que la Infantería de Marina no tiene elementos nuestros por lo que sus fuerzas deberán ser controladas por unidades propias al par", advierte un documento.

En un balcón de La Moneda aparecería Allende y anunciaría que había nacido la República Democrática de Chile. En el mástil del Palacio se izaría la nueva bandera, toda roja con una pequeña estrella.

En los alrededores podrían observarse los restos de algunos edificios destruidos por el fuego (la sede de la Corte Suprema, el Congreso Nacional, el diario El Mercurio y locales políticos opositores).

Los manifestantes, elementos de los partidos marxistas, vitorearían el anuncio de que los trabajadores habían conquistado el poder total y que se establecía la dictadura de proletariado. Una consigna vociferante: "Perdón para los fascistas".

El grito sería complacido. Se crearían los Tribunales Populares.

De todo esto los extremistas habrían sido alertados cuando Radio Corporación (socialista) transmitiese el tango Mi Buenos Aires Querido, cantado por Carlos Gardel, el que se repetiría cada treinta minutos. En las otras emisoras de la UP, eran solo discos de Salvatore Adamo y Leonardo Favio.

No todos los "fascistas" leerían el perdón.

Equipos especializados e imitarían liosamente a dirigentes de Oposición. Tal reza otro documento.

Lo anterior parece pertenecer a una novela frente obra de politización. Cuesta imaginar que chilenos hubiesen confeccionado un minucioso plan para asesinar a sangre fría a seis mil y más hermanos. Sin embargo, el Plan Zeta —detectado antes del 11 de septiembre por el Servicio de Inteligencia Militar de las Fuerzas Armadas— y hoy verificado en los documentos que se hallaron en La Moneda y en sucesivos allanamientos y corroborado por el hallazgo de arsenales, es una pavorosa realidad.

El Plan Zeta fue entregado a los altos dirigentes de la UP el 25 de agosto. En esos mismos días Allende le escribía a Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista: "Hemos tocado fondo... ¿qué hacer?, ¿qué hacer?"

Un mes antes había arribado al país el Viceprimer Ministro de Cuba, Carlos Rafael Rodríguez, y el jefe de la Policía Secreta cubana, Manuel



En el "Plan Zeta" figuraba una lista de personalidades que serían asesinadas el 19 de septiembre. Entre ellas, políticos, periodistas y dirigentes gremiales y estudiantiles. Además, la mayoría de los oficiales de las Fuerzas Armadas. En un allanamiento se encontró el proyecto completo de eliminación de los militares. Allí aparecían los oficiales sentenciados.



(Barbarroja) Piñeiro. "Con el pretexto de discutir contigo cuestiones referentes a la reunión de países no alineados, Carlos y Piñeiro realizan un viaje a ésta" empezaba diciéndole la carta de Fidel a A lende.

¿Fueron ellos los que trajeron ese Plan Zeta? "El objetivo real (del viaje) es informarme contigo sobre la situación y ofrecerte como siempre nuestra disposición a cooperar frente a las dificultades y peligros que obstaculizan y amenazan el proceso", le agregaba Castro.

En la UP, al comprobar el colapso del régimen, empezaron en julio a elaborar pautas para un autogolpe. Se designó una Comisión Permanente de Seguridad que propondría operativos. Todo fue previsto: guerra civil, sabotajes, fichajes de oficiales militares, de civiles y de dirigentes políticos.

Las fuerzas movilizadas estaban constituidas por las brigadas Ramona Parra (comunista) y Elmo Cataán (socialista), los frentes revolucionarios del MIR (el FTR, el MCR, PR, con trabajadores, campesinos y pobladores). A ello se sumaban los cordones industriales que encerraban a Santiago y creados bajo el lema de "hacer de cada fábrica una fortaleza". Papel destacado tendrían los contingentes de extremistas extranjeros (docenas) y los guerrilleros formados en el país.

En los extremistas foráneos había algunos de ferocidad y crueldad indomables. Un caso: José Soes Gil, de 29 años, mexicano, había ingresado a París con visa de turista y fue incorporado a la empresa Indugás, estatizada. Allí pasó a ser instructor de guerrillas. En la madrugada del 29 de agosto, un comando de cinco hombres, en-

cabecado por Soes, salió a terreno a practicar en una camioneta de la Industria. Divisaron al subteniente de Ejército Héctor Lacrampette, quien a pie se dirigía a la Escuela Militar donde debía recogerse. Decidieron "expropiarlo" su revólver de regamento. Como él se resistiera, lo asesinaron. Iban a arrojar su cadáver a un canal cuando lo descubrieron.

Tipos de esa crueldad operaban en las últimas semanas de la UP. Y actuaban sin contrapeso. ¿Cuál fue la actitud del Ministro de Defensa, el socialista Oriando Letelier, ante el slevoso asesinato de ese oficial? Le restó importancia, calificándolo de "mero hecho policial".

A medida que se acercaba el día D del Plan Zeta, cada grupo político cumplía su parte. No escapaba ni siquiera al Partido Comunista que antes condenase la violencia y promoviese una campaña para decir "No a la guerra civil". Un humorista había dicho, refiriéndose a esa campaña, que los comunistas para evitar la guerra civil, propiciaban exterminar a todos los miembros de la Oposición, ya que así no se produciría una contienda por falta de adversarios.

Una nota circular del Comité Regional Santiago del PC enviada a sus células consignaba las siguientes instrucciones:

◆ Conseguir una pistola, revólver o cualquier otra arma de fuego. Estas deberán quedar en poder de los militantes.

◆ Conseguir botellas con parafina. Juntar agua potable en sus casas, porque en caso de enfrentamiento se volarán las instalaciones de agua potable y electricidad.

◆ No actuar contra Carabineros hasta asegu-

... blanco Encalada. Extremistas
... marineros subían a bordo a ayu
... "todos los oficiales que se opu
... asesinos. Ya en poder de esos
... de la escuadra amenazaban con e
... de barcos y cuarteles navales de Va
... y Isla del Mar. Desde tierra, los ayuda
... de circo industrial. Aunque haría la
... de los egipcios
... que también destruía su defen
... de semana. Todo esto a través de la
... era una de la República Popular De
... de Chile a la...
... de la...
... de la...

Llegó el momento de poner en marcha todo el aparato de espionaje, seguridad y guerrillas y de utilizar a todos los funcionarios ubicados en puntos claves. El resultado fue un Plan de Movilización y Operaciones para el Golpe de Estado. Así, sin tapujos lo escribieron con la seguridad que les daba la completa impunidad.

El Plan Zeta señalaba cuál era su móvil: "Iniciación del golpe de Estado para conquistar el poder total e imponer la dictadura del proletariado contra la acción de una parte o la totalidad de las FF. AA. apoyada por grupos civiles."

En los documentos manuscritos para la confidencia, los fines de cada misión se expresaba cómo debía proceder en cada circunstancia. 8



El GAP había preparado —según el Plan Zeta— un equipo especializado para el asesinato masivo de los oficiales de las Fuerzas Armadas. La foto muestra a los seleccionados entre ellos dos oficiales cubanos, como se puede comprobar por el uniforme. También había otros extranjeros.

llamada institución burguesa. Autores intelectuales de planearon el máximo dirigente socialista Carlos Altamirano, el mapuchista Oscar Guillermo Gamero y el ministro Miguel Enríquez.

Desde el día 7 de agosto en que la Comandancia en Jefe de la Armada denunció la infiltración y apreso a los conspiradores (pero no a los autores porque unos gozaban de inmunidad parlamentaria y era preciso sancionar su desafuero y Enríquez empujó a la clandestinidad) la LP se lanzó a la coordinación del Plan Zeta. Resultaba indudable que la visita del Viceprimer Ministro cubano Carlos Rafael Rodríguez, y el jefe de la Policía Secreta de Fide, Barbarroja Piñero tuvieron un papel decisivo en su gestación y puesta en marcha.

La Fuerza Aérea actuaba. Las tareas eran "Obligar que el campo de combate sea Carrillos; control del resto zona (camino Melipilla-Pajaritos); hostigar a las tropas; minar caminos, bombardear puentes y entradas, morteros; francotiradores con destructores; inutilizar pista o aviones; tirar a la pista (lado costa) motoniveladoras, bulldozers y dejarlos allí". A estas tareas se agregaba "Desplazar regimiento y población militar; eliminar fuerzas civiles enemigas".

En cada ciudad y villorrio de Chile estaban designados los ejecutores del Plan Zeta y sus verdugos. Algunos resultaban ser inocentes personas: en Talca una maestra de escuela en La Serena, el director de la Orquesta Sinfónica de Niños.

LOS ULTIMOS DIAS

"CHILE parece un país azotado por la guerra", expresaban los líderes de Chile en un mensaje de solidaridad de 1973. El episcopado señalaba su dolor por "cambios que toman la dirección equivocada cuando están inspirados por concepciones materialistas. Nos duele ver las largas colas de chilenos delante de los negocios, y millones de horas que se pierden cada semana, sufriendo la humillación de vivir en tales situaciones. Nos preocupa el mercado negro desencadenado por la inmoralidad".

La Iglesia terminaba su mensaje diciendo: "No representamos ninguna posición política, ningún interés de grupo: sólo nos mueva el bien de Chile, tratando de impedir que se pierda la sangre de Cristo en una guerra fratricida."

Esas exhortaciones cayeron en el vacío.

En la LP sólo se pensaba en esos momentos en ganar tiempo. Se creía que las escuelas de guerrillas deberían entregar pronto veinticinco mil egresados. En ellas no sólo se adiestraba al futuro "Ejército del Pueblo", sino que también se fabricaban granadas de mano y bombas de alto poder. En un solo campamento guerrillero, en Nahuelbuta, en las cercanías del río Imperial en la provincia de Cautín, la Fuerza Aérea de Chile descubrió más explosivos que en una base militar. La denuncia la habían hecho indígenas mapuches, a los cuales los extremistas estaban sometiendo a inicuas demandas. Se habían apoderado de sus predios y se constituyeron en tiranuelos que les exigían el suministro de alimentos y tareas pesadas.

Todos los caminos parecían cerrarse. "El pueblo debe prepararse para resistir, debe prepararse para luchar, debe procurarse para vencer", proclamaba el marxista Miguel Enríquez.

Al fracasar en su plan de infiltrar a las Fuerzas Armadas, la UP no disminuía que quería combatir. Había que "descabazar" los altos mandos. Y creando clima para el Plan Zeta, buscaban lanzar a los soldados contra los oficiales. En los muros de los cuarteles colocaron afiches que decían: "Soldado, no obedezcas al oficial golpista y reaccionario"; "Soldado, tú también eres explotado"; "Soldados, clases, suboficiales y carabineros forman también con los trabajadores el Poder Popular". Tampoco hallaron eco.

La portada de la revista Chile Hoy (socialista-marxista) llevó esta llamada a toda página: "Alerta en los cuarteles del pueblo".

Las Fuerzas Armadas, cumpliendo con la ley que les entregase el control de armas, allanaban todo lugar donde se sospechaba que existiesen

El ataque de la prensa de la UP y de sus personalidades aumentaba. El diputado socialista Mario Palastro calificó de "estrategia de la peor especie" al General Manuel Torres de la Cruz, por haber ordenado —en cumplimiento de la ley— que se allanase la compañía Lanera Austral de Punta Arenas en busca de armas.

Al ir a allanar una casa cercana a la industria textil Sumar en Santiago, grupos de francotiradores comenzaron a disparar en contra de los efectivos de la Fuerza Aérea. En seguida, operó un sistema de alarma y quinientos individuos con overoles azules y zapatillas se fueron descolgando de todas las viviendas del sector y avanzaron hacia los militares.

El poder de fuego de las Fuerzas Armadas podría haber contrarrestado a acción extremista, pero eso habría significado una carnicería. Y los



En una concentración pública, miles de mujeres santiaguinas pidieron a Allende que renunciara a la Presidencia, para dar paso a la decisión popular. La UP respondió con violencia verbal a tal pretensión.



Los transportistas —propietarios de camiones y vehículos de locomoción colectiva— iniciaron en agosto de 1973 un paro que Allende no quiso, o no pudo, resolver. Al movimiento se plegaron numerosos granjeros.

efectivos militares, con prudencia eludieron el enfrentamiento armado.

Allende, en vez de elogiar a las Fuerzas Armadas por cumplir con la ley, en vez de condenar a quienes las atacaban, se sumó a los detractores y emitió una declaración, desautorizando a la FACH y diciendo que en los alianamientos se estaban cometiendo errores.

Lo decía Allende, quien había llegado a ser el mayor poseedor de armas, que ocultaba en el Palacio de La Moneda y en sus residencias de Tomás Moro y El Cahuveral.

A estas alturas todavía había quienes pensaban en la posibilidad de conseguir una rectificación. Con alguna esperanza y también mucho escepticismo, la Democracia Cristiana había intentado semanas antes la iniciación de un diálogo con el Gobierno para restablecer en Chile la vigencia del Estado de Derecho.

A petición de la Iglesia Católica, y del Cardenal Silva Henríquez, la DC accedió a entrevistarse con Allende. Por acuerdo de ambas partes, las conversaciones tuvieron sólo dos interlocutores: Allende y a directiva del PDC encabezada por Patricio Aylwin. De la misma manera, se re-

solvió que las conversaciones no fueran secretas ni en lugar privado, sino que en el propio Palacio de La Moneda.

El diálogo se iniciaba cuando ya se estaba a un paso de caer en el abismo. La DC pidió rechazar al poder popular armado y paralisar, la pena vigencia de la Constitución y de las leyes, el respeto a las facultades de los tres poderes del Estado, la promulgación inmediata de la reforma constitucional aprobada por el Parlamento y que delimitaba las áreas de propiedad económica para que los cambios se hicieran en virtud de la ley. Y lo más importante: formación de un Gabinete que "por la calidad de sus miembros y de la autoridad que estuviesen investidos —sobre todo, sus subordinados— dieran amplia garantía al país de que los propósitos anteriores serían efectivamente cumplidos". Esto último significaba la petición de un Gabinete Militar o en donde las Fuerzas Armadas tuvieran efectivo mando y poder.

Pero ya había pasado mucha agua bajo el puente. El propio partido de Allende, el Socialista, desautorizó el diálogo. Afirmó: "Elogiar la conciliación y conciliación es traición".

Como se preveía, Allende no aceptó las proposiciones de la DC. Después de su caída, en una carta manuscrita por Fidel Castro dirigida a Allende, se revelará la verdad: Allende sólo había llamado al diálogo para ganar tiempo.

En el intertanto se agudizaba el atropello a la Constitución y a las leyes, aumentaba la violencia y en extremas circunstancias, caía asesinado el Ejezan Naval Comandante Arturo Araya. A los pocos días se entregó como implicado en el crimen un militante socialista, quien vinculó en el hecho nada menos que a uno de los jefes del Grupo de Amigos Personales de Allende (GAP), Domingo Blanco, más conocido como Bruno. Cuando éste cayó detenido más tarde, confesó su participación.

La Corte Suprema, a todo esto, se dirigía a Allende y le denunciaba "la perentoria e inminente quiebra de la juridicidad del país". E Pío de los magistrados le expresó al mandatario que "debe representar a Vuestra Excelencia por enésima vez la actitud ilegal de la autoridad adminis-

traciones. Una Comisión designada por la Facultad de Derecho de la Universidad Católica entregó su informe y acompañó las pruebas. Fue un escándalo que ya no extrañaba a nadie. Después del 11 de septiembre se vino a comprobar que la Unidad Popular tenía todo un dispositivo de falsificación de cédulas de identidad y certificados de inscripciones electorales. Incluso extranjeros, que en Chile no votan en elecciones políticas fueron provistos de cédulas chilenas para que pudieran sufragar en marzo de 1973.

Así vino el acuerdo adoptado por la Cámara de Diputados, en agosto, cuando analizando todas las transgresiones a la Constitución y a las leyes, ejecutadas por el Gobierno de la Unidad Popular, resolvió representar a Allende, a sus ministros, a los miembros de las Fuerzas Armadas y de Gera-



Para ganar tiempo, Allende invitó a la DC a un diálogo político. Quien prolongarlo indefinidamente pero la DC no aceptó tales condiciones. En definitiva, el diálogo fracasó.

trativa en la ilícita intromisión en asuntos judiciales". En el mismo documento la Corte señalaba la gravedad de que las resoluciones de los tribunales no fuesen cumplidas por la fuerza pública.

Allende respondió con un oficio de violento tono que la Corte replicó, advirtiéndole que el Presidente de la República sin advertirlo o inducido a ello, cometió el error al tomar partido en la sistemática tarea —nunca lograda— que algunos sectores del país han desatado en contra de la Corte. Lo lamenta este Tribunal hondamente.

El Colegio de Abogados, por su parte, declaraba en su obra el ordenamiento jurídico del país.

Días antes se había descubierto que las elecciones parlamentarias de marzo, en las que la UP obtuvo el 43 por ciento, habían sido fraudulentas. El Gobierno sólo había logrado el 35 por ciento. Recibió trescientos mil votos con dobles

bineros, "el grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República que entrañan los hechos y circunstancias referidos". Instaba a Allende y sus ministros a "poner inmediato término a todas las situaciones de hecho referidas que infringen la Constitución y las leyes".

El presidente del Senado Eduardo Frei, agregó su juicio: "Chile atraviesa por una de las más graves crisis en el orden político, económico, social y moral que ha conocido en su Historia. Se ha querido imponer por una minoría un esquema ideológico y programático que la mayoría del país rechaza".

"El llamado poder popular —decía Frei— no es el pueblo de Chile. Son grupos políticos que se autocalifican como el pueblo y que pretenden someter por la fuerza a otros trabajadores sin titubear ante ningún medio para conseguirlo".

RECLAMAMOS LA DEMOCRATIZACION INMEDIATA DE LAS FFAA Y CARABINEROS

desarme a toda
sin a la discriminación de género,
escuela Gales,
integración
en las escuelas profesionales
por raza,
participación pasitaria
en las juntas calificadoras
y de disciplina.

el derecho a reunirse libremente
para tratar sus problemas,
a leer y tener en el cuartel
toda clase de periódicos.

salario justo,
respeto a la jornada de 8 horas,
pago de horas extraordinarias.

participación
en las organizaciones
del pueblo
al igual que todos
los trabajadores.



reclamamos el derecho
de los soldados y carabineros
a no volver a ser utilizados jamás
como fuerza represiva
contra los trabajadores.

a desobedecer
a los oficiales que incitan
el golpe.

a unirse
a las trincheras del pueblo
en la lucha
contra la clase de los patrones.



El MIR, en su plan destinado a descabezar los
mandos militares, formulaba llamados a la tropa de las
Fuerzas Armadas, para desobedecer a los
oficiales plegándose a la revolución socialista.
No fueron escuchados.

La situación era muy tensa. Nuevamente se
había iniciado un paro nacional de proyecciones.
Los transportistas primero, y luego decenas de
gremios (profesionales y trabajadores) se plega-
ron al movimiento. La UP trataba por todos los
medios de quebrar a los gremios, en tanto que
organizaba grupos paralelos. No había posibilidad
de arreglo y, poco a poco, se iba abriendo la idea
de pedir la renuncia a Allende.

Hasta los propios comunistas extranjeros que
visitaban el país se daban cuenta del caos. Etien-
ne Fajon, del buró político del PC francés, y tam-
bién director de L'Humanité, visitó Chile en los
últimos días de agosto de 1973. A su regreso es-
cribió: "La UP chilena cometió el error de apoyar
teorías económicas destructoras de las estructu-
ras antiguas y de subestimar las tareas de diferen-
ciación... La fraseología izquierdista de diferen-
ciación, de las cuales el MIR es la más
conocida, sirvió de base a posiciones irresponsa-
bles y aventureristas". L'Express, en un reportaje
a Chile, hablaba de "los cordones industriales, los
soviets en potencia que rodean a Santiago".

Allende advertía que quedaba harina para
apenas tres o cuatro días más. En el Banco Cen-
tral, después del 11, se encontrarían apenas dó-
lares suficientes para financiar durante un día las
necesidades externas del país. Y, en tres años,
Allende había hipotecado al país en 800 millones
de dólares, los que no fueron conseguidos para

crear alguna cosa, sino solamente para comer.

En Buenos Aires, el Presidente electo, Juan
Domingo Perón, se compadecía de Allende, dicién-
doles a jóvenes peronistas: "Los ingredientes de
la revolución son siempre dos: sangre y tiempo.
Si se emplea mucha sangre se ahorra tiempo; si
se emplea mucho tiempo, se ahorra sangre. Los
consejos que le di a Allende no los ha tomado en
cuenta, y así le va como le va al pobre".

Pero Allende no oía consejos. Ciego, sordo,
esperaba. ¿La realización del Plan Zeta?

En último esfuerzo, la Oposición propuso que
Allende y todo el Parlamento renunciaran para
que el pueblo decidiese. Tampoco fue oído.

Si en todos los hogares había angustia e in-
certidumbre, ésta también alcanzaba a las familias
de los uniformados. El General Oscar Bonilla con-
fidencia: "Este Ejército que ha estado orgulloso
de ser siempre considerado como un ejemplo no
sólo en Sudamérica, sino que en todo el mundo,
como un ejército legalista, tuvo que tomar una
determinación. Fue un proceso largo. Mucho tiem-
po en que el Alto Mando estuvo sujetando a nues-
tra gente. Está el sargento, el cabo, el soldado,
diciéndole al capitán, al teniente: "mi teniente,
¿hasta cuándo?"; el capitán al mayor: "¿hasta
cuándo?" No lo hemos buscado nosotros, hemos
agotado todos los medios, pero todo tenía un pun-
to final".

El General Augusto Pinochet, Presidente de
la Junta, remarca: "La seguridad nacional y la su-
pervivencia del país nos estaban indicando que
había un camino único, exclusivo: era el camino
que tomamos".

Y amaneció el 11 de septiembre.

DESPUES DEL MARTES 11

El fracaso de la experiencia socialista — como hemos dicho — se debió a la incoherencia con que se plantó la "vía chilena". Destruídas las bases tácticas, el resultado no podía ser sino el que presenciaba el país en la primera semana de septiembre de 1973.

La política de los "resquicios legales" de Novoa, y de los "hechos consumados" de Vučković, vino a surtir el efecto de una catástrofe. Cualquiera persona que, con objetividad, hubiese analizado entonces lo que aquí pasaba, habría coincidido con el propio Allende en su apreciación tajante: "Hemos tocado fondo".

Por eso, a los chilenos no les podía extrañar el pronunciamiento militar del 11 de septiembre. Más todavía: la inmensa mayoría lo esperaba. Después de haberse intentado un diálogo político, se vio que no había voluntad presidencial para obtener resultados. Allende sólo quería ganar tiempo, para aplicar la fórmula desesperada de la toma violenta del poder total. El movimiento militar sólo se adelantó una semana a la acción programada por el oficialismo marxista.

125

Después del martes 11, Chile ha despertado. Durante tres años se le estuvo inyectando la morfina de la concientización. Paralelamente se producía la desmoralización nacional. La gente no trabajaba. El odio era el método oficial para dividir a los chilenos en bandos irreconciliables. El pecado constituía una norma de vida de los funcionarios del régimen. Con sectarismo se abatía todo sentido de la justicia y de la equidad.

Encima de todo, en las familias chilenas había hambre, empobrecimiento progresivo y un porvenir oscuro.

Ahora sabe el país que había vivido sobre un volcán y comprende que la experiencia marxista fracasó no porque la "reacción hubiera conspirado para destruir a un gobierno popular", sino porque ese gobierno —al revés de lo que predicaba— no representaba a las grandes mayorías nacionales, sino que era la expresión de un pequeño grupo sectario.

De aquí para adelante, la Junta Militar de Gobierno tiene una tarea aparentemente insalvable: reconstruir la economía destruida, devolver



al país su hábito de trabajo, retomar la confianza en la función pública, hacer prevalecer nuevamente los valores morales que habían sido característicos de la nacionalidad chilena.

Esta no es tarea atribuible sólo a los Comandantes de las Fuerzas Armadas y de Carabineros. Es de todo el país. Y con esa convicción, los chilenos se han puesto de inmediato a trabajar.

Dos etapas configuran la acción de hoy: por un lado, la de develar lo ocurrido durante el régimen marxista y limpiar el país de elementos extremistas —y, sobre todo, de agitadores y activistas extranjeros— que habían convertido a Chile en un campo de experimentación de su proyecto de dominación política. Por el otro, poner a caminar a todo el pueblo tras el logro de ese objetivo de reconstrucción.

La restauración de los altos signos nacionales no podría ser sólo un objetivo romántico o ilusorio, sino que constituye todo un programa de vida. Los chilenos han regresado a la realidad.

Ahora están con los pies sobre la tierra. Gracias a que los precios fueron colocados

en el nivel que les correspondía en relación al costo de producción, ha vuelto el abastecimiento en los centros de consumo. La gente trabaja con mayor confianza. El enfrentamiento verbal ha terminado. El ciudadano corriente vive más tranquilo.

Sin embargo, la hora es difícil. Los grupos extremistas no han sido liquidados y el operativo militar deberá continuar hasta lograrlo. Y, por otra parte, hay restricciones en la economía familiar por los necesarios reajustes que se han hecho para que las fábricas vuelvan a producir. A nadie cabe duda en Chile que si se quiere salir del subdesarrollo sólo podrá hacerlo, como tantas otras veces, con el sacrificio compartido de quienes aquí viven y trabajan. Será la única forma de crear las condiciones para la absoluta normalización institucional de un país que siempre fue, por muchos motivos, ejemplar.

Santiago, noviembre de 1973.

grandes
reportajes

LA EXPERIENCIA SOCIALISTA CHILENA

ANATOMIA DE UN FRACASO

